

TRATADO DE VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN



POR SAN LUIZ MARIA GRIGNION DE MONTFORT

MISIONERO APOSTÓLICO, FUNDADOR DE LA
CONGREGACIÓN DE MISIONEROS DE

COMPAÑÍA DE MARÍA Y LA CONGREGACIÓN DE LAS HIJAS DE
LA SABIDURÍA

SEGUNDA EDICION

1943

EDITORIA VOZES Ltda. - PETRÓPOLIS, R. J. BRAZIL

IMPRIMÁTUR

Por comisión especial del Excmo. una y otra vez. señor. Obispo de Niterói, D. José Pereira Alves. Petrópolis, 22/10/1942. Atico Eyng, OFM

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

NO DE RECOMENDACIÓN, SINO DE ORACIÓN ...

Si hay un libro que no necesita ninguna recomendación, es tan recomendado en este mundo, en no sé cuántos idiomas, y por él mismo y por legiones de admiradores y seguidores, es el libro clásico de Luiz Maria Grignon de Montfort, con el título " Traité de la Vraie Devotion à la Sainte Vierge ", que ahora aparece en una nueva edición portuguesa.

Toda su razón de ser, todo su razonamiento, todo su propósito y todo su encanto se resumen, precisamente, en las primeras palabras de la introducción: "Es por la SS. Virgen María que Jesucristo vino al mundo, es por las SS. Virgen María, que Jesucristo debe reinar en el mundo, es decir, en el mundo pequeño que es el alma humana, en el mundo más grande que es la familia, y en el mundo grande que son sociedades, naciones. Este es el gran misterio de María. que Montfort anuncia con la elocuencia convincente de un apóstol, es decir, de un alma apasionada.

"En los siglos pasados - escribe el Rev. P. Bernard, OP, en su también admirable libro sobre Nuestra Señora - nadie como el Bueno. Grignon de Montfort ha contribuido tanto a difundir entre las almas este sentimiento de nuestra dependencia de la SS. Virgen y de su maternidad para con nosotros. Al oírle publicar este misterio con tanto fervor e inspiración, pensaríamos oír a san Pablo predicar a la Iglesia primitiva sobre la insondable riqueza de Jesucristo ".

Un libro así no necesita recomendación. Pero necesitas oración. El santo autor ya previó la ira del infierno y los hombres de mala voluntad contra este librito que tan bien pretendía esparcirse, porque está destinado a colocar las almas en el regazo materno de María, en el mismo regazo donde nació Jesús.

Así que recen para que la edición portuguesa que EDITORA VOZES LTDA. publica con tanto cariño que se vuelve muy y muy conocida. Oremos, sobre todo, para que las buenas almas comprendan la sublime doctrina de estas páginas y, entendiéndolas, sepan vivir.

Es, por tanto, un libro que no necesita ninguna recomendación, sino oración, mucha oración, para que, a pesar de la embestida de la impiedad y la falsa piedad, pueda llevar a cabo su apostolado de santificación y elevación de las almas, por María, en Jesucristo.

Anda, librito de oro, anda en alas de la oración de todos los que te admiran, enséñale a las almas de este Brasil, que María es nuestra y que nosotros somos de María, porque María es de Cristo y Cristo es de María, lo dio.

Henrique G. Trindade OFM

Guaratinguetá, día de NS do Carmo, 1938

PREFACIO

POR EL REVERENDO PADRE FWER

Fue en 1846 o 1847, en San Wilfrido, cuando estudié por primera vez la vida y el espíritu del venerable Grignon de Montfort. Hoy, más de quince años después, puedo decir que quienes lo toman por maestro difícilmente encontrarán un santo o un escritor ascético que más cautive su inteligencia por su gracia y su espíritu.

Todavía no podemos llamarlo santo; sin embargo, el proceso de su beatificación está tan avanzado que no deberíamos tener mucho que esperar para verlo colocado en nuestros altares.

Pocos hombres, en el siglo XVIII, llevan los signos de un hombre de la Providencia más fuertemente grabados que este nuevo Elías, misionero del Espíritu Santo y de María Santísima. Toda su vida fue tal manifestación de la santa locura de la cruz, que sus biógrafos coinciden en clasificarla con San Simeón Salus y San Felipe Neri. Clemente XI lo nombró misionero apostólico en Francia, para que pudiera usar su vida para combatir el jansenismo, tan lleno de peligros para la salvación de las almas. Será difícil encontrar, después de las epístolas de los apóstoles, palabras tan ardientes como las doce páginas de su "Oración" de los misioneros de su Compañía (1) Lo recomiendo a todos aquellos que encuentran difícil mantener, en medio de numerosas pruebas, el fuego amor primitivo por la salvación de las almas.

1) Esta hermosa "Oración" se encuentra al final del volumen.

Grignon de Montfort fue perseguido y venerado en todas partes. La suma de sus obras es, como la de San Antonio de Padua, verdaderamente increíble e inexplicable. Escribió algunos tratados espirituales que, aunque recientemente conocidos, ya han tenido una influencia notable en la Iglesia y están llamados a tener una influencia mucho mayor en el futuro.

Sus sermones, sus escritos, su conversación estaban impregnados de profecías y visiones anticipadas de las últimas edades de la Iglesia.

Nuevo San Vicente Ferrer, se adelanta, como en los días previos al juicio final, y se proclama portador de un auténtico mensaje de Dios: más honor, más conocimiento, más amor ardiente a María Santísima, y

anuncia la unión íntima que tendrá con el segundo advenimiento de su Hijo.

Fundó dos congregaciones religiosas, una para hombres y otra para mujeres, ambas muy prósperas. Y, sin embargo, murió a la edad de 43 años, en 1716, teniendo solo dieciséis años de sacerdocio.

El 12 de mayo de 1853 se promulgó un decreto en Roma, declarando sus escritos exentos de cualquier error que pudiera obstaculizar su canonización.

En esta obra sobre la verdadera devoción a la Santísima Virgen, escribió estas palabras proféticas: “Veo claramente en el futuro animales fecundos que se apresuran con furia a romper estos dientes diabólicos este pequeño escrito y aquel de quien el Espíritu Santo solía escribirlo. ; o enterrarlo, al menos, en el silencio de un armario, para que no vea la luz ”.

Sin embargo, predice, al mismo tiempo, la aparición y el éxito del libro. Todo se cumplió al pie de la letra. El autor murió en 1716, y no fue hasta 1842 que este tratado fue descubierto, como por casualidad, por uno de los sacerdotes de su Congregación en Saint-Laurent-sur-Sévre. El superior de entonces pudo dar fe de que el manuscrito era del venerable fundador y el autógrafo fue enviado a Roma, para ser examinado en el proceso de canonización.

Ciertamente, los que van a leer este libro ya aman a Dios y les gustaría amarlo aún más; todos quieren algo para su gloria: la difusión de una buena obra, la llegada de tiempos mejores, el éxito de una devoción; uno hizo todo lo posible durante años para superar un defecto en particular y no lo hizo; otro ha estado pidiendo entre lágrimas la conversión de sus padres y amigos, y está asombrado de que, a pesar de sus lágrimas, tan pocos de ellos se hayan convertido a la fe; le entristece no tener suficiente devoción; uno está afligido por tener que cargar una cruz que parece demasiado pesada para su debilidad, mientras que otro encuentra disturbios domésticos y desgracias dentro de la familia que parecen incompatibles con la obra de su salvación; ¡Y a pesar de todos estos dolores, la oración parece traer tan poco alivio! Entonces, ¿qué esque medicina les falta? ¿Qué remedio indica Dios mismo? Es, según las revelaciones de los santos, una inmensa difusión

de la devoción a la Santísima Virgen; pero, reflexiona bien, lo inmenso no admite restricciones ni límites.

Aquí, en Inglaterra, Nuestra Señora no es muy conocida ni predicada. La devoción que le consagra es débil, escasa, mezquina, descarriada por los desprecios de la herejía. Dominado por el respeto humano y la prudencia carnal, quisiera hacer de la verdadera María una María tan pequeña como podrían ser los protestantes. siéntete cómodo con ella.

Su ignorancia de la teología le roba a María toda vida y dignidad; no es, como debería ser, el carácter destacado de nuestra religión; no tiene fe en sí mismo. Y es por eso que Jesús no es amado, que los herejes no se convierten, que la Iglesia no es exaltada; almas que pueden ser santas, débiles y degeneradas; los sacramentos no se atienden como debieran; las almas no se evangelizan con el entusiasmo del celo apostólico; Jesús no es conocido, porque María se queda atrás; perecen miles de almas, porque María está lejos de ellos. Es esta sombra indigna y miserable, que nos atrevemos a dar el nombre de la devoción a la Santísima Virgen, que es la causa de todas estas miserias, todos estos males, todas estas omisiones, toda esta tibieza. Sin embargo, según las revelaciones de los santos, Dios quiere expresamente una devoción más amplia, más extensa, más sólida, una devoción muy diferente a la actual, hacia su Santísima Madre. Opino que no hay trabajo más excelente y más eficaz para lograr este fin que la simple propagación de esta particular devoción del venerable Grignon de Montfort. de toda esta tibieza. Sin embargo, según las revelaciones de los santos, Dios quiere expresamente una devoción más amplia, más extensa, más sólida, una devoción muy diferente a la actual, hacia su Santísima Madre. Opino que no hay trabajo más excelente y más eficaz para lograr este fin que la simple propagación de esta particular devoción del venerable Grignon de Montfort. de toda esta tibieza. Sin embargo, según las revelaciones de los santos, Dios quiere expresamente una devoción más amplia, más extensa, más sólida, una devoción muy diferente a la actual, hacia su Santísima Madre. Opino que no hay trabajo más excelente y más eficaz para lograr este fin que la simple propagación de esta particular devoción del venerable Grignon de Montfort.

Es suficiente que una persona experimente esta devoción por sí misma; pronto, la sorpresa que te traerán las gracias que trae, así como las transformaciones que producirá en tu alma, te convencerán de su efectividad, casi increíble en verdad, como medio para lograr la salvación de las almas y la venida del reino. de Jesucristo!

Oh! ¡Si María fuera conocida, no habría frialdad para Jesús! Oh! si se conociera a María, icuánto más admirable sería nuestra fe, qué diferentes serían nuestras comuniones! Oh! si al menos se conociera a María, cuanto más felices, más santos, menos mundanos seríamos, icómo nos convertiríamos en imágenes vivas de nuestro Señor y Salvador, su Hijo más amado y divino!

Yo mismo traduje todo el tratado, lo que me dio mucho trabajo; y fui escrupulosamente fiel. Al mismo tiempo, me tomo la libertad de advertir al lector que con una sola lectura del libro, no podrá comprenderlo en profundidad. Uno encuentra en este libro, si me atrevo a decirlo, la sensación de un sentimiento no tan inspirado y sobrenatural, que siempre va en aumento a medida que profundizamos en su estudio. Además, no se puede dejar de experimentar, después de leerlo repetidamente, que en él la novedad nunca parece envejecer, la plenitud nunca disminuye, el perfume fresco y el fuego sensible de la unción nunca se disipa ni se debilita.

Que el Espíritu Santo, el divino cuidador de Jesús y María, conceda una nueva bendición a esta obra en Inglaterra; que pronto nos consuele con la canonización de este nuevo apóstol y ardiente misionero de su más amada e inmaculada esposa, y más aún de la pronta emergencia de esta época gloriosa de la Iglesia, que debe ser la época gloriosa de María.

FW FABER

Sacerdote del Oratorio

El día de la presentación de Nuestra Señora. 1862.

El manuscrito de los bienaventurados no está dividido en capítulos y artículos. Para facilitar la lectura del Tratado, se destacaron las divisiones que se desprenden del plan elaborado por el autor.

Un sistema de numeración progresiva, correspondiente a la sucesión de ideas, facilitará futuras referencias a ediciones posteriores, cualesquiera que sean.

INTRODUCCIÓN

1. Por la Santísima Virgen María vino Jesucristo al mundo, y también por ella debe reinar en el mundo.

2. Toda su vida María permaneció oculta; por eso el Espíritu Santo y la Iglesia la llaman Alma Mater, Madre escondida y secreta (1). Tan profunda era su humildad que, para ella, la atracción más poderosa y constante era esconderse de sí misma y de toda criatura, para ser conocida solo por Dios.

1) Antífona a la Santísima Virgen para Navidad; himno "Ave Maris Stella".

3. Para satisfacer sus peticiones de esconderla, empobrecerla y humillarla, Dios dispuso que permaneciera oculta en su nacimiento, en su vida, en sus misterios, en su resurrección y ascensión, pasando desapercibida a los ojos de casi todos los seres humanos. Sus propios parientes no la conocían; y los ángeles se preguntaban a menudo entre sí: *¿Quæ est ista ?*. . - ¿Quién es esta? (Ct3,6; 8,5) porque el Altísimo lo escondió; o, si algo los desvelaba, mucho más, infinitamente, los escondía.

4. Dios el Padre consintió en que ella nunca haría un milagro en su vida, al menos un milagro visible y rotundo, aunque había tenido el poder de hacerlo. Dios el Hijo le permitió no hablar, aunque le había comunicado sabiduría divina. Dios el Espíritu Santo consintió que los apóstoles y evangelistas apenas se refirieran a él, y solo en lo necesario para manifestar a Jesucristo. Y, sin embargo, ella era la Esposa del Espíritu Santo.

5. María es la obra mæstra por excelencia del Altísimo, cuyo conocimiento (2) y dominio se ha reservado para sí mismo. María es la Madre admirable del Hijo, que se alegró de humillarla y esconderla durante su vida para favorecer su humildad, tratándola como mujer - mulier (Jo2,4; 19,26), como extranjera, aunque en su Corazón, ámala y ámala más que a todos los ángeles y hombres. María es la fuente sellada (Ct 4,12) y la esposa fiel del Espíritu Santo, donde solo Él puede penetrar. María es el santuario, el lugar de descanso de la Santísima Trinidad, en el que Dios es más magnífico y divinamente que en cualquier otro lugar del universo, sin excepción de su trono sobre

querubines y serafines; y ninguna criatura, por pura que sea, puede entrar allí sin un gran privilegio.

2) ... ut soli Deo cognoscenda reservetur (São Bernardino de Sena, sermón 51, art. 1, cap. 1).

6. Digo con los santos: María santísima es el paraíso terrenal (3) del nuevo Adán, en quien se encarnó por obra del Espíritu Santo, para obrar allí maravillas incomprensibles. Es el gran mundo divino de Dios (4), donde hay belleza y tesoros inefables. Es la magnificencia de Dios (5), en la que escondió, como en su seno, a su único Hijo, y en él todo lo más excelente y más precioso.

3) Rationalis secundi Adam paradus. São Leão Grande (Serm. De Annuntiatione).

4) Mundus specialissimus altissimi Dei (São Bernardo).

5) Magnificencia Dei. Ricardo de São Lourenço (De laud. Virg., 1. IV).

Oh! qué grandes y ocultas cosas ha realizado Dios todopoderoso en esta criatura admirable, lo dice ella misma, en agradecimiento, a pesar de su profunda humildad: Fecit mihi magna qui potens est (Lc 1,49). El mundo no sabe estas cosas porque es inepto e indigno.

7. Los santos dijeron cosas maravillosas acerca de esta santa ciudad de Dios; y nunca han sido más elocuentes ni más felices —lo confiesan— que tomarlo como tema de sus palabras y escritos. Y luego proclaman que es imposible comprender la altura de sus méritos, que ella ha elevado al trono de la Divinidad; que la amplitud de su caridad, más extensa que la tierra, no se puede medir; que está más allá de toda comprensión la grandeza del poder que ejerce sobre Dios mismo; y, finalmente, que la profundidad de su humildad y todas sus virtudes y gracias son un abismo insondable. ¡Oh altura incomprensible! ¡Oh anchura inefable! ¡Oh grandeza inconmensurable! ¡Oh abismo insondable!

8. Todos los días, de un extremo a otro de la tierra, en lo más alto de los cielos, en el abismo más profundo, todo predica, todo exalta a la incomparable María. Los nueve coros de ángeles, hombres de todas las edades, condiciones y religiones, buenos y malos, los propios demonios, están obligados, voluntaria o involuntariamente, por la fuerza de la verdad, a proclamarla bienaventurada. Vibra en los cielos, como dice San Buenaventura, el incesante grito de los ángeles: Sancta, sancta, sancta Maria, Dei Genitrix et Virgo; y millones y millones de veces,

todos los días, dirigen su saludo angelical: Dios te salve, María ..., postrándose ante ella y pidiéndole la gracia de honrarlos con sus órdenes. Y el príncipe de la corte celestial, San Miguel, es el que más celo tiene en rendirle y buscar todo tipo de tributos, siempre atento, para tener el honor de, en su palabra, prestar un servicio a uno de sus hermanos. servidores.

9. Toda la tierra está llena de su gloria, especialmente entre los cristianos, que la toman como patrona y protectora en muchos países, provincias, diócesis y ciudades. Innumerables catedrales se consagran bajo la invocación de su nombre. Ninguna iglesia carece de un altar en su honor; no hay región o país que no tenga ninguna de sus imágenes milagrosas, con las que se curan todos los males y se obtienen todos los bienes. ¡Cuántas hermandades y congregaciones erigidas en su honor! ¡Cuántos institutos y órdenes religiosas se albergan a tu nombre y protección! ¡cuántos hermanos y hermanas de todas las fraternidades, y cuántos religiosos y religiosas cantando sus alabanzas, anunciando sus maravillas! No hay niñita que, balbuceando Ave María, no la alabe; hasta los pecadores, los más endurecidos, mantienen siempre una chispa de confianza en María. De los propios demonios del infierno, no hay uno que no la respete, aunque teme.

10. Después de esto, hay que decir, en verdad, con los santos: De Maria nunquam satis ... Aún no alabada, ensalzada, honrada, amada y servida suficientemente a María, porque mucha más alabanza, respeto, amor y servicio se merece. .

11. También es necesario decir, con el Espíritu Santo: *Omni gloria ejus filiæ Regis abintus* - Toda la gloria de la Hija del Rey está dentro (Sal 44, 14), como si toda la gloria exterior, que dan, la porfia, cielo y tierra, nada comparado con lo que recibe en su interior, del Creador, y que las débiles criaturas desconocen, incapaces de penetrar el secreto de los secretos del Rey.

12. Debemos, pues, exclamar con el apóstol: *Nec oculus vidit, nec auris audi vit, nec in cor hominis ascendit* (1Cor2,9) - los ojos no vieron, el oído no oyó, ni el corazón humano comprendió las bellezas, la grandeza y excelencia de María, el milagro. los milagros de la gracia (6), la naturaleza y la gloria. Si quieres entender a la Madre - dice un santo -

entiende al Hijo. Ella es una digna Madre de Dios: Hic taceat omnis lingua - Aquí todos los idiomas están silenciados.

6) Miraculum miraculorum (São João Damasceno, Oratio I de Nativitate BV).

13. Mi corazón dictó todo lo que acabo de escribir con especial alegría, para demostrar que la Santísima María ha sido desconocida hasta ahora (7), y que esta es una de las razones por las que Jesucristo no es conocido como debería ser. Cuando, por tanto, y es cierto, el conocimiento y el reino de Jesucristo se apoderen del mundo, será como consecuencia necesaria del conocimiento y del reino de la Santísima Virgen María. Se lo dio al mundo la primera vez, y además, la segunda vez, lo hará brillar.

7) En el sentido de ser insuficientemente conocido, como se desprende de todo este párrafo y de la expresión: "JC no es conocido como debería ser".

CAPITULO 1

Necesidad de devoción a la Santísima Virgen

14. Confieso con toda la Iglesia que María es pura criatura de manos del Altísimo. Comparado, por tanto, a la Majestad infinita es menos que un átomo, es más bien nada, ya que sólo él es "El que es" (Ex3,14) y, por tanto, este gran Señor, siempre independiente y suficiente. si él mismo, no necesita y nunca ha necesitado a la Santísima Virgen para el cumplimiento de su voluntad y la manifestación de su gloria. Solo necesitas hacer todo.

15. Digo, sin embargo, que, asumiendo las cosas como están, dado que Dios quiso comenzar y terminar sus mayores obras a través de la Santísima Virgen, después de que la formó, es de creer que no cambiará su comportamiento en los siglos de los siglos, porque es Dios, inmutable en su conducta y sus sentimientos.

ARTICULO 1

PRINCIPIOS:

PRIMER PRINCIPIO.

- Dios quiso usar a María en la encarnación.

16. Dios Padre solo dio al mundo su Unigénito por María. Los patriarcas suspiraron, y las peticiones insistentes hicieron los profetas y santos de la antigua ley, durante cuatro milenios, pero sólo María lo mereció, y obtuvo la gracia ante Dios (1), por la fuerza de sus oraciones y por la sublimidad de sus virtudes. Como el mundo era indigno, dice san Agustín, de recibir al Hijo de Dios directamente de las manos del Padre, él se lo dio a María para que el mundo lo recibiera a través de ella.

1) Cf. Lc 1, 30: Invenisti enim gratiam apud Deum.

Es en María y por María que el Hijo de Dios se hizo hombre para nuestra salvación.

Dios el Espíritu Santo formó a Jesucristo en María, pero solo después de pedir su consentimiento a través de uno de los primeros ministros de la corte celestial.

17. Dios Padre transmitió a María su fecundidad, en la medida en que pudo recibirla como simple criatura, para que ella pudiera engendrar a su Hijo ya todos los miembros de su cuerpo místico.

18. Dios Hijo descendió a su seno virgen, como un nuevo Adán en el paraíso terrenal, para recibir allí sus cumplidos y obrar maravillas de gracia en secreto. Dios, hecho hombre, encontró su libertad en el seno de la Virgen Madre; mostró su fuerza al dejarse llevar por esta santa Virgen; encontró su gloria y la de su Padre, ocultando sus esplendores a todas las criaturas de este mundo, para revelarlos sólo a María; glorificó su independencia y majestad, dependiendo de esta Virgen bondadosa, en su concepción, en su nacimiento, en su presentación en el templo, en sus treinta años de vida oculta hasta la muerte, a la que debía asistir, para hacer el mismo sacrificio y para que sea sacrificado al Padre eterno con el consentimiento de su Madre, como Isaac lo hizo una vez, con el consentimiento de Abraham a la voluntad de Dios.

Oh admirable e incomprensible dependencia de un Dios, de quien se nos ha dado a conocer el precio y la gloria infinita, porque el Espíritu

Santo no pudo pasarlo en silencio en el Evangelio, como desconocidos para nosotros casi todas las maravillas que hizo la Sabiduría encarnada durante tu vida oculta. Jesucristo le dio a Dios más gloria, sometándose a María durante treinta años, de lo que toda la tierra se había convertido al realizar los milagros más asombrosos. Oh! cuánto glorificamos a Dios, cuando, para agradecerle, nos sometemos a María, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, nuestro único modelo.

19. Si miramos de cerca el resto de la vida de Jesús, veremos que fue por María que quiso comenzar sus milagros. Por palabra de María santificó a San Juan en el seno de Santa Isabel; Tan pronto como las palabras salieron de los labios de María, Juan fue santificado, y este fue su primer y más grande milagro de gracia. Fue a petición humilde de María que Él, en las bodas de Caná, transformó el agua en vino, siendo este su primer milagro sobre la naturaleza. Comenzó y continuó sus milagros por María, y por María los continuará hasta el final de los siglos.

20. El Espíritu Santo, que era estéril en Dios, es decir, que no produjo otra persona divina, se hizo fecundo en María. Es con ella, en él y en ella que produjo su obra mæstra, un Dios hecho hombre, y que produce todos los días, hasta el fin del mundo, los predestinados y los miembros del cuerpo de este adorable Jefe. Por eso, cuanto más encuentra en un alma a María, su esposa amada e inseparable (2), más activo y poderoso se vuelve para producir a Jesucristo en esa alma, y esa alma en Jesucristo.

2) Sponsa Spiritus Sancti (Santo Ildefonso, Liber de Corona Virginis, cap. III). - Sponsus ejus Spiritus veritatis (Belarmino, Concio 2 super "Missus est").

21. Esto no quiere decir que la Santísima Virgen dé fecundidad al Espíritu Santo, como si no la tuviera.

Siendo Dios, tiene fecundidad o capacidad de producir, como el Padre y el Hijo. Sin embargo, la acción no la reduce y no genera otra persona divina. Lo que queremos decir es que el Espíritu Santo, a través de la Virgen, a la que queríamos servir, aunque no era absolutamente necesario, redujo su fecundidad al acto, produciendo, en ella y por ella, a Jesucristo y sus miembros. . Es un misterio de gracia, inaccesible incluso para los cristianos más sabios y espirituales.

SEGUNDO PRINCIPIO.

- Dios quiere usar a María en la santificación de las almas.

22. La conducta de las tres personas de la Santísima Trinidad, en la encarnación y primera venida de Jesucristo, es la misma que todos los días, de manera visible, en la Iglesia, y este procedimiento durará hasta el fin de los siglos, en los últimos siglos. viniendo de Cristo.

23. Dios Padre reunió todas las aguas y las llamó mar; reunió todas sus gracias y las llamó María (1). Este gran Dios tiene un tesoro, un depósito muy rico, donde encierra todo lo que es hermoso, brillante, raro y precioso, incluso su propio Hijo; y este inmenso tesoro es María, a la que los ángeles llaman tesoro del Señor (2), y de cuya plenitud se enriquecen los hombres.

1) Appellavit eam Mariam, cuasi mare gratiarum (Sto. Antonino, Summa p. IV, tit. 15, cap. 4, § 2).

2) Ipsa est thesaurus Domini (Idiota, In contemplatione BMV).

24. Dios Hijo comunicó a su Madre todo lo que adquirió a través de su vida y muerte: sus infinitos méritos y sus admirables virtudes. La nombró tesorera de todo lo que su Padre le dio en herencia; a través de ella aplica sus méritos a los miembros del cuerpo místico, que comunica sus virtudes y distribuye sus gracias; es el canal misterioso, el acueducto, por el que pasan abundantes y dulces sus misericordias.

25. Dios Espíritu Santo comunica a María, su fiel esposa, sus inefables dones, eligiéndola como dispensadora de todo lo que posee. De esta manera distribuye sus dones y sus gracias a quien quiere, cuanto quiere, como quiere y cuando quiere, y no se da ningún regalo a los hombres, más que a través de sus manos vírgenes. Tal es la voluntad de Dios, que tenemos todo para María y así seremos enriquecidos, elevados y honrados por el Altísimo, quien, en toda su vida, quiso ser pobre, humilde y oculta a nada. Esta es la opinión de la Iglesia y de los Santos Padres (3).

3) Ver, entre otros, São Bernardo y São Bernardino de Sena, que el beato menciona más tarde (141-142).

26. Si tuviera que dirigirme a los espíritus fuertes de este tiempo, todo esto, que digo simplemente, podría probarlo por la Sagrada Escritura, por los Santos Padres, citando largos pasajes en latín y agregando los

argumentos más contundentes, que el Padre Poiré deduce y desarrolla. en su "Triple Corona de la Santísima Virgen". Hablo, sin embargo, a los pobres y sencillos que, por ser de buena voluntad y tener más fe que la mayoría de los sabios, creen con más sencillez y mérito, y por tanto me contento con decirles simplemente la verdad, sin Preocuparte de citar todos los textos latinos, aunque menciono algunos, pero sin buscar mucho. Continuemos.

* * *

Debido a que la gracia perfecciona la naturaleza y la gloria perfecciona la gracia, es cierto que nuestro Señor sigue siendo, en el cielo, como Hijo de María como lo fue en la tierra. En consecuencia, preserva la sumisión y la obediencia del más perfecto de los niños a la mejor de las madres. Sin embargo, tengamos cuidado de no atribuir esta dependencia a la más mínima disminución o imperfección en Jesucristo. María está infinitamente por debajo de su Hijo, que es Dios, y por eso no le da órdenes como una madre terrena da a su hijo. María, porque está completamente transformada en Dios por la gracia y la gloria que, en Dios, transforma a todos los santos, no pide, no quiere, no hace la más mínima cosa contraria a la voluntad eterna e inmutable de Dios. Cuando lees, por tanto, en los escritos de San Bernardo, San Bernardo, San Buenaventura, etc., que en el cielo y en la tierra todo, Dios mismo, Sumisa a la Santísima Virgen (4), debe entenderse que la autoridad que Dios le otorgó espontáneamente es tan grande que parece tener el mismo poder que Dios, y que sus oraciones y oraciones son tan efectivas que pueden ser tomadas como órdenes de Su Majestad, y Él nunca resiste las súplicas de su Madre, porque ella es siempre humilde y conforme a la voluntad divina.

4) Vea más abajo la cita (no la 76).

Si Moisés, en virtud de su oración, pudo detener la ira de Dios contra los israelitas, y de tal manera que el Señor supremo e infinitamente misericordioso le dijo que se enojara y castigara a ese pueblo rebelde, que debemos pensar, con mucho ¿Más razón de la oración de la humilde María, digna Madre de Dios, que tiene más poder con la divina Majestad, que las oraciones e intercesiones de todos los ángeles y santos del cielo y de la tierra? (5).

5) Sto. Agustín, sermón 208 en Assumpt., N el 12.

28. En el cielo, María manda a los ángeles ya los benditos. Para recompensar su profunda humildad, Dios le dio el poder y la misión de poblar tronos vacíos de santos, que los ángeles apóstatas abandonaron y perdieron por orgullo (6). Y la voluntad del Altísimo, que exalta a los humildes (Lc 1,52), es que el cielo, la tierra y el infierno se inclinen, voluntaria o involuntariamente, a las órdenes de la humilde María (7), porque la hizo soberana cielo y tierra, general de sus ejércitos, tesorero de sus riquezas, dispensador de sus gracias, creador de sus grandes maravillas, reparador de la humanidad, mediador de los hombres, exterminador de los enemigos de Dios y fiel compañero de su grandeza y tus triunfos.

6) Per Mariam ab hominibus Angelorum chori reintegrantur (São Bonaventura - Speculum BV, Ject. XI, §6).

7) En nomine tuo omne genu flectatur caelestium, terrestrium et infernorum (San Buenaventura - Salterio. Majus BV, Cantic. Instar "Cantici trium puerorum").

* * *

29. Por medio de María, Dios quiere que el número de sus hijos aumente siempre, hasta el fin de los tiempos, y le dice estas palabras: En Jacob habita - Mora en Jacob (Ecle24,13), i. es, haz tu morada y residencia en mis hijos y predestinados, figurados por Jacob y no en los hijos del diablo y en los réprobos, que Esaú figura.

30. Así como en la generación natural y corporal hay un padre y una madre, hay en la generación sobrenatural un padre que es Dios y una madre, María santísima. Todos los hijos de Dios verdaderos y predestinados tienen a Dios por padre ya María por madre; y el que no tiene a María por madre, no tiene a Dios por padre. Por eso, los reprobados, los herejes, los cismáticos, etc., que odian o miran con desprecio o indiferencia a la Santísima Virgen, no tienen a Dios por padre, aunque se jacten de ello, porque no tienen a María por madre. Si la tuvieran como madre, la amarían y la honrarían, como un hijo bueno y verdadero naturalmente ama y honra a su madre que le dio la vida.

El signo más infalible e indudable para distinguir a un hereje, un cismático, un réprobo, de un predestinado, es que el hereje y el réprobo muestran desprecio e indiferencia hacia la Santísima Virgen (8) y buscan, a través de sus palabras y ejemplos, abiertamente o en escondidos, a veces bajo hermosos pretextos, disminuyen y hacen que

el culto y el amor de María ¡Ah! No fue en estos que Dios le dijo a María que hiciera su hogar, porque son los hijos de Esaú.

8) Quicumque vult salvus esse, ante el omnia opus est ut teneat de Maria sign fidem (San Buenaventura, Salterio. Majus BV, Símbolo. Instar Symboli Athanasii).

* * *

31. El deseo de Dios Hijo es formar y, por así decirlo, encarnar cada día, a través de su Madre, en sus miembros. Él le dice: " En Israël hereditare - posee tu herencia en Israël" (Ecle24,13), como diciendo: Dios, mi Padre, me dio por herencia todas las naciones de la tierra, todos los hombres buenos y malos, predestinados y reprobados. Los guiaré, unos con vara de oro, otros con vara de hierro; Seré padre y abogado de unos, justo vengador de otros, juez de todos; pero tú, mi querida Madre, sólo tendrás por herencia y posesión los predestinados, calculados por Israël. Como tu buena madre les darás vida, los alimentarás, los educarás; y como su soberano, los dirigirá, gobernará y defenderá.

32. "En ella nacieron muchos hombres", dice el Espíritu Santo: Homo et homo natus est in ea. Según la explicación de algunos Santos Padres, el primer hombre nacido en María es el Dios-hombre, Jesucristo; el segundo es un hombre puro, hijo de Dios y María por adopción. Si Jesucristo, el principal de los hombres, nació en ella, los predestinados, que son los miembros de este jefe, también deben nacer en ella, por una consecuencia necesaria. No hay madre que dé a luz una cabeza sin miembros o miembros sin cabeza: sería una monstruosidad de la naturaleza. Asimismo, en el orden de la gracia, la cabeza y los miembros nacen de la misma madre, y si un miembro del cuerpo místico de Jesucristo, es decir, un predestinado, nació de otra madre que María, quien produjo la cabeza, sería un predestinado, ni un miembro de Jesucristo, sino un monstruo en el orden de la gracia.

33. Además, como Jesús es ahora, más que nunca, fruto de María, como el cielo y la tierra le repiten mil y mil veces al día: "... y bendito es el fruto de tu vientre", es es cierto que Jesucristo, para cada hombre en particular, que lo posee, es tan verdaderamente fruto y obra de María como lo es para el mundo entero en general. De esta manera, si algún creyente tiene a Jesucristo formado en su corazón, puede atreverse a

decir: "¡Mil gracias a María! Este Jesús que poseo es, en efecto, su fruto, y sin ella nunca lo tendría". También se le puede aplicar, con más propiedad de la que São Paulo se aplica a sí mismo, las palabras: " Quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis"(Gl4,19): Yo doy a luz a los hijos de Dios todos los días, hasta que Jesucristo se forme en ellos en toda la plenitud de su edad. San Agustín, superándose a sí mismo, y todo lo que acabo de decir, confirma que todos los predestinados, para conformarse a la imagen del Hijo de Dios, están, en este mundo, escondidos en el seno de la Santísima Virgen, y allí guardados, alimentados, mantenidos y magnificados por esta buena Madre, hasta que ella les dé gloria, después de la muerte, que es exactamente el día de su nacimiento, como la Iglesia describe la muerte de los justos. Oh misterio de la gracia, que los réprobos ignoran y los predestinados poco conocen.

* * *

34. Es la voluntad del Espíritu Santo, que en ella y por ella le sea elegido.

" In electis meis mitte radices " (Ecle24,12), dice: Amado mío y esposa mía, pon en mis elegidos las raíces de todas las virtudes, para que crezcan de virtud en virtud y de gracia en gracia. . Tuve tal complacencia en ti, cuando vivías en la tierra, practicando las virtudes más sublimes, que todavía quiero encontrarte en la tierra sin dejar de estar en el cielo. Reproduce, por tanto, en mis elegidos. Que pueda ver en ellos con complacencia las raíces de tu fe invencible, de tu profunda humildad, de tu mortificación universal, de tu sublime oración, de tu ardiente caridad, de tu firme esperanza y de todas tus virtudes. Siempre eres mi esposa tan fiel, tan pura y tan fecunda como siempre: que tu fe me dé fiel, que tu pureza me dé vírgenes, que tu fertilidad me dé elegidos y templos.

35. Cuando María echa raíces en un alma, se producen maravillas de la gracia, que sólo ella puede producir, pues es la única Virgen fecunda que nunca ha tenido, ni tendrá semejanza en pureza y fecundidad.

María produjo, con el Espíritu Santo, la mayor maravilla que jamás haya existido y existirá un Dios-hombre; y por tanto producirá las cosas más admirables que existirán en los últimos tiempos. La formación y

educación de los grandes santos, que aparecerán en el fin del mundo, le está reservada, porque sólo esta Virgen singular y milagrosa puede producir, en unión con el Espíritu Santo, las obras singulares y extraordinarias.

36. Cuando el Espíritu Santo, tu cónyuge, te encuentra en un alma, toma posesión de esa alma, la penetra con toda la plenitud, comunicándote abundantemente y como te concede tu esposa; y una de las razones por las que hoy el Espíritu Santo no obra maravillas resonantes en las almas, es que no encuentra una unión muy fuerte entre las almas y su esposa fiel e inseparable. Digo esposa inseparable porque, después de este Amor sustancial del Padre y el Hijo casados con María para producir a Jesucristo, cabeza de los elegidos, y Jesucristo en los elegidos, él nunca la repudió, porque ella siempre ha sido fiel y fecunda.

Artículo II

CONSECUENCIAS

PRIMERA CONSECUENCIA.

- María es la reina de corazones

37. De lo dicho, evidentemente debe concluirse que: Primero, María recibió un gran dominio de Dios sobre las almas de los elegidos; porque no puede establecer su residencia en ellos, como Dios Padre le ha mandado; no puede formarlos, nutrirlos, hacerlos nacer a la vida eterna, como su madre, poseerlos como su herencia y compartirlos, formarlos en Jesucristo y Jesucristo en ellos; no puede implantar en su corazón las raíces de sus virtudes, y ser la compañera inseparable del Espíritu Santo en todas sus obras de gracia; No puedo, de nuevo, hacer todas estas cosas, si no tengo derecho y dominio sobre sus almas, por una gracia singular del Altísimo. Y esta gracia, que le dio autoridad sobre el único y natural Hijo de Dios, le fue concedida también sobre sus hijos adoptivos, no solo en lo que respecta al cuerpo, que sería pequeño, pero también sobre el alma.

38. María es Reina del cielo y de la tierra, por gracia, como Jesús es Rey por naturaleza y conquista. Ahora bien, como el reino de Jesucristo

comprende principalmente el corazón o el interior del hombre, según la palabra: "El reino de Dios está en medio de ustedes" (Lc 17,21), el reino de la Santísima Virgen está principalmente dentro del hombre. , yo. está en su alma, y es principalmente en las almas donde se glorifica más con su Hijo que en todas las criaturas visibles, y podemos llamarla con los santos Reina de corazones.

SEGUNDA CONSECUENCIA.

- María es necesaria para que los hombres lleguen a su último fin

39. En segundo lugar, hay que concluir que la Santísima Virgen, siendo necesaria a Dios, por una supuesta necesidad hipotética, debida a su voluntad, es mucho más necesaria para que los hombres alcancen su fin último. Por tanto, no confundas la devoción a la Santísima Virgen con la devoción a los demás santos, como si no fuera más necesaria que la de estos, y solo como súplica.

§1. La devoción a la Santísima Virgen es necesaria para que todos los hombres alcancen la salvación.

40. El sabio y piadoso Suárez, de la Compañía de Jesús, el sabio y devoto Justo Lúpsio, doctor de la Universidad de Lovaina, y muchos otros, resultaron indiscutiblemente apoyados por la opinión de los Santos Padres, entre otros, San Agustín, San Efrem, diácono Edessa; San Cirilo de Jerusalén, San Germán de Constantinopla, San Juan de Damasco, San Anselmo, San Bernardo, San Bernardino, San Tomaz y San Buenaventura, que la devoción a la Santísima Virgen es necesaria para la salvación, y que es un signo infalible de condenación - opinión de Ecolampádio y varios otros herejes, - no tener estima y amor por la Santísima Virgen. Por el contrario, es una señal segura de predestinación estar plena y verdaderamente dedicada a él (1).

1) La verdadera devoción a la Santísima Virgen consiste en entregarse y entregarse a ella. El culto de la dulia es dependencia, servidumbre (S. Th. - Sum. Theol. 2, 2, q 103, a. 3, in fine corp.); el culto al hiperdulterio consiste en una dependencia más perfecta de la Santísima Virgen, o, en otras palabras, en la esclavitud defendida por el Beato Montfort.

41. Las cifras y palabras del Antiguo y Nuevo Testamento lo prueban; la opinión y los ejemplos de los santos lo confirman; la razón y la experiencia la enseñan y demuestran; el mismo diablo y sus secuaces, presionados por la fuerza de la verdad, a menudo se vieron obligados a

confesarlo a pesar de sí mismos. De todos los pasajes de los Santos Padres y los médicos que he recopilado para probar esta verdad, cito solo uno, para no detenerme en él: " Tibi devotumesa, esta arma quædam salutis quæ Deus su dat quos vult salvos fieri ... "(S. João Damasceno) - Ser tu devota, oh Santísima Virgen, es un arma de salvación que Dios da a los que quiere salvar.

42. Podría repetir aquí varias historias que prueban lo que digo. Entre otras,

1 el que se narra en las crónicas de San Francisco, en el que se dice que el santo vio, extasiado, una enorme escalinata, en cuya cima, sostenida por el cielo, se asomaba la Santísima Virgen. Y el santo entendió que debía subir esa escalera para llegar al cielo;

2 el otro, narrado en las crónicas de santo Domingo: Cuando el santo rezaba el rosario cerca de Carcassona, quince mil demonios, que poseían el alma de un infortunado hereje, fueron obligados, por orden de la Santísima Virgen, a confesar muchas grandes verdades. y consoladora, en cuanto a la devoción a María. Y ellos, para su propia confusión, lo hicieron con tal fervor y claridad que no se puede leer esta auténtica narración y panegírico, que el diablo, aunque de mala gana, hizo de la devoción mariana, sin derramar lágrimas de alegría, aunque poco devota. sea de la Santísima Virgen.

§2. La devoción a la Santísima Virgen es aún más necesaria para los llamados a una perfección particular.

43. Si la devoción a la Santísima Virgen es necesaria para que todos los hombres alcancen la salvación con sencillez, lo es aún más para aquellos que están llamados a una perfección particular; tampoco creo que una persona pueda adquirir una unión íntima con nuestro Señor y una fidelidad perfecta al Espíritu Santo, sin una gran unión con la Santísima Virgen y una gran dependencia de su ayuda.

44. Sólo María encontró gracia ante Dios (Lc 1,30) sin la ayuda de ninguna otra criatura. Y todos, después de ella, que encontraron gracia ante Dios, la encontraron a través de ella y es solo a través de ella que los que vendrán encontrarán gracia (1). María estaba llena de gracia cuando el arcángel Gabriel la saludó (Lc 1, 28) y la gracia abundó cuando el Espíritu Santo la cubrió con su sombra inefable (Lc 1, 35). Y de tal

manera aumentó esta doble plenitud, de día a día, de momento a momento, que llegó a un inmenso e inconcebible punto de gracia, de modo que la Altísima la hizo tesorera de todos sus bienes, dispensadora de sus gracias, ennoblecer, elevar y enriquecer a quien quiera, dejar entrar a quien quiera por el camino angosto del cielo, dejar pasar a quien quiera por la puerta estrecha de la vida eterna, y dar el trono, el cetro, y la corona del rey a quien ella quiera. Jesús está en todas partes y siempre el fruto y el Hijo de María; y María es en todas partes el verdadero árbol que da el fruto de la vida y la verdadera Madre que lo produce (2).

1) Cfr. San Buenaventura: *Necesse est ut qui vult a Deo gratiam impetrare, ad hanc mediatricem accedat devotissimo corde* (Sermo en BVM). Ver también São Bernardo: *De aquæductu*, no 7.

2) Ver arriba, no 33.

45. Sólo a María Dios ha confiado las llaves de los depósitos del amor divino, y el poder de entrar en los caminos más sublimes y secretos de la perfección, y dejar que otros entren en estos caminos. Solo María les da a los miserables hijos de la infiel Eva la entrada al paraíso terrenal, para que puedan relajarse agradablemente con Dios, para que puedan esconderse a salvo de sus enemigos, para que, sin más temor a la muerte, puedan ser deliciosamente alimentados del fruto de árboles de la vida y la ciencia del bien y del mal, y empaparnos mucho tiempo de las aguas celestiales de esta hermosa fuente que brota con tanta abundancia; o más bien, como ella misma es este paraíso terrenal o esa tierra virgen y bendita, de la cual fueron expulsados Adán y Eva, pecadores, sólo da entrada a aquellos que están felices de dejarla entrar y santificarlos.

46. Todos los ricos del pueblo, que me sirvan como expresión del Espíritu Santo (Sal 44, 13), según la explicación de San Bernardo, os suplicarán en todas las épocas, y particularmente en el fin del mundo; es decir, las más santas, las almas más ricas en gracia y virtudes, serán las más asiduas en suplicar a la Santísima Virgen que esté siempre presente ante ellas, como su modelo perfecto a imitar, y ayudarlas con su poderosa ayuda.

47. Dijo que esto sucedería particularmente en el fin del mundo y pronto, porque el Altísimo y su santa Madre deben levantar grandes

santos, de tal santidad que superarán a la mayoría de los santos, ya que los cedros del Líbano son ventajosos para los árboles pequeños en alrededor, según la revelación hecha a un alma santa.

48. Estas grandes almas, llenas de gracia y celo, serán elegidas frente a los enemigos de Dios que burbujan por todos los rincones, y estarán especialmente dedicadas a la Santísima Virgen, iluminadas por su luz, alimentadas por su leche, guiadas por ella. espíritu, sostenido por su brazo y mantenido bajo su protección, de tal manera que luchan con una mano y construyen con la otra (cf. Ne4,17). Con la derecha lucharán, derrocarán, aplastarán a los herejes con sus herejías, a los cismáticos con sus cismas, a los idólatras con sus idolatrías ya los impíos con su maldad; y con la izquierda edificarán el templo del verdadero Salomón y la mística ciudad de Dios, es decir, la Santísima Virgen que los Santos Padres llaman "el templo de Salomón" (3) y "la ciudad de Dios" (4). Por tus palabras y tu ejemplo,arrastrarán al mundo entero a la verdadera devoción y esto les atræará incontables enemigos, pero también innumerables victorias y gloria para el único Dios. Es lo que Dios reveló a san Vicente Ferrer, gran apóstol de su siglo, y que queda marcado en una de sus obras.

Lo mismo parece haber predicho el Salmo 58 (14,15), que dice: " Et scient quia Deus dominabitur Jacob et finium terræ; convertentur ad vesperam, et famem patientur ut canes, et circuibunt civitatem - Y sabrán que Dios reinará sobre Jacob, y hasta los confines de la tierra, volverán por la tarde, y pasarán hambre como perros, y darán vueltas por la ciudad en busca de qué comer ". Esta ciudad que los hombres encontrarán en el fin del mundo para convertir y satisfacer su hambre de justicia, es la Santísima Virgen, a la que el Espíritu Santo llama "ciudad de Dios" (SI 86,3).

3) "Templum Salomonis". Idiota, de BV p. XVI, contemplación 7.

4) "Civitas Dei". Sto. Agustín, Enarrat. en Ps. 142, n. 3.

§ 3. La devoción a la Santísima Virgen será especialmente necesaria en los últimos tiempos.

1. El papel especial de María en los últimos tiempos

49. Por María comenzó la salvación del mundo y es por María que debe consumarse. A la primera venida de Jesucristo, María apenas apareció,

por lo que los hombres, todavía insuficientemente instruidos e iluminados sobre la persona de su Hijo, no se apegarían demasiado y groseramente a él, alejándose así de la verdad. Y esto aparentemente habría sucedido debido a los admirables encantos con los que Dios mismo había adornado su apariencia exterior. San Dioniso el Areopagita lo confirma en una página que nos dejó (5) y en la que dice que cuando la vio, la habría tomado por una divinidad, tal encanto que emanaba de su persona de incomparable belleza, si la fe, en el que estaba bien confirmado, no le enseñó otra cosa. Pero, en la segunda venida de Jesucristo, María debe ser conocida y revelada por el Espíritu Santo, para que Jesucristo sea conocido, amado y servido por ella, por las razones que llevaron al Espíritu Santo a esconder a su esposa durante su vida ya revelarla poco después de que la predicación del Evangelio ya no exista.

5) Testor qui Adesat in Virgine Deum, si su doctrina no me docuisset, hanc verum Deum that credidisset (Ep. Ad s. Paulum).

* * *

50. Dios quiere, por tanto, en los últimos tiempos, revelar y manifestar a María, obra mæstra de sus manos:

1 ° Porque se escondió en este mundo, y por su profunda humildad, se colocó bajo el polvo, obteniendo de Dios los apóstoles y evangelistas para casi no mencionarlos.

2 o porque, siendo la obra mæstra de las manos de Dios, tanto aquí abajo, por la gracia, como en el cielo, por la gloria, que quiere que los seres vivos para alabar y glorificar a él en la tierra para ella.

3 la visa de que es el amanecer que precede y anuncia el Sol de justicia, Jesucristo debe ser conocido y notado que Jesucristo es.

4 O Por lo que es la forma en que Jesucristo vino a nosotros la primera vez, será por lo que incluso en la segunda venida, aunque de una manera diferente.

5 o Puesto que es el camino seguro y el camino recto e inmaculado para ir a Jesucristo, y éste encuentra totalmente, es a través de ella que las almas, llamados a brillar en la santidad, deben encontrarlo. Quien encuentra a María, encontrará la vida (cf. Pv8,35), i. es Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6). Pero no encuentra a María que no la busca; los que no lo conocen no pueden buscarlo, y nadie

busca ni desea lo que no conoce. Es necesario, por tanto, que María sea, más que nunca, conocida, para mayor conocimiento y mayor gloria de la Santísima Trinidad.

6 O En estos últimos tiempos, María debe brillar, como nunca lo hizo, en la misericordia, en la fuerza y la gracia. Con misericordia para guiar y recibir con amor a los pobres pecadores y descarriados que se convertirán y volverán al corazón de la Iglesia Católica; en fuerza contra los enemigos de Dios, los idólatras, cismáticos, mahometanos, judíos y malvados endurecidos, que se rebelarán terriblemente para seducir y caer, con promesas y amenazas, a todos los que están contra ellos. Finalmente, debe brillar en gracia, para animar y apoyar a los valientes soldados y fieles de Jesucristo que lucharán por sus intereses.

7 la María debe ser corta, terrible para el diablo y sus secuaces como un ejército en formación de batalla, sobre todo en los últimos tiempos, porque el diablo, sabiendo bien que le queda poco tiempo para perder almas, duplica cada día sus esfuerzos y Ataques Pronto traerá crueles y terribles persecuciones para emboscar a los fieles siervos y verdaderos hijos de María, que les darán más trabajo para vencer.

* * *

51. Son principalmente estas últimas y crueles persecuciones del diablo, que se multiplicarán cada día hasta el reino del Anticristo, que se refiere a esa primera y famosa predicción y maldición que Dios lanzó contra la serpiente en el paraíso terrenal. Es a propósito explicarlo aquí, para la gloria de la Santísima Virgen, la salvación de sus hijos y la confusión del diablo.

" Inimicitias pon inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius; ipsa conteet caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus " (Gn 3,15): Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu posteridad y su posteridad. Ella te pisará la cabeza y traicionarás su talón.

52. Una sola enemistad promovida y establecida por Dios, enemistad irreconciliable, que no sólo durará sino que aumentará hasta el final: la enemistad entre María, su digna Madre, y el diablo; entre los hijos y sirvientes de la Santísima Virgen y los hijos y esbirros de Lucifer; de modo que María es el enemigo más terrible que Dios ha puesto contra el diablo. Incluso te dio, desde el cielo, tanto odio por este enemigo

maldito de Dios, tanta previsión para descubrir la malicia de esa serpiente antigua, tanta fuerza para vencer, aplastar y aniquilar a este malvado orgulloso, que el miedo que María inspira al diablo es mayor. eso es lo que los inspira a todos los ángeles y hombres y, en cierto sentido, a Dios mismo. No es que la ira, el odio, el poder de Dios no sean infinitamente mayores que los de la Santísima Virgen, pues las perfecciones de María son limitadas, sino, ante todo, Satanás, por ser orgulloso, sufre incomparablemente más, por ser vencido y castigado por el pequeño y humilde esclavo de Dios, cuya humildad lo humilla más que el poder divino; en segundo lugar, porque Dios le dio a María un poder tan grande sobre los demonios que, como a menudo se vieron obligados a confesar por boca de los poseídos, les infunde aún más miedo a un suspiro por un alma que a las oraciones de todos. santos y una de sus amenazas que todos los demás tormentos.les infunde un mayor temor de un suspiro por un alma que las oraciones de todos los santos; y una de sus amenazas que todos los demás tormentos.les infunde un mayor temor de un suspiro por un alma que las oraciones de todos los santos; y una de sus amenazas que todos los demás tormentos.

53. Lo que Lucifer perdió por orgullo, María lo ganó por humildad. Lo que Eva condenó y perdió por la desobediencia, María lo salvó por la obediencia. Eva, obedeciendo a la serpiente, perdió a todos sus hijos con ella y los entregó al poder infernal; María, por su perfecta fidelidad a Dios, salvó con ella a todos sus hijos y siervos y los consagró a Dios.

54. Dios no sólo ha puesto enemistad, sino enemistad, y no sólo entre María y el diablo, sino también entre la posteridad de la Santísima Virgen y la posteridad del diablo. Es decir, Dios estableció enemistades, antipatías y odios secretos entre los verdaderos hijos y sirvientes de la Santísima Virgen y los hijos y esclavos del diablo. No hay sombra de amor entre ellos, ni correspondencia íntima entre ellos. Los hijos de Belial, los esclavos de Satanás, los amigos del mundo (porque es lo mismo) siempre han perseguido hoy y perseguirán en el futuro a los que pertenecen a la Santísima Virgen, como Caín persiguió una vez a su hermano Abel, y Esaú, su hermano Jacob. , con los réprobos y predestinados. Pero la humilde María siempre saldrá victoriosa en la lucha contra esta orgullosa, y tan grande será la victoria final que llegará

al punto de aplastarle la cabeza, el asiento de todo orgullo. Siempre descubrirá su malicia serpiente, desentrañará sus infernales complots, deshará su diabólico consejo, y hasta el fin de los tiempos garantizará a sus fieles servidores, contra las garras de tan cruel enemigo.

Pero el poder de María sobre todos los demonios se hará más evidente en los últimos tiempos, cuando Satanás comienza a poner insectos en sus talones, i. es a sus humildes siervos, a sus pobres hijos, a quienes levantará para luchar contra el príncipe de las tinieblas. Serán pequeños y pobres a los ojos del mundo, y bajarán frente a todos como el talón, presionados y perseguidos como el talón en comparación con otros miembros del cuerpo. Pero a cambio, serán ricos en las gracias de Dios, gracias a las cuales María los distribuirá abundantemente. Serán grandes y notables en santidad ante Dios, superiores a toda criatura, por su celo activo, y tan fuertemente apoyados por el poder divino, que, con la humildad de su calcañar y en unión con María, aplastarán la cabeza del diablo y promoverán la triunfo de Jesucristo.

2. Los apóstoles de los últimos tiempos

55. Dios finalmente quiere que su Santísima Madre sea más conocida, más amada, más honrada que él nunca.

Y esto sucederá, sin duda, si los predestinados usan, con la ayuda del Espíritu Santo, la práctica interior y perfecta que les indico seguir. Y si lo observas fielmente, verás claramente cuánta fe te permite, esta hermosa estrella de mar; y llegarán a buen puerto, habiendo superado tormentas y piratas.

Conocerán la grandeza de esta soberana y se dedicarán enteramente a su servicio, como súbditos y esclavos del amor.

Experimentarán su dulzura y bondad maternas y la amarán con tanta ternura como sus temblorosos hijos. Conocerán las misericordias de que está lleno y la necesidad que tienen de su ayuda, y recurrirán a ella en toda circunstancia como a su querido abogado y mediador con Jesucristo. Reconocerán que es la manera más segura, fácil, rápida y perfecta de llegar a Jesucristo, y se entregarán en cuerpo y alma, sin restricciones, para que ellos también puedan pertenecer a Jesucristo.

56. Pero, ¿quiénes son estos sirvientes, estos esclavos e hijos de María?

Serán ministros del Señor ardiendo en llamas ardientes, que arrojarán el fuego del amor divino por todas partes.

Serán " sicut sagittæ in manu potentis " (Sal 126,4): flechas afiladas en las manos de la todopoderosa María, lista para atravesar a sus enemigos.

Serán hijos de Leví, bien purificados en el fuego de las grandes tribulaciones y bien unidos a Dios (1), que llevarán el oro del amor en sus corazones, el incienso de la oración en su espíritu y la mirra de la mortificación en sus cuerpos. el buen olor de Jesucristo deja para los pobres y los pequeños, y para los grandes, los ricos y los orgullosos del mundo, un repugnante olor a muerte.

1) Fuerte traducción de la palabra de São Paulo (1Cor6,17): "Qui adhæret Domino".

57. Serán nubes atronadores que volarán en el aire al más leve soplo del Espíritu Santo, quien, sin aferrarse a nada ni admirar nada ni preocuparse, derramará la lluvia de la palabra de Dios y de la vida eterna. Contra el pecado tronarán, gritarán al mundo, azotarán al diablo y a sus secuaces y, de vida o muerte, atravesarán uno al lado del otro, con la espada de doble filo de la palabra de Dios (cf. Ef 6,17), todos aquellos a quienes son enviados por el Altísimo.

58. Serán verdaderos apóstoles de los últimos tiempos, y el Señor de las virtudes les dará la palabra y la fuerza para hacer maravillas y lograr gloriosas victorias sobre sus enemigos; dormirán sin oro ni plata y, lo que es mejor, sin preocupaciones, entre los demás sacerdotes, eclesiásticos y clérigos, " inter medias cleros" (Sal 67,14) y, sin embargo, tendrán las alas plateadas de paloma, para volar. , con la pura intención de la gloria de Dios y la salvación de las almas, dondequiera que el Espíritu Santo las llame, dejando tras de sí, en los lugares donde predicar, el oro de la caridad que es el cumplimiento de la ley (Rm13,10).

59. Sabemos, en fin, que serán verdaderos discípulos de Jesucristo, caminando en las huellas de su pobreza y humildad, del desprecio del mundo y de la caridad, enseñando el camino angosto de Dios en pura verdad, según el santo Evangelio, y no según las máximas de mundo, sin preocuparse ni respetar a nadie, sin escatimar, escuchar ni temer a

ningún mortal, por poderoso que sea. Tendrán en la boca la espada de doble filo de la palabra de Dios; sobre sus hombros llevarán el estandarte ensangrentado de la cruz, a la derecha el crucifijo, a la izquierda el rosario, en el corazón los sagrados nombres de Jesús y María, y en toda su conducta la modestia y mortificación de Jesucristo.

Estos son los grandes hombres que vendrán, criados por María, en obediencia a las órdenes del Altísimo, para que su imperio se extienda sobre el imperio de los impíos, los idólatras y los mahometanos. ¿Cuándo y cómo sucederá esto? ... ¡Solo Dios lo sabe! ...

En cuanto a nosotros, debemos callar, orar, suspirar y esperar: Exspectans exspectavi (Sal 39,2).

CAPITULO DOS

Verdades fundamentales de la devoción a la Santísima Virgen

60. Hasta ahora hemos dicho algo sobre nuestra necesidad de devoción a la Santísima Virgen. Con la ayuda de Dios, ahora diré en qué consiste esta devoción, pero, más bien, exponiendo algunas verdades fundamentales, que aclararán esta gran y sólida devoción que quiero manifestar.

ARTICULO 1

Jesucristo es el fin último de la devoción a la Santísima Virgen

61. Primera verdad.

- Jesucristo, nuestro Salvador, verdadero Dios y verdadero hombre, debe ser el fin último de todas nuestras devociones; de lo contrario, serán falsas y engañosas. Jesucristo es el alfa y omega (1), el principio y el fin de todas las cosas. Trabajamos solamente, como dice el apóstol, para hacer perfecto a todo hombre en Jesucristo, porque es en Jesucristo donde permanece toda la plenitud de la Divinidad y toda otra plenitud de gracia, virtud, perfección; porque en él solo fuimos bendecidos con toda bendición espiritual; porque es nuestro único maestro que debe enseñarnos, nuestro único Señor en quien debemos depender, nuestro único jefe en quien debemos unirnos, nuestro único modelo, con quien debemos conformarnos, nuestro único médico que nos curará, nuestro único pastor que nos alimentará, nuestro único camino que debemos seguir, nuestra única verdad que debemos creer,

nuestra única vida que nos vivificará, y nuestro todo en todas las cosas, que debería ser suficiente para nosotros.

Bajo el cielo no se ha dado a los hombres ningún otro nombre por el cual debemos ser salvos. Dios no nos dio otro fundamento para nuestra salvación, nuestra perfección y nuestra gloria, sino Jesucristo. Cualquier edificio cuya base no descansa sobre esta piedra sólida, será construido sobre arenas movedizas y colapsará fatalmente, tarde o temprano. Cualquier creyente que no esté unido a Él, como un sarmiento en la vid de la vid, caerá y se secará, y finalmente será arrojado al fuego. Fuera de ella todo es ilusión, mentira, iniquidad, inutilidad, muerte y condenación. Sin embargo, si estamos en Jesucristo y Jesucristo en nosotros, no tenemos condenación que temer; ni los ángeles del cielo, ni los hombres de la tierra, ni ninguna criatura puede avergonzarnos, porque no puede separarnos de la caridad de Dios que es en Jesucristo. Por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo, podemos hacer todo: Entregue todo el honor y la gloria al Padre, en la unidad del Espíritu Santo y haznos perfectos y seamos un buen olor de vida eterna para nuestro prójimo.

1) Las elocuentes páginas que siguen están tomadas casi exclusivamente de la Sagrada Escritura. Ver, p. por ejemplo, Ap1.8; Col2.9; Mt23,8,10; Jo13,13; 1Cor8.6; Col1,18; Jo13,15; 10,16; 14,6; A las 9.12; 1 color 3,11; Mt7,26-27; Jo15,6; Rom8,38-39; etc.

62. Si, por tanto, establecemos una sólida devoción a la Santísima Virgen, habremos contribuido a establecer más perfectamente la devoción a Jesucristo, habremos proporcionado un camino fácil y seguro para encontrar a Jesucristo. Si la devoción a la Santísima Virgen nos aleja de Jesucristo, tendríamos que rechazarla como una ilusión del diablo. Pero es así al revés, que, como ya he visto, y mostraré, en las páginas siguientes, esta devoción sólo es necesaria para que encontremos a Jesucristo, lo amemos con ternura y con fidelidad para servirlo.

* * *

63. Me dirijo aquí, por un momento, a ti, oh Jesús, para quejarme amorosamente a tu divina majestad, de que la mayoría de los cristianos, incluso los más educados, desconocen el vínculo esencial que existe entre tú y tu Santísima Madre. Tú, Señor, estás siempre con María, y María está siempre contigo, no puede estar sin ti; de lo contrario,

dejaría de ser lo que es; y así se transforma en ti por la gracia, que ya no vive, ya no existe; eres tú, mi Jesús, que vives y reinas en ella, más perfectamente que en todos los ángeles y benditos. ¡Ah! si supiéramos la gloria y el amor que recibes en esta criatura admirable, nuestros sentimientos hacia ti y ella serían muy diferentes. María está tan unida a ti que sería más fácil separar la luz del sol y el calor del fuego; Digo más: los ángeles y los santos se separarían más fácilmente de ti que la Madre divina, ya que ella te ama con más fervor y te glorifica con más Verdadera perfección que todas tus otras criaturas juntas.

64. Después de esto, mi amada Mæstra, ¿no es triste y lamentable ver la ignorancia y las tinieblas en que yacen todos los hombres de la tierra, acerca de tu Santísima Madre? No hablo de idólatras y paganos, que, sin conocerlos, tampoco se preocupan por conocerlos; tampoco hablo de herejes y cismáticos, que no tienen el corazón para ser devotos de tu Santísima Madre, pues están separados de ti y de tu santa Iglesia; Hablo, sin embargo, de los cristianos católicos, e incluso de los médicos entre los católicos (2) que ejercen la profesión de enseñar la verdad a los demás, y sin embargo ni siquiera te conocen a ti ni a tu Santísima Madre, salvo de manera especulativa y seca. , estéril e indiferente. Estos señores rara vez hablan de María y de la devoción que se le debe dar, porque, dicen, temen que se abuse de esta devoción y que ella te ofenda, honrando en exceso a tu Santísima Madre. Si ven u oyen a un devoto de la Santísima Virgen suelen hablar, de manera tierna, fuerte y persuasiva, de devoción a esta buena Madre, como de forma segura y sin ilusión, en un corto y sin peligro, en un inmaculado y sin imperfecciones. , y un secreto maravilloso para venir a ti y amarte perfectamente, gritar contra él, y presentarle mil razones falsas, para demostrarle que no es necesario hablar tanto de la Santísima Virgen, que hay mucho abuso en esta devoción, que es debemos esforzarnos por destruir, y dedicarnos a hablar de ti en lugar de favorecer la devoción a la Virgen María, a quien la gente ya ama bastante. de manera inmaculada e imperfecta, y de un secreto maravilloso para venir a ti y amarte perfectamente, gritar contra él, y presentarle mil razones falsas, para demostrarle que no es necesario hablar tanto de la Santísima Virgen, que hace tiempo Abuso de esa devoción, que es necesario esforzarse por destruir, y solicitar hablar de usted en lugar de favorecer la devoción a la Virgen María, a quien la gente ya ama

bastante de manera inmaculada e imperfecta, y de un secreto maravilloso para venir a ti y amarte perfectamente, gritar contra él, y presentarle mil razones falsas, para demostrarle que no es necesario hablar tanto de la Santísima Virgen, que hace tiempo Abuso de esa devoción, que es necesario esforzarse por destruir, y solicitar hablar de usted en lugar de favorecer la devoción a la Virgen María, a quien la gente ya ama bastante.

2) Los bienaventurados escribieron en un momento en que el jansenismo, opositor a la devoción a la Santísima Virgen (ver n. 93), contaba adeptos entre los nominados.

A veces empiezan a hablar de la devoción a tu Santísima Madre, pero no para asentarla y propagarla, sino para destruir los abusos que se hacen de ella. Estos señores, sin embargo, no tienen piedad y no tienen una sincera devoción por ustedes, ya que no tienen a María. Consideran el rosario, el escapulario, el rosario, como devociones de mujeres, propias de los ignorantes, sin las cuales se puede obtener muy bien la salvación. Y si cae en sus manos un devoto de la Santísima Virgen, que reza su rosario o practica cualquier otra devoción mariana, su espíritu y corazón cambian en poco tiempo: en lugar del rosario te aconsejan que recites los siete salmos; en lugar de la devoción a la Santísima Virgen, aconsejarán la devoción a Jesucristo.

Oh mi amado Jesús, ¿estas personas tienen tu espíritu? ¿Es posible que te guste actuar de esta forma? ¿Alguien puede agradarte sin hacer todo lo posible por agradar a María, por miedo a desagradarte? ¿La devoción a tu Madre obstaculiza la tuya? ¿Se le atribuirán los honores que le demos? ¿Formará una fiesta diferente a la tuya? ¿Es ella, quizás, una extranjera sin la más mínima conexión contigo?

¿Es desagradable querer complacerte? ¿Nos separamos, quizás, o nos apartamos de tu amor, si nos entregamos a él y lo amamos?

65. Sin embargo, mi amado Mæstro, la mayoría de los sabios, en castigo de su orgullo, ya no se apartarían de la devoción a la Santísima Virgen, ni la mirarían con más indiferencia, si todo lo que acabo de decir fuera cierto. Guárdame, Señor, guárdame de tus sentimientos y tus prácticas, y dame parte de los sentimientos de reconocimiento, de estima, de respeto y de amor, que tienes hacia tu Santísima Madre, para que yo amar y glorificar mientras te imitan y te siguen más de cerca.

66. Concédeme la gracia de alabar con dignidad a tu Santísima Madre, como si nada fuera lo que hasta ahora he dicho en tu honor.

" Fac me digne tuam Matrem collaudare ", a pesar de todos sus enemigos, que son tuyos, y que te repito con los santos: " Non præsumat aliquis Dewil se habere propitium qui benedictam Matrem offensam habuerit . - No asumas recibir el gracia de Dios, que ofende a su Santísima Madre ".

67. Y para lograr la verdadera devoción a tu Santísima Madre por tu misericordia, e inspirarla a toda la tierra, haz que te ame con ardor y reciba para ello la ardiente súplica que te dirijo con san Agustín (3). y tus verdaderos amigos: Tú eres Christus, patater my sanctus, Dios mi pius, rex my magnus, pastor my bonus, magister my unus, ajustador my optimus, dilectus my pulcherrimus, panis minha vivus, sacerdos mine in æternum, dux minha ad patriam , lux mea vera, dulcedo mea sancta, via mea recta, sapientia mea præclara, simplicitas mea pura, concordia mea pacifica, custodia mea tota, portio mea bona, salus mea sempiterna ...

Christe Jesu, amabilis Domine, cur amavi. quare concupivi in omni vita mea quidquam præter te Jesum Deum meum? ¿Ubi eran cuando tecum mente non eran? Jam ex hoc nunc, omnia desideria mea, incalescite et effluite in Dominum Jesum; currite, satis hactenus tardastis; properate quo pergitis; quæritis que quæritis. Jesu, qui non amat te, anatema sit; qui te non amat, amaritudinibus repleatur .. O dulcis Jesu, te amet, in te delec tetur, te admiretur omnis sensus bonus tuæ conveniens laudi. Deus cordis mei et pars mea, Christe Jesu, deficiat cor meum spiritu suo, et vividas tu in me, et concalescat in spiritu meo vivus carbo amoris tui et excrescat in ignem perfectum; ardeat jugiter en ara cordis mei, ferveat en medullis meis, flagret en absconditis animæ meæ; in die consumnationis meæ consummatus invenar apud te ... Amén.

Para satisfacer los deseos de los fieles que no entienden latín, he aquí una traducción de esta oración: "Tú eres, oh Jesús, el Cristo, mi santo Padre, mi Dios misericordioso, mi infinitamente grande Rey; tú eres mi buen pastor, mi único mæstro, mi ayuda llena de bondad, mi amado de maravillosa belleza, mi pan vivo, mi sacerdote eterno, mi guía a mi patria, mi verdadera luz, mi santa dulzura, mi camino recto, mi

sabiduría, mi pura sencillez, mi paz y mi armonía; en fin, todos ustedes son mi salvaguarda, mi preciosa herencia, mi eterna salvación ...

Oh Jesucristo, querido Señor, ¿por qué en toda mi vida he amado, por qué he deseado otra cosa que tú? ¿Dónde estaba yo cuando no pensaba en ti? ¡Ah! que, al menos, a partir de este momento, mi corazón solo te desea y arde por ti, Señor Jesús! Deseos de mi alma, corrí, que ya has retrasado mucho; date prisa hasta el final al que aspiras; busca en verdad al que buscas. Oh Jesús, anatema sea el que no te ama. El que no te ama está lleno de amargura. Oh dulce Jesús, sé el amor, las delicias, la admiración de todo corazón dignamente consagrado a tu gloria. Dios de mi corazón y de mi participación, Jesucristo, que mi corazón desfallezca en ti y seas tú mismo mi vida.

Deja que la brasa ardiente de tu amor se encienda en mi alma y se convierta en un fuego divino, ardiendo para siempre en el altar de mi corazón; para inflamar las profundidades de mi ser, y para quemar lo más profundo de mi alma; para que el día de mi muerte me presente ante ti, consumido por completo en tu amor ... Amén ”.

Quería transcribir en este original esta admirable oración de San Agustín para que las personas que entienden el latín puedan recitarla. Recítelo todos los días para pedir el amor de Jesús, que buscamos a través de la Santísima Virgen.

Artículo II

Pertenecemos a Jesucristo y María como esclavos

68. Segunda verdad.

- De lo que Jesús es para nosotros, concluimos que no le pertenecemos, como dice el apóstol (1Cor 6,19), sino a Él, en su totalidad, como miembros y esclavos suyos, comprados que éramos por un precio infinitamente caro, el precio de tu sangre. Antes del bautismo, el diablo nos tenía como esclavos, y el bautismo nos hizo esclavos de Jesucristo y solo debemos vivir, trabajar y morir para producir fruto para el Dios-hombre (Rom 7,4), glorificarlo en nuestros cuerpos y hacer tú reinas en nuestra alma, porque somos tu conquista, tu pueblo adquirido, tu herencia. Por la misma razón que el Espíritu Santo nos compara (1):

1 ° a los árboles plantados junto a las aguas de la gracia, en los campos de la Iglesia, árboles que deben dar fruto a su debido tiempo;

2 ° a los sarmientos de una vid cuyo tronco es Jesucristo, y que debe producir buenas uvas;

3 ° a un rebaño cuyo pastor es Jesús, y ese rebaño debe multiplicarse y dar leche;

4 la buena tierra que Dios es el jardinero, y en la cual la semilla se multiplica, dando treinta, sesenta, ciento por uno. Jesús maldijo la higuera estéril (Mt 21,19) y declaró condenado al siervo inútil por no haber usado su talento (Mt 25,24-30). Todo esto nos prueba que Jesucristo quiere recibir algunos frutos de nuestra gente mezquina: si lo hizo; nuestras buenas obras, porque las buenas obras le pertenecen exclusivamente a él: " Creati in operibus bonis in Christo Jesu - Creado en Jesucristo para buenas obras" (Ef 2,10). Estas palabras del Espíritu Santo muestran que Jesucristo es el único fin de todas nuestras buenas obras, y que debemos servirle no solo como trabajadores asalariados, sino como esclavos del amor. Lo explicaré.

1) Cf. Sl1.3; Jo15,1; 10,11; Mt13,3.8.

* * *

69. Hay dos formas, aquí en la tierra, de que alguien pertenezca a otro y dependa de su autoridad. Son simple servidumbre y esclavitud, de ahí la diferencia que establecemos entre siervo y esclavo.

Para la servidumbre, común entre los cristianos, un hombre se pone al servicio de otro durante un tiempo determinado, recibiendo una determinada cantidad o recompensa.

Para la esclavitud, un hombre depende enteramente de otro a lo largo de su vida, y debe servir a su amo, sin esperar ningún salario o recompensa, como uno de los animales sobre los que el dueño tiene derecho a vida o muerte.

70. Hay tres clases de esclavitud (2): por naturaleza, por coacción y por libre albedrío: Por naturaleza, todas las criaturas son esclavas de Dios: " Domini est terra et plenitudo ejus " (Sl 23,1). Los demonios y los réprobos están esclavizados por la restricción; y el justo y el santo son por su propia voluntad. La esclavitud voluntaria es la más perfecta, la

más gloriosa a los ojos de Dios, que mira el corazón (1 Reyes 16,7), pide el corazón (Pv 23,26) y es llamado Dios del corazón (Sal 72,26) o de Dios. voluntad amorosa, porque, a través de esta esclavitud, Dios y su servicio son elegidos sobre todas las cosas, incluso cuando la naturaleza no lo obliga.

2) Cf. Sto. Agustín, "Expositio cantici Magnificat" (circa medio). Sto. Tomaz, Summa Theol. 3, q. 48, a. 4, corp. et resp. anuncio 1.

71. La diferencia entre un sirviente y un esclavo es total:

1 ° un criado no da su patrón todo lo que es, todo lo que tiene o puede adquirir por otros o por sí mismo; pero un esclavo se entrega completamente a su amo, con todo lo que posee o puede adquirir, sin excepción.

2 ° el criado exige un sueldo por los servicios que ofrece a su empleador; el esclavo, sin embargo, no puede exigir nada, sea cual sea la asiduidad, la habilidad, la fuerza que utilice en el trabajo.

3 ° El servidor puede dejar el mæstro cada vez que quiere, o al menos cuando el tiempo de servicio expira, pero el esclavo no tiene ese derecho.

4 ° El jefe no tiene derecho a la vida y muerte sobre el servidor, de modo que si lo mató mientras mata a uno de sus animales de carga, que iba a cometer un asesinato; pero, por ley, el amo tiene poder de vida y muerte sobre el esclavo (3); para que pueda venderlo a quien lo quiera, o matarlo, como, sin comparación, le haría a su caballo.

5 ° el criado, en definitiva, es sólo por un tiempo al servicio de un mæstro, mientras que el esclavo es para siempre.

3) La ley natural, la ley mosaica y las leyes modernas no reconocen tal derecho, excepto por un mandato especial del soberano Señor de la vida y la muerte. El bienaventurado se coloca aquí simplemente desde el punto de vista del hecho, según las leyes civiles de los países en los que prevalecía la esclavitud (Cf. Secret de Marie, p. 34). Al abstraerse de la moralidad del acto, su objetivo es mostrar, por ejemplo, la dependencia total de la que habla.

* * *

72. Sólo la esclavitud, entre los hombres, pone a una persona en posesión y completa dependencia de otra. No hay nada, del mismo modo, que nos haga pertenecer más absolutamente a Jesucristo y a su Santísima Madre que la esclavitud voluntaria, siguiendo el ejemplo del mismo Jesucristo, que, por nuestro amor, tomó la forma de esclavo: " Forman serv accipiens "(Fp2,7), y de la Santísima Virgen, que se declaró esclava del Señor (Lc1,38). El apóstol es honrado varias veces en sus epístolas con el título " servus Christi " (4). La Sagrada Escritura a menudo llama a los cristianos " servi Christi ", y esta palabra, " servus"según la correcta observación de un gran hombre (5), significaba, en el pasado, solo un esclavo, porque no había sirvientes como hoy, y los ricos solo eran servidos por esclavos o libertos. Y por eso no hay duda de que somos esclavos de Jesucristo, el Concilio de Trento utiliza la expresión inconfundible " mancipia Christi ", y la aplica a nosotros: esclavos de Jesucristo (6).

4) Cf. Rm1.1; Gl1.10; Fp1.1; Tt1,1.

5) Henri-Marie Boudon, archidiago d'Evreux, en su libro: "La sainte esclavage de l'admirable Mere de Dieu", cap. II.

6) Catec. Rom., Parte I, cap. 3: Según Symboli articulo (in fine).

73. Digo que debemos pertenecer a Jesucristo y servirle, no sólo como sirvientes mercenarios, sino como esclavos amorosos, que, fruto de un gran amor, se dedican a servirle como esclavos, por el exclusivo honor de pertenecerle. Antes del bautismo, éramos esclavos del diablo; el bautismo nos hizo esclavos de Jesucristo. Por tanto, es importante que los cristianos sean esclavos del diablo o de Jesucristo.

74. Lo que digo absolutamente de Jesucristo, lo digo también de la Virgen María, porque Jesucristo, eligiéndola como su compañera inseparable en la vida, en la muerte, en la gloria, en su poder en el cielo y en la tierra, le dio por gracia, en relación a su majestad, los mismos derechos y privilegios que él tiene por naturaleza. " Quidquid Deo convenit per naturam, Mariæ convenit per gratiam ... - Todo lo que corresponde a Dios por naturaleza, corresponde a María por gracia", dicen los santos. Así, según esta enseñanza, dado que ambos tienen la misma voluntad y el mismo poder, también tienen los mismos súbditos, servidores y esclavos (7).

7) Oportebat ... Dei Matrem ea quæ Filii essent possidere (São João Damasceno: Sermo 2 en Dormitione BM).

75. Podemos, por tanto, siguiendo la opinión de los santos y de muchos eruditos, decirnos y convertirnos en esclavos de la Santísima Virgen, para que podamos ser más perfectamente esclavos de Jesucristo (8). La Santísima Virgen es el medio que usó nuestro Señor para venir a nosotros; y es el medio que debemos utilizar para llegar a él (9). Es bastante diferente a otras criaturas que, si nos aferramos a ellas, podrán alejarnos en lugar de acercarnos a Dios. La inclinación más fuerte de María es unirse a Jesucristo, su divino Hijo; y la inclinación más fuerte del Hijo es que nos acerquemos a él a través de su Santísima Madre. Y esto es para él tanto honor y placer, como lo sería para un rey, honor y placer, si alguien, para convertirse en su esclavo más perfectamente, se convirtiera en esclavo de la reina. Por eso los Santos Padres, y Buenaventura con ellos, decir que la Santísima Virgen es el camino para llegar a nuestro Señor: "Via veniendi ad Christum es appropinquare ad illam "(10).

8) Ita sirvió Matrī tuæ, ut ex hoc ipse me servas sirvió tibi (Sto. Ildefonso: De v! Rginitate perpetua BM, cap. XII).

9) Per ipsam Deus descendit ad terram, ut per ipsam homines ascendere mereantur ad cælos (Sto. Agostinho - Sermo 113 en Nativit. Domini). - Véase también São Boaventura: Expositio in Lc, cap. Yo, n. 38. Pío X, Encíclica "Ad diem illum".

10) Psalterium majus BV, Sl17.

76. Por otra parte, la Virgen, como ya he dicho (v N. Del 38), es la reina y soberana del cielo y de la tierra - "Imperio Dei et omnia subjiciuntur Virgo, ecce imperio Virginis et omnia subjiciuntur Dios"(11), dicen San Anselmo, San Bernardo, San Buenaventura - ¿No tiene ella tantos súbditos y esclavos como criaturas? (12). ¿Es irrazonable que, entre tantos esclavos por vergüenza, haya algunos por amor, que, y como esclavos, elegir a María como su soberana? Porque entonces los hombres y los demonios tendrán sus esclavos voluntarios y María no los tendrá? ¿Sería una deshonra para un rey si la reina, su compañera, no tuviera esclavos sobre el que tenía derecho a la vida y a la muerte (13), porque el honor y el poder del rey son el honor y el poder de la reina, y se puede creer que nuestro Señor, el mejor de todos los hijos, que dio a su Santísima Madre parte de todo su poder, ¿consideras malo tener esclavos? (14). ¿Tiene menos respeto y amor por su Madre que Asuero

por Ester y Salomón por Betsabé? ¿Quién se atrevería a decirlo o siquiera a pensarlo?

11) "Al poder de Dios todo se somete, hasta la Virgen; al poder de la Virgen todo se somete, incluso a Dios".

12) "Res quippe omnes conditas Filius Matri m ancipavit". São João Damasc.: Sermo 2 en Dormitione BM - São Bonaventura: Ancilla Dominæ Mariæ est quælibet anima fidelis, imo etiam Ecclesia universalis (Speculum BMV, lect. III §5).

13) V. nota al n. 71.

14) Christianorum memento, qui servi tul sunt. San Germán de Constantinopla: Orat. hist. en Dormitione Delparæ.

77. Pero, ¿a dónde me lleva mi pluma? ¿Por qué me detengo aquí para probar algo tan evidente? Si alguien se niega a confesar que es esclavo de María, ¿qué importa? Sea hecho y diga que es esclavo de Jesucristo. Es lo mismo que ser esclavo de la Santísima Virgen, porque Jesús es fruto y gloria de María. Y esto lo hace a la perfección la devoción de la que hablaremos a continuación (15).

15) Para una explicación de la doctrina expuesta en este artículo II, ver: A. Lhoumeau ". La vida espiritual del BL-M de Montfort", 1 a parte, cap. IV.

ARTICULO III

Debemos despojarnos de lo que hay de malo en nosotros

78. Tercera verdad.

- Nuestras mejores acciones están normalmente contaminadas y corrompidas por la profundidad del mal en nosotros. Cuando viertes agua limpia y clara en un cuenco sucio, que huele mal, o cuando pones vino en un barril cuyo interior está agriado por otro vino que se depositó allí, el agua clara y el buen vino adquieren fácilmente el mal olor y la amargura de los envases. De la misma manera, cuando Dios pone en la vasija de nuestra alma, corrompida por el pecado original y por el pecado actual, sus gracias y rocío celestiales o el delicioso vino de su amor, estos dones divinos ordinariamente son estropeados o manchados por el mal germen y el mal trasfondo que tienen. el pecado nos dejó; nuestras acciones, incluso las virtudes más sublimes de esto son resentidas. Por tanto, es de gran importancia adquirir la perfección, que solo se consigue mediante la unión con Jesucristo, despojarnos de

todo lo malo que hay en nosotros. De lo contrario, nuestro Señor, que es infinitamente puro y odia infinitamente la menor mancha en el alma, nos rechazará y de ninguna manera se unirá a nosotros.

* * *

79. Para disponer de nosotros mismos, primero y bien conocer, a la luz del Espíritu Santo, nuestro fondo de maldad, nuestra incapacidad para todo bien, nuestra debilidad en todas las cosas, nuestra inconstancia en todo momento, nuestra indignidad de toda gracia y nuestra iniquidad en todas partes. El pecado de nuestros primeros padres nos echó por completo, nos agrió, hinchó y corrompió, como levadura agria, hincha y corrompe la masa en la que se pone. Los pecados actuales que cometemos, ya sean mortales o veniales, perdonados como son, aumentan la lujuria, la debilidad, la inconstancia y la corrupción en nosotros, dejando malos rasgos en nuestra alma.

Nuestro cuerpo está tan corrompido que el Espíritu Santo (Rom 6,6; Sal 50,7) lo llama el cuerpo del pecado, concebido en el pecado, alimentado en el pecado, y solo apto para el pecado, un cuerpo sujeto a mil y mil males, que cada día se corrompe más y sólo engendra enfermedades, gusanos, corrupción.

Nuestra alma, unida al cuerpo, se ha vuelto tan carnal, que se llama carne: "Toda carne había corrompido su camino" (Gn. 6,12). Toda nuestra herencia es orgullo y ceguera en el espíritu, endurecimiento en el corazón, debilidad e inconstancia en el alma, lujuria, pasiones rebeldes y enfermedades en el cuerpo. Somos, por supuesto, más orgullosos que los pavos reales, más apegados a la tierra que las ranas, más feos que las cabras, más envidiosos que las serpientes, más glotones que los cerdos, más enojados que los tigres y más perezosos que las tortugas; más débil que las cañas y más voluble que un molinillo. Todo lo que tenemos adentro no es nada y es pecado, y solo merecemos la ira de Dios y el infierno eterno (1).

1) El bienaventurado habla de nuestra nada y de nuestra impotencia en el orden sobrenatural, sin la ayuda de la gracia (ver, en efecto, más adelante n. 83: Lo más íntimo ..., tan corrompido, si nos apoyamos en nuestro propio trabajo ... para llegar a Dios ...).

80. Después de eso, ¿por qué sorprendernos de que nuestro Señor dijera que quien quisiera seguirlo debe renunciar a sí mismo y odiar su propia alma; que quien amaba su alma la perdería y quien la odiaba se

salvaría? (Jo12,25). La Sabiduría Infinita, que no da órdenes sin razón, sólo nos ordena odiarnos a nosotros mismos porque somos muy dignos de odio: sólo Dios es digno de amor, mientras que no hay nada más digno de odio que nosotros.

81. En segundo lugar, para despojarnos de nosotros mismos, debemos morir todos los días por nosotros mismos, i. sí, es importante renunciar a las operaciones de poder de nuestra alma y a los sentidos del cuerpo, necesitamos ver como si no viéramos, oír como si no oyéramos, usar las cosas de este mundo como si no lo hiciéramos (cf.1Cor7,29-31), lo que São Paulo llama morir todos los días: " Quotidie morior " (1Cor15,31). "Si el grano de trigo que cae a la tierra no muere, se deja solo y no da fruto apreciable: Nisi granum frumenti cadens in terram - mortuum fuerit, ipsum solu.m manet"(Jn 12,24-25). Si no morimos nosotros mismos, y si las devociones santísimas no nos conducen a esta muerte necesaria y fecunda, no daremos frutos dignos, nuestras devociones serán inútiles, todas nuestras obras de justicia permanecerán manchado por nuestro propio amor y nuestra propia voluntad, y Dios aborrecerá los mayores sacrificios y las mejores acciones que podamos hacer. En el momento de nuestra muerte, tendremos las manos vacías de virtud y mérito, y la más pequeña chispa de pureza no brillará en nosotros amor, que se comunica sólo a las almas que han muerto ellos mismos, almas cuya vida está escondida con Jesucristo en Dios (Col3,3).

82. En tercer lugar, es necesario elegir, entre todas las devociones a la Santísima Virgen, la que sin duda nos lleva a esta aniquilación del yo. Esta será la mejor y más santificante devoción, pues hay que reconocer que no todo lo que es ligero es oro, no todo lo dulce es miel, y no todo lo que es fácil de hacer y practicar es lo más santificante. De la misma manera que la naturaleza tiene secretos para hacer en poco tiempo, sin mucho gasto y con facilidad, ciertas operaciones naturales, existen secretos, en el orden de la gracia, por los cuales se realizan operaciones sobrenaturales, en poco tiempo, con dulzura y facilidad, cómo desnudarnos, llenarnos de Dios y llegar a ser perfectos.

La práctica que quiero revelar es uno de esos secretos de la gracia, desconocido para la mayoría de los cristianos, conocido por pocos devotos, practicado y apreciado por un número muy reducido. Antes de

abordar esta práctica, presento una cuarta verdad que es consecuencia de la tercera.

ARTICULO IV

Necesitamos un mediador con el mediador mismo, que es Jesucristo.

83. Cuarta verdad.

- Es mucho más perfecto, porque es más humilde, tomar un mediador para acercarse a Dios.

Si confiamos en nuestras propias obras, habilidades y preparativos, para acercarnos a Dios y agradecerle, es seguro que todas nuestras obras de justicia se mancharán y tendrán un peso insignificante para Dios, para moverlo a unirse. nosotros y atiéndanos, porque, como acabo de demostrar, nuestro íntimo es sumamente corrupto. Y no en vano nos dio mediadores a su majestad. Vio nuestra iniquidad e incapacidad, se apiadó de nosotros y, para darnos acceso a sus misericordias, nos proporcionó poderosos intercesores. junto con su grandeza; de modo que descuidar a estos mediadores y acercarse directamente a su santidad sin más recomendación es una falta de respeto a un Dios tan alto y tan santo; es despreciar a este Rey de reyes, como no haría un rey o un príncipe de la tierra, que nadie se acercaría sin la recomendación de un amigo.

84. Nuestro Señor es nuestro abogado y mediador de la redención con Dios Padre; es por él que debemos orar con toda la Iglesia triunfante y militante; es a través de él que accedemos a su majestad, en cuya presencia nunca debemos aparecer, a menos que estén apoyados y revestidos con los méritos de Jesucristo, como Jacob vistiendo la piel de cabra para recibir la bendición de su padre Isaac.

* * *

85. Pero, ¿necesitamos un mediador con el mediador mismo? Nuestra pureza será suficiente para permitirnos unirnos directamente con Él y por nosotros mismos. ¿No es Dios, en todo igual al Padre, y por lo tanto el Lugar Santísimo, digno de tanto respeto como su Padre?

Si él, por su infinita caridad, constituyó nuestra prenda y mediador ante Dios su Padre, para apaciguarlo y pagarle lo que le debíamos, ¿significa

esto que le debemos menos respeto y temor por su majestad y santidad?

Digamos, pues, con valentía, con san Bernardo (1), que necesitamos un mediador con el Mediador, por excelencia, y que María Santísima es la única capaz de ejercer esta admirable función. Por ella Jesucristo vino a nosotros, y por ella debemos ir a Él. Si tememos ir directamente a Jesucristo Dios, por su infinita grandeza, o por nuestra bajeza, o incluso por nuestros pecados, roguemos con valentía la ayuda e intercesión de María nuestra Madre; ella es buena y tierna; no hay severidad ni repugnancia en ella, todo en ella es sublime y brillante; contemplándolo, vemos nuestra naturaleza pura. No es el sol, que por la fuerza de sus rayos podría deslumbrarnos en nuestra debilidad, pero es bello y suave como la luna (Ct6,9), que recibe la luz del sol y la temple para que podamos sostenerla. . Ella es tan caritativa que no repele a nadie, para suplicar tu intercesión, aunque seas pecador; porque, como dicen los santos, nunca se ha dicho, desde que el mundo es mundo, que quien se ha vuelto a la Santísima Virgen, con confianza y perseverancia, haya sido abandonado o rechazado (2). Es tan poderoso que nunca fue ignorado en sus solicitudes; le basta con presentarse ante su Hijo para pedirle algo, y Él solo escucha la petición y luego le concede lo que ella pide; siempre está amorosamente dominado por los pechos, las entrañas y las oraciones de su querida Madre. le basta con presentarse ante su Hijo para pedirle algo, y Él solo escucha la petición y luego le concede lo que ella pide; siempre está amorosamente dominado por los pechos, las entrañas y las oraciones de su querida Madre. le basta con presentarse ante su Hijo para pedirle algo, y Él solo escucha la petición y luego le concede lo que ella pide; siempre está amorosamente dominado por los pechos, las entrañas y las oraciones de su querida Madre.

1) Serm. en Domin. inf. oct. Assumptionis, n. 2: "Opus est enim mediatore ad Mediatorem istum, nec alter no bis utilior quam Maria". Todo este párrafo está tomado de este sermón de San Bernardo.

2) Aquí termina la cita de San Bernardo. La siguiente frase está tomada de San Buenaventura: Sermo 2 en BVM

86. Todo esto está tomado de San Bernardo y San Buenaventura. Según sus palabras, tenemos que subir tres escalones para llegar a Dios: el primero, más cercano a nosotros y más acorde con nuestra capacidad,

es María; el segundo es Jesucristo; y el tercero es Dios el Padre (3). Para ir a Jesús es necesario ir a María, porque ella es la mediadora de la intercesión. Para llegar al Padre eterno es necesario acudir a Jesús, que es nuestro mediador de redención. Ahora bien, por la devoción que propugno, más adelante este es el orden perfectamente observado.

3) Cf. San Buenaventura: Per Mariam ad Christum accedimus, et per Christum gratify Spiritus Sancti invenimus (Speculum BV, iect VI, § 2). - Véase también León XIII, encíclica "Octobri mense", 22-9-1891.

ARTICULO V

Es muy difícil para nosotros conservar las gracias y los tesoros recibidos de Dios.

87. Quinta verdad.

- Es sumamente difícil, debido a nuestra debilidad y fragilidad, mantener en nosotros las gracias y los tesoros que recibimos de Dios:

1 ° Debido a que este tesoro, más valioso que el cielo y la tierra, lo mantenemos en vasos frágiles: " Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus " (2Cor4,7); en un cuerpo corruptible, en un alma débil y voluble que nada perturbe y masacre.

88. 2 El Porque los demonios, que son ladrones meticulosos, buscan sorprendernos sobre la marcha para robarnos y robarnos; vigilan día y noche el momento favorable a su diseño; caminan a nuestro alrededor sin cesar, dispuestos a devorarnos (cf. 1Pd5,8) y, por el pecado, a quitarnos, en un momento, todo lo que en muchos años hemos podido lograr con gracias y méritos.

Y tanto más debemos temer esta desgracia, sabiendo cuán incomparables son su malicia, su experiencia, su astucia y su número. La gente ha sido mucho más amable que nosotros, más rica en virtudes, más experimentada, más alta en santidad, que lamentablemente ha sido sorprendida, robada, saqueada. ¡Ah! cuántos cedros del Líbano, cuántas estrellas del firmamento se han visto caer miserablemente, perdiendo pronto toda su altivez y claridad. ¿A qué podemos atribuir un cambio tan extraño? No fue falta de gracia, porque la gracia no le falta a nadie; fue falta de humildad. Estas personas se creían más fuertes y más suficientes de lo que eran en realidad, se creían capaces de custodiar sus tesoros; confiaron y se apoyaron a sí mismos; Creían que

su casa era lo suficientemente segura y sus arcas lo suficientemente fuertes como para guardar el precioso tesoro de la gracia, y, por esa seguridad imperceptible que tenían en ellos (aunque les parecía que se basaban en la gracia de Dios), es que el Señor más justo, abandonándolos a sus propias fuerzas, permitió que fueran robados. ¡Ah! si hubieran conocido la admirable devoción que les voy a exponer, habrían confiado su tesoro a la Virgen poderosa y fiel, que lo habría guardado como bien suyo, incluso cumpliendo un deber de justicia.

89. 3º Es difícil perseverar en la justicia, por la corrupción del mundo. El mundo está ahora tan corrompido que es casi necesario que los corazones religiosos se manchen si no con el barro, al menos con el polvo de esta corrupción; de modo que puede considerarse un milagro que una persona se mantenga firme en medio de este torrente ardiente sin que el torbellino lo arrastre; en medio de ese mar tormentoso sin que el furor de las olas te abrume o atormente a piratas y corsarios; en medio de ese aire plagado sin que los miasmas lo contaminen. Es la Virgen, la única creyente, en quien la serpiente nunca ha tenido parte, quien realiza este milagro a favor de quienes la sirven de la manera más bella.

CAPITULO III

Elección de la verdadera devoción a la Santísima Virgen.

90. Conociendo estas cinco verdades, es necesario, ahora más que nunca, hacer una buena elección ahora de la verdadera devoción a la Santísima Virgen, ya que, como nunca antes, abundan las falsas devociones a María Santísima, que pasan fácilmente por verdaderas devociones. El diablo, como un monedero falso y un engañador fino y experimentado, ya ha engañado y perdido a innumerables almas, inculcando una falsa devoción a la santísima virgen, y cada día recurre a su experiencia diabólica para lanzar a otros más a la condenación eterna, divirtiéndose. alimentarlos y nutrirlos en el pecado, con el pretexto de algunas oraciones mal recitadas y de algunas prácticas externas que los inspiran. Como un monedero falso generalmente solo falsifica monedas de oro y plata, rara vez imita otros metales, que no compensan el trabajo, Asimismo, el espíritu maligno no cesa en falsear otras devociones distintas de las de Jesús y María, a la sagrada

comuni3n, ya la Santísima Virgen, porque son como el oro y la plata entre los metales.

91. Es, por tanto, de gran importancia conocer primero las falsas devociones a la Santísima Virgen, evitarlas, y la real, abrazarla; segundo, entre tantas diferentes prácticas de verdadera devoci3n a la Santísima Virgen, distinguir la más perfecta, la más agradable a la Santísima María, la que más gloria da a Dios, la más santificante para nosotros, a la que aferrarnos.

ARTICULO 1

Los signos de la falsa y verdadera devoci3n a la Santísima Virgen

§ I. Falsos devotos y falsas devociones a la Santísima Virgen.

92. Conozco siete clases de falsos devotos y falsas devociones a la Santísima Virgen:

- 1º los devotos críticos,
- 2 los devotos escrupulosos,
- 3 los devotos externos,
- 4 los devotos presuntuosos,
- 5 los devotos volubles,
- 6 los devotos hipócritas,
- 7 los devotos interesados.

1º devotos críticos

93. Los devotos críticos son, en general, sabios orgullosos, espíritus fuertes y presuntuosos, que tienen en el fondo una cierta devoci3n a la Santísima Virgen, pero que viven criticando las prácticas de devoci3n que la gente sencilla tributa de buena fe y santa a esta buena. Madre, porque estas devociones no agradan tu fantasía culta. Cuestionan todos los milagros e historias narrados por autores dignos de fe, o insertados en crónicas de órdenes religiosas, dando fe de la misericordia y el poder de la Santísima Virgen. Les repugna ver gente sencilla y humilde arrodillada ante un altar o una imagen de la Virgen, a veces en la esquina de una calle, rezando a Dios; incluso los acusan de idolatría, como si adoraran la piedra o la madera. Dicen que por tu parteno

aprecian estas devociones externas y que su espíritu no es tan débil como para dar fe a tantos cuentos e historias que se atribuyen a la Santísima Virgen. Cuando alguien repite las admirables alabanzas que los Santos Padres dan al Santísimo. Virgo, responden que son flores de retórica, o exageración, que esos escritores fueron oradores; o dan una mala explicación de esas palabras (1).

Este tipo de devotos falsos, orgullosos y mundanos es mucho para temer, y causan un mal infinito a la devoción a la Santísima Virgen, alejando efectivamente a la gente de ella, con el pretexto de destruir sus abusos.

1) No creas que el bienaventurado exagera este punto. El momento en que escribió fue el de aquellos devotos críticos, que buscaban difundir entre los fieles escritos venenosos, como el panfleto de Windenfelt, titulado: "Las advertencias sanas de BV Maria a sus devotos indiscretos" (V. Lhoumeau: "Vida espiritual").

2 ° Los devotos escrupulosos

94. Los devotos escrupulosos son los que temen deshonorar al Hijo, honrando a la Madre, y degradarlo si la exaltan demasiado.

No soportan repetir esas justas alabanzas que los Santos Padres tejieron a la Santísima Virgen; no pueden soportar sin disgusto que la multitud arrodillada a los pies de María sea más numerosa que ante el altar del Santísimo Sacramento, como si fueran antagonistas, y como si los que rezan a la Santísima Virgen no rezaran a Jesucristo por ella. No quieren que la gente hable de la Santísima Virgen con tanta frecuencia, ni quieren usarla con tanta frecuencia.

Algunas frases las repiten a cada momento: ¿Por qué hay tantos tercios, tantas cofradías y devociones fuera de la Santísima Virgen? ¡Esto es mucha ignorancia! Es hacer de la religión una broma.

Dime, sí, de los que son devotos de Jesucristo (y lo nombran, muchas veces, sin descubrirme a mí mismo, lo digo entre paréntesis): hay que volverse a Jesucristo, porque él es nuestro único mediador; es necesario predicar a Jesucristo, ieso es sólido!

En cierto sentido, lo que dicen es verdad. Pero, por la aplicación que le dan, es muy peligroso y constituye una sutil trampa del maligno, con el pretexto de un bien mucho mayor, porque nunca se honrará a Jesucristo más que honrar a la Santísima Virgen, siempre y cuando el

honor que se presta a María no tiene otro propósito que honrar más perfectamente a Jesucristo, y que sólo va a ella como camino para alcanzar el término que es Jesucristo.

95. La Santa Iglesia, con el Espíritu Santo, bendice primero a la Santísima Virgen y luego a Jesucristo: " benedicta tu in mulieribus et benedictus fructus ventris tui Jesús ". No porque la Santísima Virgen sea más o igual a Jesucristo: sería una herejía intolerable, sino porque, para bendecir más perfectamente a Jesucristo, es necesario bendecir primero a María. Digamos, por tanto, con todos los verdaderos devotos de María, contra sus falsos y escrupulosos devotos: ¡Oh María, bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús!

3 ° Los devotos exteriores

96. Los devotos externos son las personas que hacen que toda la devoción a la Santísima Virgen consista en prácticas externas; que sólo se interesan por la exterioridad de la devoción a la Santísima Virgen, porque no tienen espíritu interior; quienes recitarán apresuradamente una cadena de rosarios, escucharán, sin atención, una infinidad de misas, acompañarán las procesiones sin devoción, serán parte de todas las cofradías sin cambiar de vida, sin violar sus pasiones, sin imitar las virtudes de esta Santísima Virgen. Aman solo lo sensible en la devoción, sin interés en la parte sólida. Si sus prácticas no afectan su sensibilidad, sienten que no hay nada más que hacer, se desorientan o hacen todo en desorden. El mundo está lleno de este tipo de devotos externos y no hay personas que critiquen a las personas de oración que se dedican a la devoción interior sin descuidar el exterior de la modestia, que siempre acompaña a la verdadera devoción.

4 a El devoto petulante

97. Los devotos presuntuosos son los pecadores abandonados a sus pasiones, o los amantes del mundo, que bajo el hermoso nombre de cristianos y devotos de la Santísima Virgen, esconden el orgullo, la codicia, la impureza, la borrachera, o cólera, blasfemia, murmuración, injusticia, etc.; que duermen tranquilamente en sus malos hábitos, sin violarse demasiado a sí mismos para corregirse, pretendiendo ser devotos de la Virgen; que se prometen que Dios los perdonará, que no morirán sin confesión, y que no serán condenados porque recen el

rosario, ayunen los sábados, pertenezcan a la hermandad del Santo Rosario o Escapulario, oa alguna congregación; porque træn consigo el hábito o la cadenita de la Santísima Virgen, etc.

Cuando alguien les dice que su devoción no es más que una ilusión y una presunción perniciosa capaz de perderlos, se niegan a creer; dicen que Dios es bueno y misericordioso y que no nos creó para condenarnos; que no hay hombre que no peque; que no morirán sin confesión; que buen peccavien el momento de la muerte es suficiente; además, son devotos de la Santísima Virgen, cuyo escapulario utilizan; y en cuyo honor dicen, todos los días, sin mancha y sin vanidad (es decir, con fidelidad y humildad) siete Padrenuestro y siete Ave Marías; que incluso rezan, en un momento u otro, el rosario y el oficio de la Santísima Virgen; quien ayuna, etc. Para confirmar lo que dicen y aumentar aún más su ceguera, recuerdan algunas historias que leyeron o escucharon, verdaderas o falsas, no importa, en las que se dice que personas asesinadas en pecado mortal, sin confesión, solo porque lo habían hecho en vida. Algunas oraciones o prácticas de devoción a la Santísima Virgen, resucitaron para confesar, o su alma permaneció milagrosamente en el cuerpo hasta que confesaron, o, aún, que, por la misericordia de la Santísima Virgen, obtuvieron de Dios, en el momento de la muerte, contrición y perdón de sus pecados, y fueron salvos.

Por tanto, esperan lo mismo.

98. No hay nada en el cristianismo tan condenable como esta presunción diabólica; ¿Será posible decir verdaderamente que la Santísima Virgen es amada y honrada cuando, por sus pecados, es traspasada, traspasada, crucificada y ultraja a Jesucristo su Hijo? Si María considerara una ley salvar a este tipo de personas, autorizaría un crimen, ayudaría a crucificar e injuriaría a su propio Hijo. ¿Quién se atrevería a pensar?

99. Digo que abusar de la devoción a la Santísima Virgen, la más santa y más sólida después de la devoción a nuestro Señor y al Santísimo Sacramento, es cometer un horrible sacrilegio, el mayor y el menos perdonable, después del sacrilegio de una comunión indigna.

Confieso que, para ser verdaderamente devoto de la Santísima Virgen, no es absolutamente necesario ser santo hasta el punto de evitar todo

pecado, aunque este es el ideal; pero es necesario al menos (nota lo que diré):

En primer lugar, es con sincera resolución evitar al menos todo pecado mortal que ofenda tanto a la Madre como al Hijo.

Segundo , hazte violencia para evitar el pecado.

En tercer lugar , unirse a hermandades, rezar el rosario, el santo rosario u otras oraciones, ayunar los sábados, etc.

100. Esto es maravillosamente útil para la conversión de un pecador, incluso si está endurecido; y si mi lector se encuentra en estas condiciones, aunque ya tenga un pie en el abismo, le aconsejo, siempre que, sin embargo, sólo haga estas buenas obras con la intención de, por intercesión de la Santísima Virgen, obtener de Dios la gracia de la contrición y perdón de los pecados, y vencer sus malas costumbres, y no continuar tranquilamente en el estado de pecado, a pesar del remordimiento de conciencia, el ejemplo de Jesucristo y los santos, y las máximas del santo Evangelio.

5 ° Los devotos cambiantes

101. Devotos volubles son los que son devotos de la Santísima Virgen periódicamente, a intervalos y por capricho: hoy son fervientes, mañana son tibios; ahora están dispuestos a emprender todo al servicio de María y poco después ya no parecen los mismos. Abrazan de inmediato todas las devociones a la Santísima Virgen, se unen a todas sus hermandades, y en poco tiempo ya ni siquiera observan con fidelidad las reglas; cambian como la luna (1), y María los aplasta bajo sus pies como lo hace la media luna, porque son inconstantes e indignos de ser contados entre los sirvientes de esta Virgen fiel, que tienen fidelidad y constancia por herencia. Es mejor no cargarse con tantas oraciones y prácticas de devoción, y hacer pocas con amor y fidelidad, a pesar del mundo, el diablo y la carne.

1) La luna, debido a sus variaciones, a menudo es tomada por los antiguos autores místicos como el símbolo de los cambios en el alma cambiante. - Cfr. Ecle27.12. São Bernardo: "Sermo super Signum Magnum" n. 3.

6 ° Los devotos hipócritas

102. También hay falsos devotos de la Santísima Virgen, los devotos hipócritas, que cubren sus pecados y malos hábitos con el manto de esta Virgen fiel, para pasar a los ojos del mundo por lo que no son.

7 ° El devoto egoísta

103. Hay también personas devotas y egoístas, que sólo se dirigen a la Santísima Virgen para ganar alguna prueba, para evitar cualquier peligro, para curarse de cualquier enfermedad, o en cualquier necesidad de ese tipo, sin la cual lo olvidarían; ambos son falsos devotos que no tienen aceptación ante Dios y su Santísima Madre.

* * *

104. Cuidemos, por tanto, de no pertenecer al número de devotos críticos que creen en cualquier cosa y critican todo; los devotos escrupulosos que temen ser demasiado devotos de la Santísima Virgen, por respeto a Jesucristo; devotos externos que hacen que toda su devoción consista en prácticas externas; de devotos presuntuosos que, con el pretexto de su falsa devoción, quedan marasmados en sus pecados; los inconstantes devotos que, por frivolidad, varían sus prácticas de devoción, o las abandonan por completo a la más mínima tentación; de devotos hipócritas que se meten en hermandades y llevan la insignia de la Santísima Virgen para pasar definitivamente; y, finalmente, de devoto interés propio, que sólo se dirige a la Santísima Virgen para librarse de los males del cuerpo u obtener bienes temporales.

II. Verdadera devoción a la Santísima Virgen.

105. Después de descubrir y condenar las falsas devociones a la Santísima Virgen, es necesario establecer en pocas palabras la verdadera devoción, que es:

1 ° dentro,

2 el tierno,

3 el santo,

4 la constante,

5 el desinteresado.

1 ° La verdadera devoción es interior

106. En primer lugar, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es interior, es decir, parte del espíritu y del corazón. Proviene de la estima en que se tiene a la Santísima Virgen, de la alta idea que se formó de su grandeza y del amor que se le consagra.

2 ° La verdadera devoción es tierna

107. En segundo lugar, es tierna, es decir, llena de confianza en la Santísima Virgen, de la confianza de un hijo en su madre.

Impulsa al alma a recurrir a ella en todas las necesidades del cuerpo y del espíritu, con extremos de sencillez, confianza y ternura; ruega la ayuda de su buena Madre en todo momento, en todo lugar, en todo: en sus dudas, para aclarar; en sus errores, para corregirse; en las tentaciones, ser sostenido; en sus debilidades, ser fortalecido; en sus caídas, ser levantado; en sus caídas, para ser animado; en tus escrúpulos, deshacerte de ellos; en sus cruces, obras y contratiempos de la vida, para ser consolados. En todos los males del cuerpo y del espíritu, en definitiva, María es su refugio, y no hay temor de acosar a esta buena Madre y desagradar a Jesucristo.

3 ° La verdadera devoción es santa

108. En tercer lugar, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es santa: lleva al alma a evitar el pecado y a imitar las virtudes de la Santísima Virgen, especialmente su profunda humildad, su oración continua, su obediencia ciega, su fe viva, su mortificación universal, su pureza divina, su caridad ardiente, su paciencia heroica, su dulzura angelical y su sabiduría divina. Son las diez principales virtudes de la Santísima Virgen.

4 ° el verdadero. la devoción es constante

109. Cuarto, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es constante, el alma firme en el bien y la ayuda a perseverar en sus prácticas devocionales. Te hace valiente oponerse al mundo en sus modas y máximas, a la carne, sus molestias y pasiones, y al diablo, en sus tentaciones.

Así, una persona verdaderamente devota de la Santísima Virgen no es volátil, ni se deja dominar por la melancolía, los escrúpulos o los miedos. Esto no significa que no caiga o cambie, en ocasiones, en la sensibilidad de su devoción; pero si se cae, se levanta enseguida, extiende la mano a su buena Madre, y si pierde el gusto sensible o la devoción, no se siente desesperado, porque el devoto justo y fiel de María vive de la fe de Jesús y María. , no sentimientos naturales.

5 ° El real. la devoción es desinteresada

110. La verdadera devoción a la Santísima Virgen es, finalmente, desinteresada, lleva al alma a buscarse no a sí misma, sino sólo a Dios en su Santísima Madre. La verdadera devota de María no sirve a esta augusta Reina por espíritu de provecho e interés, ni por su bien temporal o eterno, corporal o espiritual, sino sólo porque merece ser servida, y Dios exclusivamente en ella; el verdadero devoto no ama a María precisamente porque ella lo haga o porque espera algo bueno de ella, sino porque es amable.

Sólo por eso la ama y sirve en los dolores y la aridez, como en la dulzura y el fervor sensible, siempre con la misma fidelidad; la ama en la amargura del Calvario como en las alegrías de Caná. Oh! qué agradable y precioso es a los ojos de Dios y de su Santísima Madre, este devoto, que de ninguna manera es buscado en los servicios que rinde a su Reina. Pero también, qué raro es encontrarlo ahora. Y es con el objetivo de incrementar el número de estos fieles devotos, que empuñé la pluma para escribir lo que tengo, con fruto, enseñado en público y en particular en mis misiones, durante años y años.

• • •

111. Ya se han dicho muchas cosas sobre la Santísima Virgen. Sin embargo, aún tengo más que decir, e infinitamente más omitiré, ya sea por desconocimiento, incapacidad o falta de tiempo, en el plan que tengo para formar un verdadero devoto de María y un verdadero discípulo de Jesucristo.

112. ¡Oh! Sería bien aprovechado mi esfuerzo si este escrito cayera en manos de un alma bien nacida, nacida de Dios y de María, y no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre (cf. Jn 1,13), desvelar e inspiraros, por la gracia del Espíritu Santo, la excelencia

y el premio de la verdadera y sólida devoción a la Santísima Virgen, como indico. Si supiera que mi sangre pecadora podría servir para traer a mi corazón las verdades que escribo en honor a mi querida Madre y soberana Señora, de quien soy el último de los hijos y esclavos, en lugar de tinta la usaría para formar estos caracteres, con la esperanza que me anime a encontrar buenas almas que, por su fidelidad a la práctica que enseño, compensarán a mi buena Madre y Señora por las pérdidas que han causado mi ingratitud e infidelidad.

113. Me siento, más que nunca, animado a creer y esperar en todo lo que tengo profundamente grabado en mi corazón, y que le pido a Dios desde hace muchos años: que tarde o temprano la Santísima Virgen tenga más hijos, sirvientes y esclavos. (1), como nunca antes, y que por este medio Jesucristo, mi amado Mæstro, reinará totalmente en todos los corazones.

114. Veo, en el futuro, animales fecundos, que se apresuran furiosamente a rasgar con sus dientes diabólicos este pequeño manuscrito y el que el Espíritu Santo usó para escribirlo, o al menos para envolverlo en la oscuridad y en la oscuridad. silencio de un arca, para que no aparezca. Incluso atacarán y perseguirán a quienes lo lean y lo pongan en práctica (2). ¡Pero no importa! itodo lo mejor! Esta visión me anima y me da esperanza de un gran éxito, es decir, un escuadrón de valientes y valientes soldados de Jesús y María, de ambos sexos, para luchar contra el mundo, el diablo y la naturaleza corrupta, en tiempos peligrosos. por venir, y todavía no ha sido. " Qui legit, intelligat. Qui potest capere, capiat " (Mt 24,15; 19,12).

1) Note la asociación de estos dos términos: hijo y esclavo. El mismo enfoque fue hecho por el Catecismo del Concilio de Trento (p. I, cap. 3, "De secundo symboli articulo", in fine).

2) Esta predicción se hizo al pie de la letra: a lo largo del siglo XVIII, los hijos de Montfort fueron objeto de ataques de los jansenistas, debido a su celo por esta devoción. Y el precioso manuscrito, escondido durante los disturbios de la Revolución Francesa, no fue encontrado hasta 1842 por un sacerdote de la Sociedad de María, en una caja de libros antiguos.

Artículo II

Prácticas de verdadera devoción a la Santísima Virgen

§ I. Prácticas comunes.

115. Hay muchas prácticas internas de verdadera devoción a la Santísima Virgen.

Las principales son, en definitiva, las siguientes:

1. Honrarla, como digna Madre de Dios, con el culto de la hiperdulia, es decir, estimarla y honrarla sobre todos los demás santos, como la obra maestra de la gracia y la primera después de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
2. Medita en tus virtudes, tus privilegios y tus acciones.
3. Contempla tu grandeza.
4. Hazle actos de amor, alabanza y reconocimiento.
5. Invocarle cordialmente.
6. Ofrézcase y únase a ella.
7. En todas las acciones, intento complacerte.
8. Comenzar, continuar y terminar todas las acciones por ella, en ella, con ella y para ella, para hacerlas por Jesucristo, en Jesucristo, con Jesucristo y por Jesucristo, nuestro fin último. Explicaremos esta última práctica más adelante (ver capítulo VIII, art. II).

* * *

116. La verdadera devoción a la Santísima Virgen tiene también muchas prácticas externas, las principales de las cuales son:

- 1 ° Alístate en tus hermandades y únete a tus congregaciones;
- 2 para entrar en una de las órdenes instituidas en su honor;
- 3 ° publica tus alabanzas;
- 4 la limosna, el ayuno y mortificar el espíritu y el cuerpo en su honor;
- 5 al llevar sus insignias, como el rosario o el rosario, escapulario o cadeiazinha;

6 a rezar con devoción, atención y modestia o el santo rosario, compuesto por quince docenas de Ave Marías, en honor a los quince grandes misterios de Jesucristo, o el tercero de cinco docenas, contemplando los cinco misterios gozosos : el anuncio, el la visitación, el nacimiento de Jesucristo, la purificación y el encuentro de Jesús en el templo; los cinco misterios dolorosos : la agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos, su flagelación, la coronación de espinas, Jesús cargando la cruz y la crucifixión; los cinco misterios gloriosos : la resurrección de Jesús, su ascensión, el descenso del Espíritu Santo, la asunción de la Santísima Virgen en cuerpo y alma al cielo, y su coronación por las tres personas de la Santísima Trinidad.

También se puede recitar una corona de seis o siete docenas en honor a los años que la Santísima Virgen creía haber vivido en la tierra; o el retablo de la Santísima Virgen, compuesto por tres Padrenuestro y doce Avemarías, en honor a su corona de doce estrellas (1) o privilegios; asimismo el oficio de la Santísima Virgen, universalmente conocido y recitado por la Iglesia; el pequeño Salterio de la Santísima Virgen, que es Buenaventura, compuesto en su honor, tan tierno y devoto que no se puede recitar sin ternura; catorce Padre Nuestro y Avemarías en honor a sus catorce alegrías; cualquier otra oración, en definitiva, himnos y cánticos de la Iglesia, como "Salve Rainha", "Alma", "Ave Regina cælorum", o "Regina cæli", según las distintas épocas; o "Ave, Maris Stella", "La gloriosa Domina", etc.,o el "Magnificat", y otras oraciones e himnos de los que los devotos están llenos;

1) Esta oración se encuentra al final del volumen.

7 el cantar y cantar en sus canciones espirituales de honor;

8 ° hacerle algunas genuflexiones o reverencias, diciéndole, p. cada mañana, sesenta o cien veces: " Ave, Maria, Virgo fidelis ", para obtener fidelidad a las gracias de Dios durante el día; y de noche: " Ave, Maria, Mater misericordiæ ", para que, a través de ella, pueda obtener de Dios el perdón de los pecados cometidos durante el día;

9 del El alma por sus cofradías, adornar sus altares, a coronar y decorar sus imágenes;

10 para llevar o hacer llevar su imagen en las procesiones, y llevarla consigo como arma eficaz contra el diablo;

11 la orden de hacer imágenes que representen, o su nombre, y ponerlas en iglesias, hogares, pórticos o entradas a ciudades, iglesias y hogares;

12 o dedicarse a ello de manera especial y solemne.

Hay una serie de otras prácticas de verdadera devoción a la Santísima Virgen, que el Espíritu Santo ha inspirado a las almas de la escuela y que son muy santificadoras. Puede encontrarlos más extensamente en el libro "Paraíso abierto a Philia" del Padre Paulo Barry de la Compañía de Jesús. Allí el autor recogió un gran número de devociones practicadas por los santos en honor a la Santísima Virgen, devociones maravillosamente útiles para santificar las almas, siempre que se practiquen como corresponde, es decir:

1 ° Con la recta y buena intención de agradar solo a Dios, de unirnos con Jesucristo como nuestro fin último y de edificar a nuestro prójimo;

2 ° con atención, sin distracciones voluntarias;

3 ° con la dedicación, sin prisas o negligencia;

4 ° con modestia y compostura, en una actitud respetuosa y edificante.

§ II. La práctica perfecta.

118. Después de leer casi todos los libros que tratan de la devoción a la Santísima Virgen y hablar con las personas más santas y educadas de los últimos tiempos, declaro con firmeza que no he encontrado ni aprendido otra práctica de devoción a la Santísima Virgen similar a la que voy a realizar. para indicar, que exige más sacrificios de Dios a un alma, que la priva más completamente de su amor propio, que la guarda más fielmente en la gracia y la gracia en ella, que la une más perfecta y fácilmente a Jesucristo, y, después de todo, , que es más glorioso para Dios, santificante para el alma y útil a los demás.

119. La esencia de esta devoción es el interior que debe formar, y por eso no será entendida por igual por todo el mundo. Algunos se detendrán en lo que está afuera y no pasarán, y estos serán el mayor número; otros, en pequeños números, entrarán en él, pero solo subirán un escalón. ¿Quién llegará al segundo?

¿Quién subirá al tercero? ¿Quién, finalmente, se identificará en esta devoción?

Aquel solo a quien, el Espíritu de Jesucristo le revelará este secreto. Él mismo conducirá al alma fiel a ese estado, haciéndola progresar de virtud en virtud, de gracia en gracia y de luz en luz, para que se convierta en Jesucristo y alcance la plenitud de su edad en el día. la tierra y su gloria en el cielo.

CAPITULO IV

De la perfecta devoción a la Santísima Virgen o la perfecta consagración a Jesucristo

120. La devoción más perfecta es aquella por la que nos conformamos, unimos y consagramos más perfectamente a Jesucristo, pues toda nuestra perfección consiste en conformarnos, unirnos y consagrarnos a Él. Ahora bien, como María es, de todas las criaturas, la más en línea con Jesucristo, se sigue que, de todas las devociones, la que más consagra y conforma un alma a nuestro Señor es la devoción a la Santísima Virgen, su santa Madre, y que cuanto más se consagra un alma a María, más consagrado será Jesucristo.

Por eso la perfecta consagración a Jesucristo no es más que una perfecta y completa consagración a la Santísima Virgen, y esta es la devoción que enseño; o, por otro, una perfecta renovación de los votos y promesas del santo bautismo.

ARTICULO 1

Una perfecta y completa consagración de sí mismo a la Santísima Virgen.

121. Esta devoción, por tanto, consiste en entregarse íntegramente a la Santísima Virgen, para, por ella, pertenecer íntegramente a Jesucristo (1). Debemos darlo

1 del nuestro cuerpo con todos sus miembros y sentidos,

2 el alma con todas sus facultades,

3 los nuestros bienes externos, que llamamos fortuna, presente y futuro,

4 los nuestros bienes internos y espirituales, que son nuestros méritos, nuestras virtudes y nuestras buenas obras pasadas, presentes y futuras. En una palabra, todo lo que tenemos en el orden de la naturaleza y en el orden de la gracia, y todo lo que, en el futuro, podamos tener en el orden de la naturaleza, gracia y gloria, y esto sin ninguna reserva, sin la reserva de ni siquiera una real, de un cabello, de la mejor obra, por toda la eternidad, sin pretender ni esperar la menor recompensa de su ofrenda y de su servicio, salvo el honor de pertenecer a Jesucristo para ella y en ella, aunque esta hermosa Señora no era, como siempre, la más liberal y reconocida de las criaturas.

1) Cf. São João Damasceno: "Mentira, animar, corpus, in ipsosque totos tibi consecramus" (Sermo I en Dormitione BV).

122. Es importante señalar aquí que hay dos cosas en las buenas obras que hacemos, a saber: satisfacción y mérito, o valor satisfactorio o impetratorio y valor meritorio.

El valor satisfactorio o impetratorio de una buena obra es una buena obra en la medida en que satisface la pena debida por el pecado u obtiene alguna gracia nueva; El valor meritorio o el mérito es una buena acción, en la medida en que la gracia y la gloria eterna lo merecen.

Ahora, en esta consagración de nosotros mismos a la Santísima Virgen, le damos todo el valor satisfactorio, impetratorio y meritorio, o, por otro lado, las satisfacciones y méritos de todas nuestras buenas obras: le damos nuestros méritos, nuestras gracias y nuestras virtudes, no para comunicarlas a los demás (porque nuestros méritos, gracias y virtudes, propiamente hablando, son incomunicables; sólo Jesucristo, haciéndonos prenda nuestra ante su Padre, pudo comunicarnos sus méritos), pero de ninguna manera. conservarlos, acrecentarlos y acrecentarlos, como diremos (cf. Nm. 146, ss). Le damos nuestras satisfacciones para que las comunique a quien ella considere oportuno y para mayor gloria de Dios.

* * *

123. Sigue uno de los que, por esta devoción, le damos a Jesucristo, de la manera más perfecta, ya que lo hacemos por la mano de María, todo lo que podemos darle, y mucho más que a través de otras devociones,

por las que le damos una parte de nuestro tiempo o de nuestras buenas obras, o una parte de nuestras satisfacciones y mortificaciones. aquí damos y consagramos todo, incluso el derecho a disponer de los bienes interiores, y la satisfacción que obtenemos de nuestras buenas obras, día a día: y esto ni siquiera se hace en una orden religiosa. En ellos, los bienes de la fortuna se consagran a Dios por el voto de pobreza, los bienes del cuerpo por el voto de castidad, el libre albedrío por el voto de obediencia y, a veces, la libertad del cuerpo por el voto de clausura. Sin embargo, no se le da la libertad ni el derecho de tener nuestras buenas obras, ni se renuncia tanto como se puede a lo máspreciado y querido del cristiano: sus méritos y satisfacciones.

124. 2º Una persona que voluntariamente se consagró y sacrificó a Jesucristo por María, ya no puede permitirse el valor de ninguna de sus buenas obras. Todo lo que sufre, todo lo que piensa, dice y hace bien, es de María, para que pueda disponer de todo según la voluntad y para mayor gloria de su Hijo, sin que, sin embargo, esta dependencia perjudique en modo alguno las obligaciones del Estado en el país. cuál es actualmente o será en el futuro: por ejemplo, los deberes de un sacerdote que, por deber de oficio o por otra razón, debe aplicar el valor satisfactorio e impetratorio de la Santa Misa a un particular; porque esta oferta no se hace excepto de acuerdo con la orden de Dios y los deberes del estado.

125. 3º La consagración se hace conjuntamente con la Santísima Virgen y Jesucristo; a la Santísima Virgen como médium perfecto que Jesucristo eligió para unirnos a nosotros y nos a él; ya nuestro Señor como nuestro fin último, al que debemos todo lo que somos, como nuestro Redentor y nuestro Dios.

Artículo II

Una perfecta renovación de los votos del bautismo.

126. Ya he dicho (v. Nm. 120) que esta devoción bien podría llamarse una renovación perfecta de los votos o promesas del santo bautismo.

Todo cristiano, antes del bautismo, era esclavo del diablo, porque le pertenecía. En el momento del bautismo, el cristiano, por su propia boca o la de su padrino y madrina, renunció a Satanás, a sus pompas y obras, y tomó a Jesucristo como su Mæstro y Señor soberano,

haciéndose dependiente de él, como esclavo por amor. Esto se hace con la devoción presente: se renuncia al diablo, al mundo, al pecado ya sí mismo (como indica la fórmula de la consagración), entregándose enteramente a Jesucristo por las manos de María. Se hace algo más, porque si en el bautismo hablamos habitualmente por boca de otro, por boca del padrino o madrina, entregándonos a Jesucristo por poder, en esta devoción lo hacemos nosotros mismos, voluntariamente, con conocimiento de porque.

En el bautismo no es de la mano de María que nos entregamos a Jesucristo, al menos de manera expresa, ni le damos el valor de nuestras buenas obras; después del bautismo, somos completamente libres de aplicar ese valor a quien queramos o de guardarlo para nosotros. Por esta devoción, sin embargo, nos entregamos a nuestro Señor por las manos de María, y le consagramos el valor de todas nuestras acciones.

127. En el santo bautismo, dice San Tomaz, los hombres juran renunciar al diablo ya su pompa: " En el bautismo vovent homines abrenuntiare diabolo et pompis ejus " (1). Y este voto, dice San Agustín, es el más grande e indispensable. "V otum maximum nostrum quo vovimus in Christo este mansuros " (2).

También es lo que dicen los canonistas: " Præcipuum votum est quod in baptisate facimus " - el voto principal es lo que hacemos en el bautismo. Sin embargo, ¿quién tiene un voto tan bueno? ¿Quién es el que guarda fielmente las promesas del santo bautismo? ¿No es un hecho que casi todos los cristianos distorsionan la fidelidad que le prometieron a Jesucristo en el bautismo? ¿De dónde puede provenir este desarreglo universal, si no del olvido de las promesas y compromisos del santo bautismo, y por qué no todos ratifican espontáneamente el pacto hecho con Dios por su padrino y madrina?

1) Summa Theol. 2-2, q. 88, art. 2, arg. 1.

2) Epistol11. 59 ad Paulin.

128. Esto es tan cierto, que el Consejo de Sens, convocado por orden de Luiz Bonachão para poner fin a los grandes desórdenes de los cristianos, declaró que la principal causa de la corrupción entonces reinante venía

del olvido y la ignorancia en que vivían los compromisos asumidos. en el santo bautismo; y no encontró mejor remedio para tan gran mal que inducir a los cristianos a renovar las promesas del santo bautismo.

129. El Catecismo del Concilio de Trento, fiel intérprete de este santo Concilio, insta a los curanderos a hacer lo mismo, y a recordar a los fieles vinculados y consagrados a nuestro Señor Jesucristo, como esclavos de su Redentor y Señor. Aquí están las palabras textuales: " Parochus fidelem populum ad eam rationem cohortabitur ut sciat æquissimum esse ... nos ipsos, non secus ac mancipia Redemptori nostro et Domino in perpetuwn addicere et consecrare " (3).

3) Catec. Cono. Trid., P. 1, cap. 3, art. 2, § 15, "De secundo Symboli articulo" in fine.

130. Ahora bien, si los Concilios, los Santos Padres y la propia experiencia nos muestran que la mejor manera de remediar las perturbaciones de los cristianos es recordarles las obligaciones asumidas en el bautismo y renovar los votos que entonces hicieron, no es natural que ¿Haces esto ahora, de manera perfecta, por esta devoción y consagración a nuestro Señor, a través de tu Santísima Madre? Digo "de manera perfecta" porque en esta consagración a Jesucristo utilizamos el más perfecto de todos los medios, que es la Santísima Virgen.

Respuestas a algunas objeciones

131. No se puede objetar que esta devoción sea nueva o sin importancia. No es nuevo porque concilios, sacerdotes y muchos autores antiguos y modernos hablan de esta consagración a nuestro Señor o de renovar las promesas del bautismo, como una práctica ancestral, aconsejándola a todos los cristianos. Esta práctica tampoco carece de importancia, ya que la fuente principal de todos los desórdenes y la consecuente condena de los cristianos es el olvido y la indiferencia por esta renovación.

132. Algunos pueden afirmar que esta devoción, que nos lleva a dar a nuestro Señor, por las manos de la Santísima María, el valor de todas nuestras buenas obras, oraciones, mortificaciones y limosnas, nos hace impotentes para ayudar a las almas de nuestros familiares, amigos y benefactores.

A estas les respondo en primer lugar que no es creíble que nuestros amigos, familiares o bienhechores sufran daños porque nos hemos dedicado y consagrado sin reservas al servicio de nuestro Señor y de su Santísima Madre. Sería una injuria al poder y la bondad de Jesús y María, quienes sabrán contar con nuestros familiares, amigos y bienhechores, aprovechando nuestro crédito espiritual, o por cualquier otro medio.

En segundo lugar, esta práctica no lo previene. que oremos por los demás, vivos o muertos, aunque la aplicación de nuestras buenas obras dependa de la voluntad de la Santísima Virgen; y, por el contrario, esta circunstancia nos llevará a rezar con mucha más confianza, de la misma manera que una persona rica, que había donado todos sus bienes a un gran príncipe, rezaría con mayor confianza a ese príncipe que beneficiaría a algún amigo necesitado. . Incluso sería un placer darle a ese príncipe la oportunidad de mostrar su agradecimiento a una persona que se había despojado de todo para engrandecerlo, que se había reducido a la pobreza absoluta para honrarlo.

Lo mismo hay que decir de nuestro Señor y de la Santísima Virgen: nunca serán superados en el reconocimiento.

* * *

133. Otros dirán, tal vez: Si le doy a la Santísima Virgen el valor total de mis acciones para que pueda aplicarlo a quien quiera, tendré que sufrir quizás mucho tiempo en el purgatorio.

Esta objeción, producto del amor propio y del desconocimiento de la liberalidad de Dios y de su Santísima Madre, se destruye a sí misma. Un alma llena de fervor y generosidad, que antepone los intereses de Dios a los propios, que lo entrega todo a Dios íntegramente, sin reservas, que solo aspira a la gloria y al reino de Jesucristo a través de su Santísima Madre, y que si te sacrificas por completo para conseguirlo, ¿esta alma generosa, repito, y liberal será castigada en el otro mundo por ser más liberal y desinteresada que las demás? Al contrario, es con esta alma, como veremos más adelante, que nuestro Señor y su Santísima Madre son más generosos en este mundo y en el próximo, en el orden de la naturaleza, la gracia y la gloria.

* * *

Veamos ahora, tan pronto como podamos, las razones que recomienda esta devoción; los efectos maravillosos que produce en las almas fieles y las prácticas de esta devoción.

CAPITULO V

Razones que recomiendan esta devoción

ARTICULO 1

Esta devoción nos pone enteramente al servicio de Dios

135. Primera razón, que nos muestra la excelencia de esta consagración de nosotros mismos a Jesucristo por las manos de María.

Dado que es imposible concebir un trabajo más relevante en la tierra que el servicio de Dios; Si el más pequeño siervo de Dios es más rico, más poderoso y más noble que todos los reyes y emperadores de la tierra que no son también siervos de Dios, ¿cuáles no serán las riquezas, el poder y la dignidad del siervo fiel y perfecto que uno tiene? dedicado al servicio divino, tan enteramente y sin reservas como puede!? Así será una esclava fiel y amorosa de Jesús y María, que, por las manos de la Santísima María, se entrega íntegramente al servicio de este Rey de reyes, y que no se reserva nada para sí mismo: ni todo el oro de la tierra y las bellezas del cielo. puede pagar.

136. Las demás congregaciones, asociaciones y fraternidades rectas en honor de Nuestro Señor y Nuestra Señora, que hacen mucho bien en el cristianismo, no ordenan que todo suceda sin reservas; no prescriben a sus asociados más que determinadas prácticas y actos para satisfacer sus obligaciones; nos dejan libres en todas las demás acciones y momentos de su vida. Pero en esta devoción, que les presento, entregamos sin reservas a Jesús y María todos nuestros pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos, y todos los momentos de la vida: para que, ya sea despierto o dormido, bebiendo o comiendo, en la mayoría de las acciones importante como en las más habituales, siempre se puede decir en verdad que lo que hacemos, aunque no se nos ocurra, es de Jesús y María por nuestra oferta, a menos que lo retratemos expresamente. ¡Qué consuelo!

137. Además, como ya se ha dicho, no existe otra práctica como ésta, por la que fácilmente disponemos de cierto espíritu de propiedad, que

insinúa incluso las mejores acciones; y nuestro buen Jesús nos da esta gran gracia como recompensa por el acto heroico y desinteresado que hemos realizado, dándole, de la mano de su Santísima Madre, todo el valor de nuestras buenas obras.

Si, incluso en este mundo, da cien veces más a quienes, por su amor, abandonan los bienes externos, temporales y vencidos (cf. Mt 19,20), ¿cuánto dará a quienes sacrifican incluso sus bienes internos y espirituales?

138. Jesús, nuestro amigo divino, se entregó sin reservas a nosotros, su cuerpo y su alma, sus virtudes, gracias y méritos: " Se toto totum me comparavit " - dice San Bernardo: Me ganó enteramente entregándose enteramente a mi. La justicia y la gratitud, por tanto, exigen que le demos todo lo que podamos. Fue el primero en ser generoso con nosotros; seamos también generosos con él y experimentemos aún más su generosidad, durante la vida, en el momento de la muerte y por toda la eternidad. " Cum liberali liberalis erit ".

Artículo II

Esta devoción nos lleva a imitar el ejemplo de Jesucristo y a practicar la humildad.

139. Segunda razón, que nos muestra que es justo y ventajoso para los cristianos dedicarse, a través de esta práctica, enteramente a la Santísima Virgen, para pertenecer más perfectamente a Jesucristo.

Este buen Mæstro no desdeñó encerrarse en el seno de la Santísima Virgen, como cautivo, esclavo amoroso, y someterse a ella, obedeciéndola durante treinta años. Y aquí, repito, que el espíritu humano se confunde, cuando reflexiona seriamente sobre esta actitud de la Sabiduría divina encarnada, que no quiso, aunque pudiendo, entregarse directamente a los hombres, prefiriendo hacerlo a través de la Santísima Virgen; quien no quiso aparecer en el mundo en plena edad viril, sin importar quien fuera, sino como un niño pequeño dependiente del cuidado de su Santísima Madre, y mantenido por ella. Esta Sabiduría infinita, llena de un inmenso deseo de glorificar a Dios su Padre y de salvar a los hombres, no encontró manera más perfecta ni más sencilla de hacerlo que someterse en todo a la Santísima Virgen, no solo durante ocho, diez o quince años, pero por treinta años; y dio más gloria

a Dios su Padre durante todo este tiempo de sumisión a la Santísima Virgen, ya que no le dio los últimos tres años de su vida para hacer maravillas, para predicar por todas partes, para convertir a los hombres. Oh! qué gran gloria damos a Dios, sometiéndonos a María, siguiendo el ejemplo de Jesús.

Con un ejemplo tan visible y conocido por todos, ¿seremos tan tontos como para pensar que encontraremos una manera más perfecta y más segura de glorificar a Dios, que no sea someternos a María, siguiendo el ejemplo de su Hijo?

140. Recordemos aquí, como prueba de la dependencia que debemos tener hacia María, lo que ya se ha dicho (Núm. 14-39), citando los ejemplos que nos dan el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en esta dependencia. Dios Padre nos dio y da a su Hijo solo para ella, solo engendra otros hijos a través de ella, y solo a través de ella nos comunica sus gracias. Dios Hijo fue formado para todo el mundo, por Ella, y sólo a través de Ella se forma cada día, y engendra por Ella en unión con el Espíritu Santo, y ella es el único medio por el cual comunica sus virtudes y su méritos. El Espíritu Santo formó a Jesucristo a través de ella, y a través de ella forma los miembros de su cuerpo místico, y solo a través de ella nos da sus dones y favores. Después de ejemplos tan claros e instantáneos, podemos, sin una ceguera extrema, preceder a María, ¿Dejar de consagrarnos a ella y depender de ella para ir a Dios y ofrecerle sacrificios?

141. He aquí algunos pasajes de los Santos Padres, que he elegido como prueba de lo que acabo de decir: " Duo filii Mariæ sunt, homo Deus y homo purus; unius corporaliter, et alterius spiritualiter mater est Maria " (S. Boav. Y Orígenes) (1).

" Hæc est voluntas Dei, qui totum nos voluit habere per Mariam; ac proinde, si quid spei, si quid gratiæ, si quid salutis, ab ea moverimus redundare " (S. Berna.) (2).

" Omnia dona, virtutes, gratiæ ipsius Spiritus Sancti, quibus vult, et when vult, quomodo vult, quantum vult per ipsius manus administrantur " (S. Bernardino) (3).

" Qui indignus eras cui daretur, datum est Mariæ, ut per eam acciperes quidquid haberes " (S. Bernardo) (4).

1) "María tiene dos hijos, uno, un Dios-hombre y el otro, un hombre puro; uno María es una madre corporal, el otro una madre espiritual" (Speculum BMV, lect. III, § 1, 2 °).

2) San Bernardo (De Aquæductu, n. 6): "Tal es la voluntad de Dios, que quiso que tuviéramos todo para María. Si, por tanto, tenemos alguna esperanza, alguna gracia, algún don saludable, háganos saber que esto nos llega a través de manos. "

3) San Bernardino de Sena (Sermo In Nativ. BV art. Un., Cap. 8): "Todos los dones, virtudes y gracias del Espíritu Santo son distribuidos por las manos de María, a quien quiere, cuando quiere, como quiere". , y cuánto quieres "

4) San Bernardo (Sermo 3 in vigilia Nativitatis Domini, n. 10): "No eras digno de recibir las gracias divinas: por eso fueron entregadas a María, para que por ella recibieras todo lo que tenías".

142. Dios, viendo que somos indignos de recibir sus gracias directamente de sus manos divinas, se las da a María, para obtener de ella lo que quiere darnos; y también resulta en gloria para él, recibir el reconocimiento, el respeto y el amor que le debemos por sus beneficios a través de las manos de María. Es, pues, muy justo que imitemos el procedimiento de Dios, para - dice San Bernardo (5) - que la gracia vuelva a su autor por el mismo canal por el que vino: " Ut eodem alveo ad largitorem gratia redeat quo fluxit "

5) "De Aquæductu", n. 18.

Es lo que hacemos con nuestra devoción: ofrecemos y consagramos a la Santísima Virgen todo lo que somos y todo lo que poseemos, para que nuestro Señor reciba por su mediación la gloria y el reconocimiento que le debemos. Nos reconocemos indignos e incapaces, por nuestra cuenta, de acercarnos a su infinita majestad; por eso utilizamos la intercesión de la Santísima Virgen.

143. Además, es una práctica de gran humildad, virtud que Dios ama sobre todas las demás. Un alma que se eleva, degrada a Dios; Dios resiste a los orgullosos y da gracia a los humildes (St 4,6). Si te rebajas, creyéndote indigno de presentarte ante Él y acercarte a Ti, Él desciende, se agacha para venir a ti, para complacerlo y elevarte. Sin embargo, cuando tratamos de acercarnos a Dios con valentía, sin un mediador, Dios nos elude y no podemos alcanzarlo. Oh! cuánto ama la humildad de corazón. Es esta humildad la que invita a esta práctica de la devoción, pues nos enseña a no acercarnos directamente a nuestro Señor, por misericordioso y dulce que sea, sino a utilizar siempre la intercesión de la Santísima Virgen, tanto para comparecer ante Dios

como ante Dios. habla con él, acércate a él, ofrecerle cualquier cosa, para unirnos o consagrarnos a él.

ARTICULO III

Esta devoción nos da las gracias de la Santísima Virgen

§ I. María se entrega a su esclava por amor.

144. Tercera razón. La Santísima Virgen, Madre de la dulzura y de la misericordia, que nunca se deja vencer por el amor y la liberalidad, viendo que alguien se entrega enteramente para honrarla y servirla, despojándose de lo más querido para adornarla. ella, también se entrega íntegramente y de manera inefable, a quien lo da todo. Ella lo sumerge en el abismo de sus gracias, lo inviste con sus méritos, lo sostiene con su poder, lo ilumina con su luz, lo quema con su amor, le comunica sus virtudes: su humildad, su fe, su pureza, etc.; es su prenda, su complemento, su todo hacia Jesús. Como, en definitiva, esta persona consagrada es toda María, María es toda ella; para que se pueda decir de ese perfecto siervo e hijo de María lo que San Juan Evangelista dice de sí mismo, que lo tomó como un bien, para su hogar: "Acepta a mis discípulos en la suya "(Jo19,27).

145. Esto es lo que provoca en el alma fiel una gran desconfianza, desprecio y odio a sí mismo, así como una confianza ilimitada en la Santísima Virgen, su buena Señora. Ya no busca, como antes, su apoyo en sus propias disposiciones, intenciones, méritos, virtudes y buenas obras, ya que, habiendo sacrificado todo a Jesús por esta buena Madre, sólo le queda un tesoro que suma todos sus bienes y del cual él no lo tiene, y ese tesoro es María.

Es lo que le hace acercarse a nuestro Señor, sin servilismo ni escrupuloso temor, y rezar con extrema confianza; es lo que le hace adquirir los sentimientos del piadoso y sabio abad Ruperto, quien, aludiendo a la victoria de Jacob sobre un ángel (cf. Gn 32,24), dirige a la Santísima Virgen estas palabras bellísimas: "Oh María, mi princesa y Madre Inmaculada de Dios-hombre, Jesucristo, es mi deseo luchar con este Hombre, es decir, el Verbo divino, armado no con mis propios méritos, sino con los tuyos: " Domina, Dei Genitrix, Maria, et incorrupta Mater Dei et hominis, non meis, sed tuis armatus meritis, cum este Viro, scilicet Verbo Dei, luctare cupio "(Rup. prolog. Uí Cant.).

Oh! qué poderoso y fuerte es, para Jesucristo, que está armado con los méritos y la intercesión de la digna Madre de Dios, que, como dice San Agustín, con amor venció al Todopoderoso.

§ II. María purifica nuestras buenas obras, las embellece y las hace agradables a su Hijo.

146. Esta Señora bondadosa purifica, embellece y agrada a su Hijo todas nuestras buenas obras, porque, con esta devoción, se las entregamos todas por las manos de su Santísima Madre.

1 ° Los purifica de toda mancha de amor propio y del apego imperceptible a la criatura, apego que insensiblemente se insinúa en las mejores acciones. Ya que están en tus manos más puras y fértiles, esas mismas manos, que nunca se han manchado ni inactivo, y que purifican todo lo que tocan, toman del presente que hacemos todo lo que puede deteriorarlo o hacerlo imperfecto.

147. 2o Embellece nuestras buenas obras, embelleciéndolas con sus méritos y virtudes.

Es como si un campesino, queriendo ganarse la amistad del rey, fuera a la reina, le obsequiara una manzana, que representa todo su beneficio, y le pidiera que se la ofreciera al rey. La reina, acogiendo el pobre obsequio del campesino, lo colocó en el centro de una gran y magnífica placa de oro, y así lo presentó al rey, por parte del concursante. En estas circunstancias, la manzana, indigna de sí misma para ser ofrecida al rey, se convierte en un regalo digno de su majestad, debido al plato de oro y a la importancia de quien lo presenta.

148. 3 o Presenta estas buenas obras a Jesucristo, porque no se reserva nada de lo que le ofrecemos. Todo se refiere fielmente a Jesús. Si se lo damos a ella, necesariamente se lo damos a Jesús. Si la alabamos y glorificamos, ella alaba y glorifica a Jesús. Hoy como antes, cuando Santa Isabel la exalta, canta, cuando la alabamos y la bendecimos: " Magnificat anima mea Dominum ... " (Lc 1,46).

4 149. ElHace que Jesús acepte estas buenas obras, por pequeño y pobre que sea el regalo que ofrecemos al Lugar Santísimo y Rey de Reyes. Cuando le presentamos algo a Jesús, de nuestra propia iniciativa y apoyados por nuestra propia capacidad y disposición, Jesús examina

el presente, y a menudo lo rechaza ante las imperfecciones que el don contraía de nuestro amor propio, como en el pasado rechazó los sacrificios de los judíos. por estar lleno de voluntad propia. Sin embargo, cuando te presentamos algo de las manos puras y vírgenes de tu amado, lo tomamos por su lado débil, si se me permite la expresión. No considera tanto la oferta que le hacemos como su buena Madre que se la presenta; no mira tanto el origen del presente como el portador. De esta manera María, que nunca fue repelida y, por el contrario, siempre fue bien recibida, Hace que todo lo que le presente, pequeño o grande, sea acogido gratamente por la divina Majestad: basta que María lo presente para que Jesús lo reciba y lo acoja.

Un consejo valioso es el que dio San Bernardo a quienes los condujo por el camino de la perfección: "Siempre que quieras ofrecer algo a Dios, cuídate de ofrecérselo de la mano amable y digna de María, a menos que quieras ser rechazado" - Modicum. quid offerre desideras, manibus Mariæ offerendum tradere curación, si no vis sustinere repulses (1).

1) São Bernardo: "De Aquæductu".

150. Y, como hemos visto, ¿la naturaleza misma no inspira a los pequeños a actuar en relación con los grandes? ¿Por qué la gracia no debería llevarnos a hacer lo mismo en relación con Dios, que está infinitamente por encima de nosotros y ante quien somos menos que átomos? además, tener un abogado tan poderoso que nunca la rechazó; tan hábil que conoce los secretos para ganar el Corazón de Dios; tan buena y caritativa que no se aleja de nadie, por pequeño o malo que sea.

Más adelante me referiré a la verdadera figura de las verdades que afirmo en la historia de Jacob y Rebeca (ver cap. VI).

ARTICULO IV

Esta devoción es un medio excelente para promover la mayor gloria de Dios.

151. Cuarta razón. Esta devoción practicada fielmente es un medio excelente para hacer que el valor de todas nuestras buenas obras contribuya a la mayor gloria de Dios. Casi nadie actúa con esta noble intención, aunque estamos obligados a ello, ya sea porque no saben en qué consiste la mayor gloria de Dios, o porque no la quieren. Pero la

Santísima Virgen, a quien atribuimos el valor de nuestras buenas obras, sabe perfectamente en qué consiste la mayor gloria de Dios, y no hace nada que no contribuya a este fin. De ahí que un perfecto servidor de este tipo Soberano, que se ha dedicado por completo a ella, como dijimos, puede decir con valentía que el valor de todas sus acciones, pensamientos y palabras, se usa para la mayor gloria de Dios, a menos que se revoque expresamente. la intención de su oferta.¿Puede algo ser más consolador para un alma que ama a Dios con amor puro y desinteresado, y que valora la gloria y los intereses de Dios más que sus propios intereses?

ARTICULO V

Esta devoción conduce a la unión con nuestro Señor

152. Quinta razón. Esta devoción es una forma fácil, corta, perfecta y segura de alcanzar la unión con nuestro Señor, y esta es la perfección del cristiano.

§ I. Esta devoción es un camino fácil.

Es un camino fácil; es un camino que abrió Jesucristo cuando vino a nosotros, y en el que no hay obstáculo que nos impida llegar a Él. Se puede, es cierto, llegar a Él por otros caminos; pero hay muchas más cruces y muertes extrañas, y muchos más obstáculos, que son difíciles de superar. Habrá que atravesar noches oscuras, batallas y agonías terribles, escalar montañas escarpadas, pisar espinas afiladas, atravesar desiertos horribles. Mientras está en el camino de María, pasa con mucha más dulzura y tranquilidad.

Allí, sin duda, hay duros combates que librar y enormes dificultades que vencer. Pero esta buena Madre y Señora está siempre tan cerca y presente de sus fieles servidores, para iluminarlos en sus tinieblas, aclararlos en sus dudas, animarlos en sus miedos, sostenerlos en sus luchas y dificultades, que, de hecho, este camino virginal de llegar a Jesucristo es un camino de rosas y miel, de cara a otros caminos. Hubo algunos santos, pero en pequeño número, como Santo Efreem, São João Damasceno, São Bernardo, São Bernardino, São Bonaventura, São Francisco de Sales, etc., que siguieron este camino agradable para ir a Jesucristo, porque el Espíritu Santo, El fiel esposo de María, lo señaló con una gracia especial; los otros santos, sin embargo, que son en mayor

número, aunque tenían devoción a la Santísima Virgen, no entraron, o entraron muy poco de esta manera. Y así tuvieron que aguantar pruebas mucho más rudas y peligrosas.

* * *

153. ¿A qué diría, entonces, cualquier servidor creíble de esta buena Madre, que sus servidores tienen que afrontar tantas ocasiones de sufrimiento, y más que otros que no le son devotos? Contradíganos, persíganos, calumnien, no los apoyen (1); o bien caminan en tinieblas interiores y en la aridez del desierto donde no gotea ni una gota de rocío celestial. Si esta devoción facilita el camino que lleva a Jesucristo, ¿de dónde viene que sean tan despreciados?

1) Cfr. San Buenaventura: "Servientes tibi plus aliis invadunt dracones inferni" (Salterio. Majus BV, Sl118).

154. Respondo que es muy cierto que los más fieles servidores de la Santísima Virgen, por ser sus grandes predilectos, reciben de ella las mayores gracias y favores del cielo, i. sí, las cruces; pero sostengo que son también los siervos de María quienes llevan estas cruces con mayor facilidad, mérito y gloria; y más que eso, donde cualquier otro se detendría mil veces y hasta caería, no se detienen y, por el contrario, siempre avanzan, porque esta buena Madre, llena de gracia y unción del Espíritu Santo, endulza todas las cruces que tallan, en el miel de su dulzura maternal y la unción del amor puro; de esta manera los sostienen felizmente, como nueces confinadas, que son de naturaleza amarga. Y creo que una persona que quiere ser devota y vivir piadosamente en Jesucristo, y por lo tanto sufrir persecución y cargar su cruz todos los días, nunca llevará grandes cruces, o no las llevará feliz hasta el final, sin una tierna devoción a la Santísima Virgen, que embellece las cruces; así como una persona no podría, sin una gran violencia, imposible de mantener indefinidamente, comer nueces verdes que no estuvieran saturadas de azúcar.

§ II. Esta devoción es un camino corto.

155. Esta devoción a la Santísima Virgen es un camino corto (2), para encontrar a Jesucristo, ya sea porque no nos hemos apartado de él o porque, como acabo de decir, marchamos sobre él con más alegría y tranquilidad y, en consecuencia, con más prontitud. . Hemos avanzado

más, en un corto tiempo de sumisión y dependencia de María, que en años enteros de nuestra propia voluntad y apoyándonos sólo en nuestro propio esfuerzo; porque el hombre obediente y sumiso a la Santísima María cantará victorias (Pv21,28) marcadas sobre sus enemigos. Estos querrán evitar que avance, o forzarlo a retroceder, o derribarlo; pero, apoyado, asistido y guiado por María, él, sin caer, sin retroceder, sin llegar tarde, avanzará con pasos de gigante hacia Jesucristo, por el mismo camino que, como está escrito (Sal 18,6), Jesús caminó para venir a nosotros a grandes pasos y en poco tiempo.

2) Cf. São Bernardo: "Tu es vía compendiosa in cælo" (Laudes glor. Virginis). - Cf. SS Bento XV: "Recta et tanquam would compendiaría via ad Jesum per Mariam itur" (Epist. Ad RPD Schœpfer - Acta Ap. Sed. 1914, p. 515).

156. ¿Por qué Jesucristo vivió tan poco en la tierra, y por qué esos pocos años que vivió aquí los pasó casi todos en sumisión y obediencia a su Madre? ¡Ah! es que, habiendo vivido poco, llenó su carrera de larga vida (Sb4,13); vivió más y más que Adán, de quien vino para enmendar, aunque vivió más de novecientos años; y Jesucristo vivió mucho, porque vivió muy sumiso y cercano a su Santísima Madre, para obedecer a Dios su Padre; porque:

1 el que honra a su madre es como un hombre que atesora, dice el Espíritu Santo, es decir, que honra a María su madre, hasta el punto de someterse a ella y obedecerla en todo, pronto se enriquecerá, a medida que acumule tesoros cada día, por el secreto de esta piedra filosofal: " Qui honorat matrem, quasi qui thésaurizat " (Ecle3,5);

2 el porque, como interpretación espiritual de la palabra del Espíritu Santo: " Senectus mea in misericordia uberi - Mi vejez está en el seno de la misericordia" (Sl91,11), está en el vientre de María, que "involucró y generó un hombre perfecto "(cf. Jer 31,22), y que" tenía la capacidad de contener lo que el universo entero no comprende ni contiene "(3), es en María donde los jóvenes envejecen en luz, en santidad, en experiencia y en sabiduría, y donde, en pocos años, se alcanza la plenitud de la edad de Jesucristo.

§ III. Esta devoción es un camino perfecto.

157. Esta práctica de devoción a la Santísima Virgen es un camino perfecto para ir y unirse con Jesucristo, porque María es la más perfecta

y la más santa de las criaturas, y Jesucristo, que vino perfectamente a nosotros, no tomó otro camino. en su gran y admirable viaje. El Altísimo, el Incomprensible, el Inaccesible, el que ha querido venir a nosotros, gusanos de la tierra, que no son nada. ¿Cómo se hizo esto? El Altísimo descendió perfecta y divinamente a nosotros por la humilde María, sin perder nada de su divinidad y santidad; y es por María que los pequeños deben ascender perfecta y divinamente al Altísimo sin temer nada. Lo Incomprensible se dejó entender y contener perfectamente por María, sin perder nada de su inmensidad; Es también por la pequeña María que debemos dejarnos llevar y contener perfectamente sin la menor reserva. Lo Inaccesible se acercó, se unió estrecha, perfecta e incluso personalmente a nuestra humanidad a través de María, sin perder una parte de su majestad; También es por María por quien debemos acercarnos a Dios y unirnos con su majestad, perfecta y estrechamente, sin temor a la repulsión. Quien es, por fin, quiso llegar a lo que no es, y hacer que el que no es se convierta en Dios o en el que es. Y lo hizo a la perfección, entregándose y sometiéndose enteramente a la Virgen María, sin dejar de ser en el tiempo el que es en la eternidad; De lo contrario, es por María que, aunque no demos nada, podemos llegar a ser como Dios, por gracia y gloria, entregándonos a ella de manera tan perfecta y completa, que no somos nada en nosotros y todo en ella, sin miedo. para engañarnos. perfecta e incluso personalmente a nuestra humanidad a través de María, sin perder una parte de su majestad; También es por María por quien debemos acercarnos a Dios y unirnos con su majestad, perfecta y estrechamente, sin temor a la repulsión. Quien es, por fin, quiso llegar a lo que no es, y hacer que el que no es se convierta en Dios o en el que es. Y lo hizo a la perfección, entregándose y sometiéndose enteramente a la Virgen María, sin dejar de ser en el tiempo el que es en la eternidad; De lo contrario, es por María que, aunque no demos nada, podemos llegar a ser como Dios, por gracia y gloria, entregándonos a ella de manera tan perfecta y completa, que no somos nada en nosotros y todo en ella, sin miedo. para engañarnos. perfecta e incluso personalmente a nuestra humanidad a través de María, sin perder una parte de su majestad; También es por María por quien debemos acercarnos a Dios y unirnos con su majestad, perfecta y estrechamente, sin temor a la repulsión. Quien es, por fin,

quiso llegar a lo que no es, y hacer que el que no es se convierta en Dios o en el que es. Y lo hizo a la perfección, entregándose y sometiéndose enteramente a la Virgen María, sin dejar de ser en el tiempo el que es en la eternidad; De lo contrario, es por María que, aunque no demos nada, podemos llegar a ser como Dios, por gracia y gloria, entregándonos a ella de manera tan perfecta y completa, que no somos nada en nosotros y todo en ella, sin miedo. para engañarnos.perfectamente y de cerca, sin miedo a la repulsión. Quien es, por fin, quiso llegar a lo que no es, y hacer que el que no es se convierta en Dios o en el que es. Y lo hizo a la perfección, entregándose y sometiéndose enteramente a la Virgen María, sin dejar de ser en el tiempo el que es en la eternidad; De lo contrario, es por María que, aunque no demos nada, podemos llegar a ser como Dios, por gracia y gloria, entregándonos a ella de manera tan perfecta y completa, que no somos nada en nosotros y todo en ella, sin miedo. para engañarnos.perfectamente y de cerca, sin miedo a la repulsión. Quien es, por fin, quiso llegar a lo que no es, y hacer que el que no es se convierta en Dios o en el que es. Y lo hizo a la perfección, entregándose y sometiéndose enteramente a la Virgen María, sin dejar de ser en el tiempo el que es en la eternidad; De lo contrario, es por María que, aunque no demos nada, podemos llegar a ser como Dios, por gracia y gloria, entregándonos a ella de manera tan perfecta y completa, que no somos nada en nosotros y todo en ella, sin miedo. para engañarnos.podemos llegar a ser como Dios, por gracia y gloria, entregándonos a ella de manera tan perfecta y completa, que no somos nada en nosotros y todo en ella, sin temor a ser engañados.podemos llegar a ser como Dios, por gracia y gloria, entregándonos a ella de manera tan perfecta y completa, que no somos nada en nosotros y todo en ella, sin temor a ser engañados.

3) Cf. Gradual de la Misa de la Santísima Virgen (de Pentecostés a Adviento); 1ª Respuesta del Oficio de la Santísima Virgen.

158. Aunque me presenten un nuevo camino para ir a Jesucristo, y que este camino esté pavimentado con todos los méritos de los bienaventurados, adornado con todas sus virtudes heroicas, iluminado y decorado con todas las luces y bellezas de los ángeles, y que todos los ángeles y santos están allí para guiar, defender y apoyar a quienes quieran pisarlo; en verdad, en verdad, digo con valentía, y digo la

verdad, preferiría este, tan perfecto, el camino immaculado de María: " Posui immaculatam viam meam"(Sal 18,33), camino o camino sin la menor mancha ni mancha, sin pecado original ni actual, sin sombras ni tinieblas; y cuando mi amado Jesús venga, en su gloria, por segunda vez a la tierra (como es justo) para reinando aquí, el camino que elegirás será el de María Santísima, aquel por el cual Él vino seguro y perfectamente la primera vez. La diferencia entre la primera y la última venida es que la primera fue secreta y oculta, y la segunda será gloriosa y rotunda. ambos, sin embargo, son perfectos, porque, como el primero, el segundo también será para María. He aquí un misterio que no podemos comprender: " Hic taceat omnis lingua ".

§ IV. Esta devoción es un camino seguro.

159. Esta devoción a la Santísima Virgen es un camino seguro para acercarnos a Jesucristo y adquirir la perfección, uniéndonos a él:

1 ° Porque esta práctica, defendida por mí, no es nueva; es tan antiguo que no es posible, como dice Boudon (4), en un libro que escribió sobre esta devoción, determinar con toda precisión sus inicios.

En cualquier caso, es cierto que hay rastros de ella en la Iglesia desde hace más de 700 años (5).

Santo Odilon, abad de Cluní que vivió hacia el año 1040 fue uno de los primeros en practicarlo en Francia, como apuntaba en su vida.

El cardenal Pedro Damião (6) dice que en 1016 el beato Marinho, su hermano, se hizo esclavo de la Santísima Virgen, en presencia de su director y de una manera muy edificante: le puso la soga al cuello, tomó la disciplina, y depositó una suma de dinero en el altar como signo de su devoción y consagración a la Santísima Virgen; y así prosiguió con tanta fidelidad que, en el momento de la muerte, mereció ser visitado y consolado por su buen Soberano, de cuyos labios recibió las promesas del paraíso como recompensa por sus servicios.

Cesário Bollandó menciona a un ilustre caballero, Vautier de Birbak, pariente cercano de los duques de Lovaina, quien, hacia 1300, hizo esta consagración a la Santísima Virgen.

Esta devoción fue practicada por muchas personas hasta el siglo XVII, cuando se hizo pública.

4) Henri-Marie Boudon, doctor en teología, que murió en olor de santidad, en 1702, como archidiácono de Evreux. Autor del libro "La santa esclavitud de la admirable Madre de Dios", y otras obras, todas ellas impregnadas de una ardiente devoción a la Santísima Virgen.

5) El santo rey Dagoberto II (siglo VII) se consagró así a la Santísima Virgen, como esclavo (citado por Kronenburg en "Maria's Heerlijkheid", 1,98). También lo hizo el Papa Juan VII (701-707).

6) Declarado "doctor de la Iglesia" por León XII.

160. El padre Simão de Roías de la Orden de la Trinidad, también llamado la redención de los cautivos, predicador del rey Felipe III, puso esta devoción en boga en toda España (en 1611) y Alemania (7); a instigación de Felipe III, obtuvo grandes indulgencias de Gregorio XV para quienes lo practicaban.

El sacerdote de Los Ríos, de la Orden de San Agustín, se dedicó junto a su íntimo amigo, el cura de Roías, a difundir esta devoción por España y Alemania, lo que hizo con sus escritos y predicaciones. Compuso un grueso volumen titulado "Jerarquía Mariana" (8), en el que trata, con piedad y erudición, la antigüedad, excelencia y solidez de esta devoción.

7) El propio emperador Fernando II hizo esta consagración con toda su corte, en 1640.

8) Editado en Amberes en 1641.

161. Los reverendos sacerdotes teatinos establecieron esta devoción en Italia, Sicilia y Saboya en el siglo XVII.

El rev. El padre Estanislau Falácio, de la Compañía de Jesús, incrementó maravillosamente esta devoción en Polonia (9).

El rev. El padre Cornélio a Lápide, encomiable tanto por su piedad como por su profundo conocimiento, habiendo recibido de varios obispos y teólogos la tarea de opinar sobre esta devoción, la examinó atentamente y le dio elogios dignos de su piedad y de su ejemplo. fue seguido por muchas otras personas importantes.

Los reverendos sacerdotes jesuitas, siempre celosos del servicio de la Santísima Virgen, presentaron al duque Fernando de Baviera, en nombre de los feligreses de Colonia, un pequeño tratado sobre esta devoción (10). El duque, entonces arzobispo de Colonia, le dio su aprobación y permiso para imprimirlo, instando a todos los curanderos

y religiosos de su diócesis a difundir esta sólida devoción tanto como pudieran.

9) El rey de Polonia Wladislaf IV encargó a los jesuitas que lo predicaran en su reino.

10) Titulado "Mancipium Virginis" - La esclavitud de la Virgen. Colonia 1634.

162. El cardenal de Bérulle, cuya memoria es bendecida en toda Francia, fue uno de los más celosos en la difusión de esta devoción, a pesar de todas las calumnias y persecuciones que suscitaron y conmovieron a críticos y libertinos. Lo acusaron de inventar novedad y superstición; escribieron y publicaron un panfleto difamatorio contra él, y el diablo, o mejor dicho el diablo, por su ministerio, utilizó mil estratagemas para impedirle difundir esta devoción en Francia. Pero el gran y santo hombre sólo opuso a sus calumnias una paciencia inalterable, y a sus objeciones, contenidas en esa difamación, un pequeño escrito en el que las refuta vigorosamente, demostrando que esta devoción se funda en el ejemplo de Jesucristo, en las obligaciones que él debemos, y en los votos que hicimos en el santo bautismo; y es especialmente por esta última razón que cierra la boca a sus oponentes, mostrando que esta consagración a la Santísima Virgen ya Jesucristo por sus manos no es más que una perfecta renovación de las promesas del bautismo. Finalmente, dice muchas cosas hermosas que se pueden leer en sus obras.

163. En el libro de Boudon, ya citado (Nm.159), se pueden encontrar los nombres de los Papas que aprobaron esta devoción, los teólogos que la examinaron, se pueden leer las persecuciones que lo despertaron y que ganó, y las miles de personas que lo abrazó, sin que ningún Papa lo condenara jamás; ni sería posible hacerlo sin derribar los cimientos del cristianismo.

Por lo tanto, es evidente que esta devoción no es nueva y que es inusual porque es demasiado preciosa para ser apreciada y practicada por todos.

* * *

164. 2o Esta devoción es un camino seguro para ir a Jesucristo, porque es de la Santísima Virgen y es propio de ella conducirnos a Jesucristo, como es deber de Jesucristo conducirnos al Padre celestial. Y las personas espirituales no deben creer erróneamente que María es un

obstáculo en el camino que conduce a la unión divina. Porque, ¿sería posible que el que encontró gracia ante Dios para todo el mundo en general, y para cada individuo en particular, fuera un obstáculo para un alma que busca la gran gracia de la unión con Él? ¿Será que quien se ha llenado y desbordado de gracias, y tan unido y transformado en Dios, que se encarnó en ella, impidiera que un alma se uniera perfectamente a Dios?

Es cierto que la visión de otras criaturas, aunque santas, podría, quizás, en ciertos momentos, retrasar la unión divina; pero no María, como dije y siempre diré sin cansarme. Una de las razones por las que tan pocas almas alcanzan la edad plena de Jesucristo, es que María, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo, no está suficientemente formada en los corazones. Quien quiera que el fruto esté bien maduro y formado debe tener el árbol que lo produce; el que quiera tener el fruto de la vida, Jesucristo, debe tener el árbol de la vida, que es María. Quien quiera tener en él la operación del Espíritu Santo, debe tener a su Esposa fiel e inseparable, María santísima, que lo hace fecundo y fecundo, como hemos dicho en otra parte (Núm. 20-21).

165. Convéncense, pues, de que cuanto más contemplen a María en sus oraciones, meditaciones, acciones y sufrimientos, si no de una manera distinta y perceptible, al menos general e imperceptible, más perfectamente encontrarán a Jesucristo, que, con María, es siempre grande, poderosa, activa e incomprensible, y mucho más que en el cielo y en cualquier criatura del universo. Así, María santísima, toda asombrada de Dios, está lejos de convertirse en un obstáculo para lo perfecto en su camino hacia la unión con Dios, y, al contrario, no ha habido hasta hoy, ni habrá jamás una criatura que nos ayude más eficazmente. que ella en esta gran obra, bien por las gracias que os comunicará con este fin, porque nadie se llena del pensamiento de Dios si no es por ella, dice un santo (11): " Nemo cogitatione Dei repletur nisi per te"; ya sea por las ilusiones y artimañas del espíritu maligno contra el que te garantizará.

11) San Germano de Constantinopla (Sermo 2 en Dormitorio).

166. Donde está María, no entra el espíritu maligno; y uno de los signos más infalibles de que uno está siendo guiado por el buen espíritu es la circunstancia de ser muy devoto de María, de pensar en ella a menudo

y de hablarle a menudo. Esta es la opinión de un santo (12) que añade que, dado que la respiración es signo inequívoco de que el cuerpo no está muerto, el pensamiento asiduo y la invocación amorosa de María es signo seguro de que el alma no está muerta por el pecado. .

12) Ídem: Orat. en Encænla veneranda ædis BV

167. María sola aplastó y exterminó las herejías, dice la Iglesia con el Espíritu Santo que la guía: " Sola cærtas hæreses interemisti in Universo mundo " (13); y aunque los críticos se quejan de esta afirmación, un devoto fiel de María nunca cærá en una herejía o ilusión, al menos formal; puede errar materialmente, tomar la mentira por la verdad y el espíritu maligno por el bien, y esto no tan fácilmente como cualquier otro. Tarde o temprano, sin embargo, reconocerá su falta y su error material, y cuando lo reconozca, de ninguna manera insistirá en creer y sostener lo que ha tomado por verdad.

13) Oficio de la Santísima Virgen, la. 3 himno de la noche.

* * *

168. Cualquiera, por tanto, sin temor a una ilusión común a las personas de oración, que quiera avanzar por el camino de la perfección y encontrar a Jesucristo de manera segura y perfecta, abrace con todo el corazón " corde magno et animo volenti " (2Mac1,3) , esta devoción a la Santísima Virgen, que quizás todavía no la conozca. Entra en este excelente camino que no conocía y que te muestro: " Excellentiore via vobis demonstro " (1Cor12,31). Es un camino recorrido por Jesucristo, Sabiduría encarnada, nuestro único jefe. Los fieles que la caminan no pueden equivocarse.

Es un camino fácil por la plenitud de la gracia y la unción del Espíritu Santo, de la que está lleno: nadie que marcha por este camino se cansa, ni retrocede. Es un camino corto que nos lleva a Jesucristo en poco tiempo. Es un camino perfecto, donde no hay barro, ni polvo, ni la más mínima suciedad del pecado. Es, finalmente, un camino seguro que, de forma recta y garantizada, sin desviarnos a la derecha ni a la izquierda, nos conduce a Jesucristo y a la vida eterna. Entremos, pues, en este camino y marchemos día y noche hasta la edad plena de Jesucristo (cf. Ef 4, 13).

ARTICULO VI

Esta devoción da una gran libertad interior

169. Sexta razón. Esta práctica de la devoción da a quien la practica fielmente una gran libertad interior, que es la libertad de los hijos de Dios (cf. Rm 8,21). Puesto que por esta devoción nos convertimos en esclavos de Jesucristo, consagrándonos todos a Él en esta condición, este buen Mæstro, en recompensa del cautiverio por amor al que nos sometemos, quita, primero, del alma todo escrúpulo y temor servil, que avergonzarlo, esclavizarlo y perturbarlo; segundo, ensancha el corazón con una santa confianza en Dios, haciéndole considerarlo como un Padre; tercero, inspira amor tierno y filial.

170. Sin dejar de añadir razones para probar esta verdad, me alegra citar un pasaje histórico que leí en la vida de la Madre Inez de Jesús, religiosa jacobina (1) del convento de Langeac en Auvernia, que murió en olor de santidad. en ese mismo lugar, en 1634. Aún no tenía siete años, cuando, en una ocasión, sufriendo tormentos de espíritu, escuchó una voz que le decía que si quería deshacerse de todos sus sufrimientos y protegerse de todos sus enemigos, tan pronto como se convirtió en esclava de Jesús y de su Santísima Madre. Nada más llegar a casa, se entregó por completo a Jesús y María, como le había aconsejado la voz, aunque no sabía de antemano en qué consistía esta devoción; y habiendo encontrado una cadena de hierro, le ceñieron los riñones y la usó hasta morir. Después de ese acto cesaron todos sus dolores y escrúpulos, y se encontró en una gran paz y bienestar de corazón, y esto la llevó a enseñar esta devoción a muchas otras personas, que hicieron grandes progresos, entre otros, al M. Olier, que instituyó el seminario de San Sulpicius, y a muchos otros sacerdotes y eclesiásticos del mismo seminario ... Un día se le apareció la Santísima Virgen y le puso una cadena de oro al cuello para testimoniarle la alegría de tenerla como esclava de su Hijo y de los suyos; y Santa Cecilia, que acompañaba a la Santísima Virgen, le dijo: Felices los fieles esclavos de la Reina del cielo, porque gozarán de la verdadera libertad: ". Un día la Santísima Virgen se le apareció y le puso una cadena de oro al cuello para testimoniarle la alegría de tenerla como esclava de su Hijo y de los suyos; y Santa Cecilia, que acompañaba a la Santísima Virgen, le dijo: Felices los fieles esclavos de la Reina del cielo, porque gozarán de la

verdadera libertad: ". Un día la Santísima Virgen se le apareció y le puso una cadena de oro al cuello para testimoniarle la alegría de tenerla como esclava de su Hijo y de los suyos; y Santa Cecilia, que acompañaba a la Santísima Virgen, le dijo: Felices los fieles esclavos de la Reina del cielo, porque gozarán de la verdadera libertad: "Tibi servire libertas ".

1) Hasta la Revolución Francesa, los religiosos de la orden de San Agustín se llamaban jacobinos, por el nombre de la iglesia de Saint-Jacques (Saint James) en París, cerca de la cual se estableció la orden.

ARTICULO VII

Nuestro prójimo obtiene grandes bienes de esta devoción

171. Séptima razón. Lo que aún puede llevarnos a abrazar esta devoción son los grandes bienes que nuestro prójimo recibirá por ella. Porque, practicándolo, ejercemos la caridad hacia él de manera eminente, ya que le damos de la mano de María lo que más amamos, es decir, el valor satisfactorio e impetratorio de todas nuestras buenas obras, sin excepción. el más pequeño de los buenos pensamientos y el más mínimo sufrimiento; Consentimos que todo lo que adquirimos, y lo que adquiriremos de las satisfacciones, es, hasta la hora de la muerte, empleado según la voluntad de la Santísima Virgen, para la conversión de los pecadores o para la liberación de las almas del purgatorio.

¿No es esto amar a tu prójimo perfectamente? ¿No es éste el verdadero discípulo de Jesucristo, reconocido por la caridad? (Jo13,35). ¿No es éste el medio de convertir a los pecadores, sin temor a la vanidad, y de liberar las almas del purgatorio, sin hacer casi nada más que aquello a lo que cada uno está obligado en su estado?

172. Para conocer la excelencia de este motivo, sería necesario conocer el bien que es convertir a un pecador o liberar un alma del purgatorio: bien infinito, mayor que crear cielo y tierra (1), ya que es dar posesión al alma. de Dios. Incluso si, a través de esta práctica, no pudiera sacar más de un alma del purgatorio, o convertirse simplemente en un pecador, ¿no sería esto suficiente para inducir a todo hombre verdaderamente caritativo a abrazarla?

Cabe señalar también que nuestras buenas obras, pasando por las manos de María, reciben un aumento de pureza y, por tanto, mérito y

valor satisfactorio e impetratorio; por eso se vuelven mucho más capaces de aliviar las almas del purgatorio y convertir a los pecadores, que si no pasaran por las manos vírgenes y liberales de María. Lo poco que damos por la Santísima Virgen, sin voluntad propia, y por una caridad desinteresada, de hecho, se vuelve mucho más potente para ablandar la ira de Dios y atraer su misericordia; y debe comprobarse en el momento de la muerte que una persona fiel a esta práctica habrá liberado del purgatorio a innumerables almas y convertido a muchos pecadores, aunque sólo haya realizado las acciones ordinarias y ordinarias de su estado. ¡Qué gozo habrá en tu juicio! ¡Qué gloria en la eternidad!

1) San Agustín - Tracto. 72 en Joann., La medida.

ARTICULO VIII

Esta devoción es un medio admirable de perseverancia.

173. Octava razón. Finalmente, la razón más poderosa, que en cierto modo nos induce a esta devoción a la Santísima Virgen, es constituir un medio admirable para perseverar en la virtud y ser fieles. ¿Cómo explica que la mayoría de las conversiones de los pecadores no son duraderas? ¿De dónde viene la facilidad de caer en el pecado? Por qué la mayoría de los justos, en lugar de avanzar de virtud en virtud y adquirir nuevas gracias, a menudo pierden las pequeñas virtudes y gracias que tenían. Esta infelicidad deriva, como ya he mostrado (v. Nm. 87-89), que el hombre, siendo tan corrupto, tan débil y tan voluble, confía en sí mismo y se cree capaz de guardar el tesoro de sus gracias, virtudes y méritos.

Por esta devoción confiamos a la Santísima Virgen, fiel por excelencia, todo lo que poseemos; lo tomamos como el depositario universal de todos los bienes de la naturaleza y la gracia. Es en su fidelidad en la que confiamos, en su poder en el que nos apoyamos, en su misericordia y caridad en la que confiamos, para que conserve y acreciente nuestras virtudes y méritos, a pesar del diablo, del mundo y de la carne, que se esfuerza al máximo. para arrebatárnoslos. A su madre le decimos como buen hijo: " Depositum custodi " (1Tim 6,20), es decir, mi buena Madre y Soberana, reconozco que hasta el presente he recibido de Dios por tu intercesión mucho más de lo que merezco. , y mi triste experiencia me

enseña que la vasija en la que guardo este tesoro es muy frágil, y que soy demasiado débil y miserable para guardarlo en mí: "adolescentulus sum ego et contemptus "(Sal 118,141); toma todo lo que tengo en depósito y guárdalo para tu fidelidad y tu poder. Si me retienes, no perderé nada; si me sostienes, no caeré; si me proteges, seré a salvo de mis enemigos.

174. Esto es lo que dice San Bernardo para inspirarnos en esta práctica: "Mientras María te sostenga, no caigas; mientras ella te protege, no temas mientras te conduce, no te fatigas; y, siendo favorable, llegarás al puerto de la salvación. : Ipsa teniente, non corruis; ipsa protectante, non metuis; ipsa duce, non fatigaris; ipsa propitia, pervenis "(1). Lo mismo parece decirse en San Buenaventura en términos aún más claros: La Santísima Virgen, dice, no sólo está detenida en la plenitud de los santos, sino que también guarda y detiene a los santos en su totalidad para que esta plenitud no disminuya; evita que se disipen sus virtudes, que perezcan sus méritos, que se pierdan sus gracias, que dañen a los demonios; finalmente evita que nuestro Señor castigue a los pecadores: "Virgo non solum in plenitudine sanctorum detinetur, sed etiam in plenitudine sanctos detinet, ne plenitudo minuator; detinet virtutes ne fugiant; detinet merita ne pereant; detinet gratias ne effluent; detinet dæmones ne necant; detinet Filium ne peccatores percutiat "(2).

1) Homilía 2 super "Missus est" n. 17.

2) "Speculum BV", lect. VII, párrafo 6.

175. La Santísima Virgen es la Virgen fiel que, con su fidelidad a Dios, expía las pérdidas que Eva infiel ha causado con su infidelidad, y que obtiene de Dios la fidelidad y perseverancia para quienes se aferran a ella. Por eso un santo lo compara con un ancla firme, porque retiene y les impide asentarse en el mar embravecido de este mundo, donde tanta gente naufraga porque no se para en este ancla inquebrantable.

"Sostenemos almas, dice, a tu esperanza: como un ancla firme: Animas ad spem tuam sicut ad firmam anchoram alligamos " (3). A ella se aferraban más los santos y encarcelaban a otros para perseverar en la virtud.

Cristianos felices, mil veces felices que ahora se aferran fiel y enteramente a ella, como un ancla firme. Las tormentas de este mundo no te sumergirán ni perderás tus tesoros celestiales.

Bienaventurados los que buscan refugio en ella como en el arca de Noé. Las aguas del diluvio de los pecados, que ahogan a tantas personas, no les harán daño, porque: " Qui operantur in me non peccabunt " - los que son guiados por mí no pecarán (Ecle 24,30), dice con Sabiduría. Bienaventurados los hijos infieles de la desgraciada Eva que se aferran a la Madre y Virgen fieles, que permanecen siempre fieles y que nunca dejan de cumplir su palabra: " Fidelis permanet, se ipsam negare non potest " (4), y que ama a quienes la aman: " Ego diligente yo diligo " (Pv8,17), no sólo de un amor afectivo, sino de un amor eficaz y eficaz, impidiéndoles, por una gran abundancia de gracias, retirarse en la virtud, o caer en el camino, perdiendo la gracia de su Hijo.

3) São João Damasceno "Sermo 1 In Dormitione BMV".

4) Aplicación a la Santísima Virgen de las palabras de San Pablo: 2 Tim 2, 13.

176. Esta buena Madre recibe siempre, por pura caridad, todo lo que le damos en depósito; y, como lo recibió como depositario, está obligada por la justicia, en virtud del contrato de depósito, a guardárnoslo; de la misma manera que una persona, a quien le confié mil escudos, estaría obligada a guardármelos para mí, de tal manera que si por su negligencia se perdieran mis mil escudos, sería, con justicia, responsable. Esto no sucede, sin embargo, porque María, la Virgen fiel, nunca se dejaría perder, por su negligencia, lo que le habíamos confiado. Más bien pasarán el cielo y la tierra antes que ella sea negligente e infiel con los que confían en ella.

* * *

177. ¡Pobres hijos de María! extrema es tu debilidad, grande, tu inconstancia, adicta, tu más íntima! Usted es, lo confieso, de la misma masa corrupta que los hijos de Adán y Eva; pero no desmayes, por tanto; consuélate, regocíjate: este es el secreto que te enseñó, un secreto desconocido para casi todos los cristianos, incluso los más devotos.

No dejes tu oro y tu plata en los cofres, ya forzados por el espíritu maligno que te robó, cofres demasiado pequeños, débiles y viejos para

contener un tesoro tan grande y tanpreciado. No deposite el agua pura y cristalina de la fuente en sus vasos infectados y manchados de pecado. Puede ser que el pecado ya no esté ahí, pero el olor permanece y el agua se contaminará. No vierta su buen vino en tinajas viejas que ya contenían vino ordinario: se echará a perder y lo perderá.

178. Aunque me comprendan, almas predestinadas, hablo más abiertamente. No confíes el oro de tu caridad, la plata de tu pureza, las aguas de las gracias celestiales, ni los vinos de tus méritos y virtudes a un costal roto, a una bóveda vieja y rota, a un vaso contaminado y corrupto, como tú. ; porque serás saqueado por los ladrones, es decir, los demonios, que buscan y acechan, día y noche, el momento oportuno para el ataque; estropearás, con el pestilente olor del amor propio, la confianza en ti mismo y la voluntad propia, todo lo que Dios te da más puro.

Deposita, vierte en tu seno y en el corazón de María todos tus tesoros, todas tus gracias y virtudes. María es un recipiente espiritual, un recipiente honorario, un recipiente insignificante de devoción: " Vas spirituale, vas honorabile, vas insigne devotionis ". Después de que Dios mismo se cerró allí, con todas sus perfecciones, este recipiente se convirtió en todo espiritual, y el hogar espiritual de las almas más espirituales. Se volvió honorable y el trono de honor para los más grandes príncipes de la eternidad. Se ha destacado en la devoción y hogar de los más ilustres en dulzura, gracias y virtudes.

Finalmente, se hizo rico como una casa de oro, fuerte como la torre de David, puro como una torre de marfil.

179. ¡Oh! qué feliz es el hombre que le dio todo a María y que confía en ella en todo y para todo. Él es todo María y María es todo él. Puedes decir con valentía con David: " Hæc facta est mihi : María fue hecha para mí" (Sal 118, 56); o con el discípulo amado: " Accepi eam in meam " (Jo19,27) - lo tomé como toda mi riqueza; o con el mismo Jesucristo: " Omnia mea tua sunt, et omnia tua mea sunt : todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mías" (Jo17,10).

* * *

180. Si algún crítico, leyendo esto, encuentra que hablo en exceso y con devoción, descontento de él, porque no me comprende, ya sea porque

es un hombre carnal que no aprecia las cosas del espíritu, o porque es del mundo que no puede recibir el Espíritu Santo, o incluso por ser orgulloso y crítico, que condena y desprecia lo que no comprende. Las almas, sin embargo, que no nacieron de sangre ni de voluntad de la carne (Jn 1,13), sino de Dios y María, me comprenden y aprecian; y es para ellos, después de todo, que escribo.

181. Sin embargo, me digo, volviendo al tema interrumpido, que María santísima, por ser la más honesta y generosa de todas las criaturas puras, nunca se deja vencer por el amor y la liberalidad. Y por un huevo, dice un santo, da un buey, es decir, por poco que le dimos, da más de lo que recibió de Dios; y por tanto, si un alma se entrega sin reservas, se entrega a esta alma también sin reservas, si ponemos toda nuestra confianza en ella, trabajando de nuestro lado para adquirir las virtudes y domesticar las pasiones.

182. Que los fieles siervos de María, por tanto, digan audazmente con san Juan Damasceno: "Teniendo confianza en ti, Madre de Dios, seré salvo; teniendo tu protección, no temeré; con tu ayuda, lucharé contra mis enemigos y los pondré en fuga, porque tu devoción es un arma de salvación que Dios da a los que quieren salvar: Spem tuam habens, Deipara, servabor; defiende tuam possidens, non timebo ; persigue al enemigo meos et in fugam vert, habens protectionem tuam et auxilium tuum; nam tibi devotum esta est arma quædam salutis quæ Deus bis dat quos vult salvos fieri "(Sermón de Annunc.).

CAPITULO VI

Figura bíblica de esta perfecta devoción: Rebeca y Jacob

183. De todas las verdades que acabo de describir en relación con la Santísima Virgen, el Espíritu Santo nos presenta, en la Sagrada Escritura (Gn 27), una figura admirable en la historia de Jacob, que recibió la bendición de Isaac, gracias a su solicitud e ingenio. de su madre Rebeca.

Aquí está, como nos dice el Espíritu Santo.

Luego agregaré la explicación.

ARTICULO 1

Rebecca y Jacob

§ I. La historia de Jacob.

184. Esaú le había vendido a Jacob su primogenitura. Años más tarde, Rebeca, madre de los dos hermanos, aseguró a Jacob -que amaba con cariño- las ventajas de ese privilegio, empleando para ello una santa y misteriosa astucia. Porque Isaac, sintiéndose extremadamente viejo, quería, antes de morir, bendecir a sus hijos, y, llamando a Esaú, el favorito, le ordenó que fuera a buscar algo para comer.

Entonces lo bendeciría. Rebeca le puso al día inmediatamente a Jacob sobre lo que estaba pasando y le dijo que fuera a buscar dos cabras del rebaño. Tan pronto como se los trajo, ella los preparó de la manera que más le gustaba a Isaac. Entonces, con las ropas de Esaú, que ella guardaba, vistió a Jacob, y con las pieles de las cabras le envolvió el cuello y las manos, de modo que Isaac, que no podía ver, creyó, palpando sus manos, que era Esaú, aunque escuchó la voz de Jacob. Isaac, de hecho, se sorprendió al escuchar la voz que reconoció como la de Jacob, pero, haciéndolo acercarse y sentir los cabellos que cubrían las manos de su hijo, murmuró: Verdaderamente la voz es la de Jacob, pero las manos son las de Esaú. Y, convencido, comió. Luego, cuando besó a Jacob, olió la fragancia de la ropa de Esaú, lo que terminó disipando sus dudas.

Luego lo bendijo y le deseó el rocío del cielo y la fecundidad de la tierra; El Señor de todos sus hermanos lo estableció, y terminó la bendición con estas palabras: "El que te maldiga será maldito, y el que te bendiga será colmado de bendiciones".

Solo Isaac había terminado de hablar, Esaú entró con un guiso de caza que había disparado y lo presentó a su padre, pidiéndole que comiera y luego lo bendijera. El santo patriarca quedó sumamente sorprendido al darse cuenta del error, pero lejos de retratar lo que había hecho, lo confirmó, pues evidentemente reconoció el dedo de Dios en el hecho. Entonces Esaú, como dice la Sagrada Escritura, gritó con gran clamor y, acusando en voz alta el engaño de su hermano, le preguntó a su padre si no tenía otra bendición. En este punto, señalan los Santos Padres, era la imagen de aquellos que reconcilian fácilmente a Dios con el mundo,

queriendo disfrutar al mismo tiempo de los consuelos de cielo y tierra. Isaac, conmovido por los gritos de Esaú, lo bendijo, por fin, pero la bendición que le dio fue una bendición terrenal, sometiéndolo a su hermano. Por eso Esaú concibió un odio tan profundo contra Jacob que solo esperó a que su padre lo matara. Y Jacob no habría podido evitar la muerte si su extrema madre Rebeca no lo hubiera protegido con su habilidad y los buenos consejos que le dio y que siguió.

§ II. Interpretación de la historia de Jacob.

185. Antes de explicar esta hermosa historia, hay que señalar que, según todos los Santos Padres e intérpretes de la Sagrada Escritura, Jacob es una figura de Jesucristo y los predestinados, mientras que Esaú es una figura de los reprobados; basta con examinar la actitud de ambos y verificarla.

1º Esaú, figura de los réprobos

1 la Esau, la, era fuerte y robusto cuerpo mayor, hábil y hábil en el manejo de la proa y en la técnica de la caza.

2 ° Casi nunca se detuvo en casa, y, confiado en su fuerza y destreza, que sólo trabajaba fuera, al aire libre.

3 el pequeño se molestó en complacer a su madre Rebeca y no hizo nada por ella.

4 ° Él era codicioso y le gusta para satisfacer el paladar tanto que incluso vendió su primogenitura por un plato de lentejas.

5 ° Estaba , como Caín, celoso de su hermano Jacob, y lo persiguió sin descanso.

186. Aquí está la conducta de los réprobos, todos los días:

l Dependen de su fuerza e industria en los asuntos temporales; son muy fuertes, muy hábiles e iluminados para las cosas de la tierra, pero extremadamente débiles e ignorantes de las cosas del cielo: " In terrenis forte, in cælestibus debiles ". Por eso:

187. 2o No te quedes ni pases muy poco tiempo en tu propia casa, es decir en el interior, que es la casa interior y esencial que Dios le ha dado a cada hombre para vivir allí, según tu ejemplo, porque Dios siempre

vive en tu casa. Casa. Los réprobos no aman el retiro, ni la espiritualidad, ni la devoción interior, y llaman a los espirituales y apartados del mundo, a los espirituales y apartados del mundo, y a los que trabajan más dentro que fuera.

188. 3 e) Los réprobos no les preocupa en absoluto la devoción a la Santísima Virgen, Madre de los predestinados. Es cierto que no la odian formalmente, a veces le hacen un cumplido, dicen que la quieren, hasta practican alguna devoción en su honor, pero, por lo demás, no soportaban verla amada con cariño, porque no tienen la ternura por ella. Jacob. Encuentran motivo de censura en las prácticas de devoción, a las que se entregan los buenos hijos y siervos de la Santísima Virgen para obtener su afecto, en la certeza de que esta devoción es necesaria para su salvación, y piensan más que eso, ya que no odian formalmente la Santísima Virgen, y que no desprecien abiertamente su devoción, eso es suficiente y ya se han ganado las gracias de la Santísima Virgen. Son sus sirvientes, y recitan o murmuran algunas oraciones en su honor, sin la menor ternura hacia ella ni enmienda a ellas.

189. 4 o) Estos réprobos venden su primogenitura, es decir, los placeres del paraíso, por un plato de lentejas, los placeres de la tierra. Se ríen, beben, comen, se divierten, juegan, bailan, etc ..., sin la menor preocupación, como Esaú, por ser dignos de la bendición del Padre celestial. En tres palabras, solo piensan en la tierra, solo aman la tierra, solo hablan y actúan por la tierra y los placeres terrenales, vendiendo, por un instante de placer, por un vano humo de honor, y por un trozo de materia amarilla o blanca. , gracia bautismal, su vestido de inocencia, su herencia celestial.

190. 5 o) Los réprobos, finalmente, en secreto o en público, odian y persiguen a los predestinados a diario. Nos hacen tanto daño como pueden, nos desprecian, nos critican, nos defraudan, nos insultan, nos roban, nos engañan, nos empobrecen, nos expulsan, nos reducen al polvo; mientras ellos mismos hacen fortuna, disfrutan de sus placeres, viven en una situación espléndida, se enriquecen, se magnifican y llevan una vida tranquila.

2do Jacob, figura de los predestinados

191. 1 ° Jacob, el más joven, era de complexión delgada, amable y pacífico. Se quedó en casa el mayor tiempo posible para ganarse el favor de su madre Rebeca, que lo amaba mucho. Si se fue de casa, no lo hizo por su propia voluntad, ni por confianza en su propia capacidad, sino por obedecer a su madre.

192. 2 ° Amaba y honraba a su madre: por eso se quedaba en casa con ella. Su mayor satisfacción fue verla; evitó todo lo que pudiera disgustarle e hizo todo lo que imaginó para complacerlo. Todo esto contribuyó a incrementar en Rebeca el amor que le dedicó a su hijo.

193. 3 o En todo fue sumiso a su madre, la obedeció enteramente en todo, con pronta obediencia, sin demora, y amorosa, sin quejas; a la menor señal de voluntad maternal, el pequeño Jacob corría y trabajaba. Creía firmemente, sin discutir, en todo lo que le decía su madre: por ejemplo, cuando Rebeca lo envió a buscar a los dos niños, y él se los trajo para prepararlos para Isaac, Jacob no respondió ni observó que uno era suficiente para saciar el apetito de Isaac. un hombre, pero sin discutir, hizo exactamente lo que ella dijo.

194. 4 o Puso una confianza ilimitada en su querida madre; como no tenía absolutamente ninguna experiencia propia, dependía únicamente de la protección y el cuidado materno. La llamó en todas sus necesidades y la consultó en todas sus dudas: por ejemplo, cuando ella le preguntó si, en lugar de la bendición, no recibiría la maldición de su padre, él creyó y confió en la respuesta que ella le dio de que tomaría la maldición sobre sí mismo.

195. 5o Finalmente imitó, en la medida de su capacidad, las virtudes que vio en su madre; y parece que una de las razones por las que se quedó en casa, tan sedentario, es que trató de imitar a su virtuosa madre, y de distanciarse de las malas compañías, que corrompen las costumbres. Por esta razón, se hizo digno de recibir la doble bendición de su querido padre.

196. Aquí está también la conducta diaria de los predestinados:

1 ° Viven en casa, sedentarios, con su madre, es decir, aman el recogimiento, son interiores y se dedican a la oración, pero según el

ejemplo y la compañía de su Madre, la Santísima Virgen, cuya gloria está toda en el interior y quien, durante toda su vida, amó el retiro y la oración. Es cierto que a veces aparecen fuera, en el mundo; lo hacen, sin embargo, en obediencia a la voluntad de Dios y de su querida Madre, para cumplir con los deberes de su estado. Para las grandes cosas que hacen en el exterior y que aparecen, prefieren mucho las que hacen dentro, en compañía de la Santísima Virgen, porque allí realizan la gran obra de su perfección, junto a la cual todos los demás son como juguetes de niños. Entonces, aunque sus hermanos y hermanas a menudo trabajan en el extranjero con más entusiasmo, habilidad y éxito, recibiendo las alabanzas y aprobaciones del mundo, saben, a la luz del Espíritu Santo, que hay mucha más gloria, bien y placer en permanecer escondidos en el recogimiento con Jesucristo, su modelo, en completa y perfecta sumisión a su Madre, que para realizar, por sí solo, maravillas naturales y gracia en el mundo, como tantos Esaú y los réprobos.

" Gloria et divitiæ in domo ejus " (Ps111,3) - la gloria de Dios y las riquezas de los hombres se encuentran en la casa de María.

Señor Jesús, ¡qué hermosos son tus tabernáculos! El gorrión encontró una casa para alojarse, y la paloma, un nido, para albergar a sus crías. Oh! ¡Qué feliz es el hombre que vive en la casa de María, donde tú hiciste tu hogar por primera vez! Es en esta casa de predestinados donde él, solo de ti, recibe ayuda, y en su corazón ha puesto pasos y pasos de todas las virtudes, para elevarse a la perfección en este valle de lágrimas. " Quam dilecta tabernacula ... " (Sl83).

197. 2 ° Ellos aman con ternura y verdaderamente honran a la Virgen, como su buena Madre y Señora. Te aman no solo con la boca, sino de verdad; lo honran no solo en el exterior, sino en sus corazones; evitan, como Jacob, todo lo que pueda desagradarle, y practican con fervor todo lo que creen que pueden adquirir su bondad amorosa. Lo traen y le dan no solo dos machos cabríos como Jacob y Rebeca, sino su cuerpo y su alma, con todo lo que depende de su cuerpo y alma, de los cuales son los dos cabritos de Jacob,

1 el por lo que los recibe como un regalo que le pertenece;

2 los para el sacrificio y hacer morir al pecado y a ellos mismos, escorchandolos y despojándolos de la piel misma de su propio amor, y para agradar, por este medio, a Jesús, tu Hijo, que no quiere amigos. y discípulos, si no los que están muertos para sí mismos;

3 del modo se preparan para degustar el Padre del cielo, y para servir a su mayor gloria, ella sabe mejor que cualquier otra criatura;

4 del modo que, por su cuidado y la intercesión, este cuerpo y esta alma, limpios de toda mancha, así muerto y despojado y bien preparados, son un manjar delicado digno del gusto y la bendición del Padre celestial. ¿No es lo que harán los predestinados, que apreciarán y practicarán la perfecta consagración a Jesucristo por las manos de María, como les enseñamos, para dar testimonio de Jesús y María de un amor eficaz y valiente?

Los reprobados dicen que aman a Jesús, que honran a María, pero no con sus bienes (1), con sus posesiones, hasta el punto de sacrificar su cuerpo con sus sentidos, su alma con todas las pasiones, como hacen los predestinados.

1) Cf. Prov 3,9: "Honora Dominum de tu sustancia" - Honra al Señor con tus posesiones.

198. 3o Son sumisos y obedientes a la Santísima Virgen, como su buena Madre, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, que, de los treinta y tres años que vivió en la tierra, dedicó treinta a glorificar a Dios su Padre, por una perfecta y total sumisión a su Santísima Madre. La obedecen, siguiendo exactamente sus consejos, como el pequeño Jacob siguió el de su madre, que dice: " Acquiesce consiliis meis " (Gen 27: 8) - Hijo mío, sigue mi consejo; o como los sirvientes de las bodas de Caná, a quienes la Santísima Virgen dice: " Quodcumque dixeris vobis facite"- Haz lo que él te diga (Jo2,5). Porque obedeció a su madre, Jacob recibió la bendición, como por milagro, aunque por derecho natural no debió haberla recibido; porque los sirvientes de las bodas de Caná siguieron consejo de la Santísima Virgen, fueron honrados con el primer milagro de Jesucristo, quien en esa ocasión, a pedido de su Madre, convirtió el agua en vino, para que todos aquellos que hasta el fin de los siglos hayan recibido la bendición del Padre celestial, honrados con las maravillas de Dios, sólo recibirán estas gracias como resultado de su perfecta

obediencia a María; los Esaú, por el contrario, perderán su bendición, por falta de sumisión a la Santísima Virgen.

4 199. Los predestinados tienen una gran confianza en la bondad y el poder de la Santísima Virgen; continuamente se quejan de su ayuda; lo ven como la estrella polar que los guía a un puerto seguro; se comunican, con el corazón abierto, sus dolores y sus necesidades; aceptan su misericordia y dulzura para, por su intercesión, alcanzar el perdón de sus pecados, o para gozar de su cariño maternal en sus aflicciones y contratiempos. Incluso se arrojan, se esconden y se pierden de manera admirable en su regazo amoroso y virginal, para estar allí con amor, para purificarse de las más pequeñas manchas, y encontrar a Jesús plenamente allí, que reside allí como en el más glorioso de los tronos. Oh! ¡qué felicidad! "No creas, dice el padre Gueric, que es mayor felicidad habitar el seno de Abraham que el seno de María, porque en esto el Señor ha puesto su trono: Ne credideris majoris que felicitatis habitare in sinu Abrahæ quam in sinu Mariæ, cum in y Dominus posuerit thronum suum "(2).

Los réprobos, por el contrario, ponen toda su confianza en sí mismos, sólo comen, como el hijo pródigo, lo que comen los cerdos; como gusanos, solo se alimentan de la tierra; y porque aman sólo las cosas visibles y fugaces, como lo mundano, no aprecian la dulzura y la suavidad del seno de María. No sienten ese apoyo y esa confianza que los predestinados sienten por la Santísima Virgen, su buena Madre. Aman miserablemente su hambre exterior, como dice san Gregorio (3), porque no quieren saborear la dulzura que se prepara en su corazón y en el corazón de Jesús y María.

2) Sermo 1 en Assumptione, n. 4.

3) "Amamus foris miseri famem nostram" (Homil. 36 in Evangel.).

200. 5o Finalmente, los predestinados permanecen en el camino de la Santísima Virgen, es decir, la imitan, y en esto son verdaderamente felices y devotos, trayendo así el signo infalible de su predestinación. Esta buena Madre les dice: " Beati qui custodiunt vias Meas"(Pv8,32) - Bienaventurado el que practica mis virtudes, y camina en las huellas de mi vida, con la ayuda de la gracia divina. Son felices en este mundo, durante su vida, por la abundancia de gracias y dulzuras. que les comunico mi plenitud y con mucha más abundancia que a otros que no

me imitan tan fuerte, que sean felices en su muerte, que es dulce y pacífica, y en la que los miro, para llevarlos a las alegrías de la eternidad; serán, al fin, felices en la eternidad, porque ninguno de mis sirvientes, que durante mi vida han imitado fielmente mis virtudes, jamás se ha perdido.

Los réprobos, por el contrario, son infelices en su vida, en su muerte y en la eternidad, porque no imitan a la Santísima Virgen en sus virtudes, conformándose con pertenecer a alguna de sus cofradías, con recitar una u otra oración en su honor o haz cualquier devoción exterior.

Oh Virgen Santísima, Madre mía, ¡qué felices son los - lo repito con transportes sinceros - qué felices son los que, sin dejarse seducir por la falsa devoción, guardan fielmente tus caminos, tus consejos y tus órdenes! Sin embargo, ¡qué infelices y malditos son los que, abusando de tu devoción, no guardan los mandamientos de tu Hijo! " Maledictis omnes qui declinant a mandatis tuis " - Malditos los que se apartan de tus mandamientos (SI 118,21).

Artículo II

La Santísima Virgen y sus esclavos por amor

201. He aquí, pues, los deberes caritativos que cumple la Santísima Virgen, como la mejor de las madres, hacia sus fieles siervas, que se entregaron a ella como he indicado, y según la figura de Jacob.

§ I. Ella los ama.

" Ego diligente me entrego - amo a los que me aman" (Pv8,17). Ella los ama

1 el por qué es su verdadera Madre; ahora, una madre siempre ama a su hijo, fruto de sus entrañas;

2 o los ama sin reconocerlos, ya que ellos realmente la aman como su buena Madre;

3 los ama, porque, estando predestinado, Dios los ama a ustedes, " Jacob dilexi, Esaú autem odio habui - A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí" (Rm9,13);

4 el que los ama porque se han consagrado, y por qué es su participación y el patrimonio: " En Israël hæreditare " (ECLI 24.13).

202. Los ama mucho y con más ternura que todas las madres juntas. Acumula, si puedes, en el corazón de una sola madre y por un hijo único, todo el amor natural que todas las madres de este mundo tienen por sus hijos: sin duda, esa madre amaría mucho a ese hijo. Sin embargo, es cierto que María ama a sus hijos con más ternura de lo que esa madre amaría a los suyos.

Los ama no solo con cariño, sino también con eficacia. Su amor por ellos es activo y eficaz, como el de Rebeca por Jacob, y mucho más. Esto es lo que hace esta buena Madre, de la que Rebeca era solo la figura, con el objetivo de lograr, para sus hijos, la bendición del Padre celestial:

203. 1^o Ella busca, como Rebeca, ocasiones favorables para proporcionarles algún bien, magnificarlos, enriquecerlos. Ella ve claramente en Dios todos los bienes y males, buenas y malas fortunas, bendiciones y maldiciones divinas, y por lo tanto, de lejos, ya dispone de cosas para eximir a sus siervos de todo mal y acumularlos de todos los bienes. ; de modo que, si hay un buen provecho que obtener en Dios, por la fidelidad de una criatura en algún trabajo elevado, es seguro que María lo obtendrá para uno de sus hijos, y le dará la gracia de llegar al final con fidelidad. " Ipsa procurat negocia nostra ", dice un santo.

204. 2^o Les da buenos consejos, como Rebeca a Jacob: " Fili mi, consent consiliis meis - Hijo mío, sigue mi consejo" (Gn 27,8). Y, entre otros consejos, sugiere llevar a dos niños, es decir, su cuerpo y su alma, para consagrarlos para que ella pueda preparar una comida agradable a Dios, y hacer todo lo que Jesucristo, su Hijo, nos enseñó. por palabra y ejemplo. Si no da su consejo directamente, lo hace a través del ministerio de los ángeles, para quienes es el mayor placer y el mayor honor obedecer la menor de sus órdenes de bajar a la tierra y ayudar a sus fieles servidores.

205. 3^o Cuando te tomamos y consagramos tu cuerpo y alma con todo lo que de ellos depende, sin excepción, ¿qué hace esta buena Madre? Lo mismo que Rebeca hizo con los dos niños que le trajo Jacob:

1^o los mata, quitando la vida del viejo Adán;

2 las escorcha y tiras de cuero genuino, las inclinaciones naturales del amor propio, la voluntad propia y todo apego a la criatura;

3 los purificó de toda mancha, suciedad y pecado;

4º los prepara para el gusto de Dios y para su mayor gloria. Nadie como ella conoce a la perfección este gusto divino y esta mayor gloria del Altísimo, y por tanto, sólo ella puede, sin equivocarnos, preparar y preparar nuestro cuerpo y alma según este gusto infinitamente elevado y esta gloria infinitamente escondida.

206. 4o Esta buena Madre, después de recibir la ofrenda perfecta que hicimos de nosotros mismos y de nuestros propios méritos y satisfacciones, por la devoción de la que hablé, después de habernos despojado de nuestros viejos hábitos, nos limpia y nos hace digno de comparecer ante nuestro Padre celestial.

l Ella nos cubre con las vestiduras limpias, nuevas, preciosas y perfumadas de Esaú, el primogénito, es decir, de Jesucristo su Hijo, de esas vestiduras que guarda en su casa, o, por otra parte, en su poder, ya que es tesorera, dispensadora universal de los méritos y virtudes de su Hijo Jesucristo, dones que dispensa y comunica a quien quiere, cuando quiere, como quiere y cuanto quiere, como ya hemos visto (cf. Nm 25 y 141).

2 ° Rodea el cuello y las manos de sus servidores con el pelo de la oveja muerta y cortado, es decir, que los cubre con los méritos y el valor de sus propias acciones. Mata y mortifica, en verdad, todo lo que tienen impuro e imperfecto en su pueblo; pero no pierde ni disipa el bien que la gracia ya ha realizado en ellos; por el contrario, guárdelo y acrecienta para adornar y fortalecer sus cuellos y manos, es decir, para que tengan la fuerza para llevar el yugo del Señor, que se lleva al cuello, y para hacer grandes cosas que resulten en gloria de Dios y salvación de sus hermanos.

3 ° ella pone un nuevo perfume y una nueva gracia de estas prendas y adornos, a través del contacto de sus propias prendas: sus méritos y sus virtudes, la que, al morir, los legados en el testamento, como del siglo 17 religioso santo dice, muertos en olor de santidad, y quién lo conoció por revelación; para que todos sus sirvientes, sus fieles sirvientes y esclavos estén doblemente vestidos: con las ropas de ella y de su Hijo: " Omnes domestici ejus vestiti sunt duplicibus " (Pv31,21). Por eso no deben temer el frío de Jesucristo, blanco como la nieve, que los réprobos,

completamente desnudos y despojados de los méritos de Jesucristo y la Santísima Virgen, no pueden soportar.

207. 5 la Ella les administra, en fin, la bendición del Padre celestial, aunque son los segundos, hijos adoptivos, y por tanto no deben recibirla. Con estas ropas nuevas, preciosas y olorosas, y con su cuerpo y alma bien preparados y dispuestos, se acercan confiadamente al lecho del Padre celestial. Los escucha y los reconoce por la voz, la voz del pecador; toca sus manos cubiertas de pelo; inhala el perfume que sale de sus vestidos; come con entusiasmo lo que María le ha preparado; y en ellos reconociendo los méritos y el buen olor de su Hijo y de su Santísima Madre:

1 el les da una doble bendición, bendición del rocío del cielo: " En RORE Cæli " (Génesis 27,28), es decir, de la gracia divina, que es la gloria de la semilla: " nos benedixit in spirituali benedictione omni in Christo Jesu "(Efesios 1,3: Dios nos ha bendecido con toda bendición espiritual en Cristo Jesús); bendición de la fertilidad de la tierra: " De pinguedine terræ " (Gn 27,28), es decir, que este buen Padre les dé el pan de cada día y una abundancia suficiente de bienes de este mundo;

2 los amos de sus otros hermanos, los desaprobados, los hacen, aunque este primado no siempre aparece en este mundo que pasa en un instante, y en el que suelen dominar los desaprobados: " Peccatores effabuntur et gloriabuntur ... (Sal 93,3, 4), Vidi impium superexaltatum et elevatum "(Sl36,35); esta primacía es, sin embargo, verdadera y se manifestará por toda la eternidad, en el otro mundo, donde los justos, como dice el Espíritu Santo, dominarán y mandarán a las naciones: " Dominabuntur populis " (Sb3,8);

3 la majestad, no contenta con bendecirlos en su persona y en sus propiedades, aún bendice a todos los que los bendicen y maldice a todos los que los maldicen y los persiguen.

§ II. Ella los guarda.

208. El segundo deber de caridad que la Santísima Virgen ejerce con sus fieles siervas es proporcionarles todo para el cuerpo y el alma. Les proporciona dobles túnicas, como acabamos de ver; aliméntalos con los mejores manjares en la mesa de Dios; dales el pan de vida que ella formó: " A generationibus mei implemini " (Ecle24,26): Mis queridos hijos,

ella les dice, bajo el nombre de Sabiduría, llénense de mis frutos, es decir, de Jesús, el fruto de la vida que he puesto en el mundo para ti. - " Venite, comedite panem meum et bibite vinum quod miscui vobis " (Pv9,5); " comedite et bibite, et inebriamini, carissimi"(Cnt. 5,1): Ven, repítelas, come mi pan, que es Jesús, y bebe el vino de su amor, que te preparé con la leche de mis pechos. ¿Y cómo es el tesorero y dispensador de dones? y de las gracias del Altísimo toma buena parte, la mejor, para alimentar y sustentar a sus hijos y sirvientes, se fortalecen con pan vivo, bebidos con vino que engendra vírgenes (cf. Lc 9,17); pecado : " ad ubera portamini " (Is 66,12), y son tan fáciles de llevar el yugo de Jesucristo que apenas sienten su peso, gracias al aceite de devoción con que lo pudre: " Jugum eorum computrescet a facie olei "(Is 10, 27).

§ III. Ella los dirige.

209. El tercer bien que la Santísima Virgen hace a sus fieles servidores es conducirlos y dirigirlos según la voluntad de su Hijo. Rebeca guiaba al pequeño Jacob y de vez en cuando le daba buenos consejos, y les daba tanto para atraer la bendición de Isaac como para escapar de la furia de Esaú. María, la estrella del mar, guía a todos sus fieles sirvientes en un buen puerto; les muestra los caminos de la vida eterna; desviarlos de pasos peligrosos; tómalos de la mano por las sendas de la justicia; sostennos cuando estén a punto de caer; levantarlos cuando cayeron; regañarlos, como madre caritativa, cuando hagan algo mal; e incluso, a veces, los castiga amorosamente. ¿Puede un hijo que obedece a María perder el camino que lleva a la eternidad? " Secuencias de Ipsam, no devias: Siguiéndola, no te extraviarás ", dice San Bernardo. No temas que un verdadero hijo de María sea engañado por el diablo y caiga en alguna herejía formal. Donde se encuentra la mano conductora de María, allí ni siquiera están el espíritu maligno con sus ilusiones, ni los herejes con sus sofismas: " Ipsa teniente, non corruis " (1).

1) Palabras de São Bernardo, citadas y comentadas anteriormente, n. 174.

§ IV. Ella. defenderlos y protegerlos.

210. El cuarto favor que la Santísima Virgen hace a sus hijos y fieles servidores es defenderlos y protegerlos de sus enemigos.

Rebeca, con su cuidado y habilidad, liberó a Jacob de los peligros que lo amenazaban, y particularmente de la muerte que Esaú le juró, y que, en el colmo de la ira y la envidia que lo dominaban, habría puesto fin, como lo hizo una vez Caín. tu hermano Abel.

María, la Misericordiosa Madre de los predestinados, los ampara bajo las alas de su protección, como una gallina, polluelos. Les habla, se inclina hacia ellos, condesciende a sus debilidades, los protege de las garras del halcón y del buitre; los acompaña como un ejército en la batalla: " ut castrorum acies ordinata " (Ct6,3). ¿Puede un hombre, garantizado por un ejército de cien mil soldados, tener miedo de sus enemigos? Menos aún hay que temer a una fiel sierva de María, rodeada de la protección y la fuerza de su Santísima Madre. Esta poderosa Madre y Princesa preferiría enviar batallones de miles de ángeles en ayuda de uno solo de sus sirvientes, no sea que se diga que un fiel sirviente de María, que se encomendó a ella, sucumbió a la malicia, el número y la fuerza del enemigo. .

§ V. Ella intercede por ellos.

211. Finalmente, el quinto, y el mayor bien, que la más amable María proporciona a sus fieles devotos, es interceder por ellos ante su Hijo, apaciguarlo con sus oraciones, unirlos con Él por un fuerte vínculo y Él los guarda.

Rebeca le ordenó a Jacob que se acercara a la cama de Isaac; y el mayor sintió las manos y los brazos de su hijo, lo abrazó y lo besó con alegría, mostrándose feliz y satisfecho con el sabor que le presentó Jacob. Y cuando inhaló con extrema satisfacción el perfume que emanaba de las prendas de Esaú, exclamó: " Ecce odor filii mei sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus : He aquí, el olor de mi hijo es como el olor de un campo florido que el Señor bendito "(Gn 27,27). Este campo florido, cuyo olor encanta el corazón del padre, otro no es el olor de las virtudes y méritos de María, que es un campo lleno de gracia, en el que Dios Padre sembró, como un grano de trigo de los elegidos, a su Hijo. soltero.

Oh! bienvenido a Jesucristo, Padre del siglo futuro, hijo que reaviva el buen olor de María. Y lo rápido y perfectamente unido que está, ya lo hemos demostrado extensamente.

212. Además, después de colmar de favores a sus fieles hijos y siervos, María santísima les obtiene la bendición del Padre celestial y la unión con Jesucristo y, además, los mantiene en Jesucristo y Jesucristo en ellos. Ella los guarda y vela constantemente, para que no pierdan la gracia de Dios y no caigan en las trampas del enemigo: "In plenitudine sanctos detinet: Detén a los santos en su plenitud" (2) y ayúdalos a perseverar hasta el fin. final, como ya hemos visto.

Ahí radica la explicación de esta gran y antigua figura de predestinación y condenación, una figura tan desconocida y tan llena de misterios.

2) Palabras de san Buenaventura, ya citadas y comentadas (n. 174).

CAPITULO VII

Efectos maravillosos que produce esta devoción en un alma que le es fiel

213. Mi querido hermano, te he convencido de que, si te vuelves fiel a las prácticas internas y externas de esta devoción, que indico a continuación:

ARTICULO 1

Autoconocimiento y desprecio

1 o por la luz que el Espíritu Santo le dará a través de María, su querida esposa, que se sepa su fondo mal, su corrupción y su incapacidad para todo bien, y, como resultado de este conocimiento, se desprecian a sí mismo, y será con horror que se le ocurrirán ustedes mismos. Considérense como una babosa repugnante que lo estropea todo con su baba, como una rana repugnante que todo lo envenena con su veneno, o como la serpiente traidora que solo busca engañar. La humilde María te entregará finalmente parte de su profunda humildad, con la que te despreciarás a ti mismo, sin despreciar a nadie, e incluso disfrutarás siendo despreciado.

Artículo II

Participación en la fe de María

214. 2º La Santísima Virgen te dará una parte de tu fe, la más grande que jamás haya existido en la tierra, mayor que la de todos los patriarcas, profetas, apóstoles y todos los santos.

Ahora, reinando en el cielo, ya no tiene esta fe, porque ve todas las cosas claramente en Dios, a la luz de la gloria. Sin embargo, con el consentimiento del Altísimo, no lo perdió cuando entró en la gloria; lo guardó para sus fieles siervos y siervas de la Iglesia militante. Cuanto más consigas, pues, la benevolencia de esta fiel Princesa y Virgen, más profunda tendrás la fe en toda tu conducta: una fe pura, que te llevará a la despreocupación por todo lo sensible y extraordinario; una fe viva y animada por la caridad que hará que sus acciones estén motivadas por el amor puro; una fe firme e inquebrantable como una roca, que te mantendrá firme y constante en medio de tormentas y tempestades; una fe activa y penetrante que, a semejanza de una llave misteriosa, te permitirá entrar en todos los misterios de Jesucristo, en la juventud del hombre y en el corazón de Dios mismo; una fe valiente que te hará emprender sin dudar y hacer grandes cosas por Dios y la salvación de las almas; fe, finalmente, que será tu fanal luminoso, tu camino divino, tu tesoro escondido de la Sabiduría divina, y tu arma invencible, de la que usarás para esclarecer a los que yacen en las tinieblas y en las sombras de la muerte, para quemar a los brillantes y a los que necesitan el oro ardiente de la caridad, para dar vida a los que están muertos por el pecado, para tocar y conmover, con tus dulces y poderosas palabras, los corazones de mármol y para derribar los cedros del Líbano, y, finalmente, para resistir al diablo y a todos los enemigos de la salvación. tu camino divino, tu tesoro escondido de la Sabiduría divina y tu arma invencible, que usarás para limpiar a los que yacen en la oscuridad y en las sombras de la muerte, para quemar a los tímidos y a los que necesitan el oro ardiente de la caridad, para dar vida. a los que están muriendo por el pecado, a tocar y tocar, con tus dulces y poderosas palabras, los corazones de mármol y derribar los cedros del Líbano, y finalmente resistir al diablo ya todos los enemigos de la salvación. los corazones de mármol y derribar los cedros del Líbano, y finalmente

resistir al diablo ya todos los enemigos de la salvación. los corazones de mármol y derribar los cedros del Líbano, y finalmente resistir al diablo ya todos los enemigos de la salvación.

ARTICULO III

Gracia del amor puro

215. 3 el Esta Madre de hermoso amor (Ecle24,24) aliviará tu corazón de todo escrúpulo y temor servil; la abrirá y ensanchará para recorrer el camino de los mandamientos de su Hijo (cf. Sal 118, 32), con la santa libertad de los hijos de Dios, e introducir el amor puro del que ella tiene el tesoro; de tal modo que ya no te comportes, como hasta ahora, por temor al Dios de la caridad, sino por puro amor. Llegará a considerarlo como su Padre bondadoso, tratando de complacerlo incesantemente; hablarás con él con confianza, como un hijo con su padre. Si, por casualidad, lo ofendes, te humillas, te pondrás incontinentemente ante él, le pedirás humildemente perdón, simplemente te acercarás a él y te levantarás con amor, sin molestias ni inquietudes, y sin desmayar seguirás caminando hacia él.

ARTICULO IV

Gran confianza en Dios y María

216. 4o La Santísima Virgen os llenará de gran confianza en Dios y en ella:

1 el por qué no os aproximáis a Jesucristo por vosotros mismos, pero siempre a través de esta Madre amable;

2 el por qué, habiéndole dado todos tus méritos, gracias y satisfacciones para que estén disponibles a su voluntad, haz que informe sus virtudes y vistes sus méritos, para que puedas decir confiadamente a Dios: "He aquí María, tu siervo: hágase en mí según tu palabra: Ecce ancilla Domini; fiat mihi secundum verbum tuum "(Lc 1,38);

3 el por qué, ya que la estas enteramente, en cuerpo y alma, ella, que es liberal con los liberales, y más liberal que los mismos liberales, se te dará a cambio, y esto de una manera maravillosa. , Pero cierto; para que puedas decirle con valentía: "i T uus sum ego, salvum me fac! i Te pertenezco, Santísima Virgen, sálvame!" (Sal 118,94) o, como dije (cf. Nm.179), con el discípulo amado: " Accepi te in mea " - Te tomé, Madre

Santísima, como todo mi bien. También se puede decir con San Buenaventura: " Ecce Domina salvatrix mea, fiducialiter agam, et non timebo, quia fortitudo mea, et laus mea in Domino es tu ... " (1) y en otros lugares: "Tuus totus ego sum, et omnia mea tua sunt; el glorioso Virgo, super omnic benedicta, ponam te ut, signaculum super cor meum, quia fortis est ut mors dilectio tuyo (2) - Mi querida Señora y Salvador , actuaré con confianza y no temeré porque tú eres mi fuerza y mi alabanza en el Señor. .. Soy todo tuyo, y todo lo que tengo te pertenece; ¡Oh Virgen gloriosa, bendita sobre todas las cosas creadas, que te marque como una marca en mi corazón, porque tu dilución es tan fuerte como la muerte! "Puedes decirle a Dios con los sentimientos del profeta:" Domine, non est exaltatum cor meum, neque elati sunt oculi mei; neque àm.bulavi in magnis, neque in mirabilibus super me; si non humiliter sentiebam, sed exaltavi animate meam; sicut ablactatus es super matre sua, es una retribución en anima mea(Sal 130, 1-2) - Señor, ni mi corazón ni mis ojos tienen razón para levantarse e hincharse, ni para buscar cosas grandes y maravillosas; y sin embargo, todavía no soy humilde; pero levanté y animé mi alma con la confianza; Soy como un niño, alejado de los placeres de la tierra y sostenido por el pecho de mi madre; y es en este seno donde estoy lleno de bienes.

4 O ¿Qué otros aumenta su confianza en ella es que, tras haber depositado en él todo lo que tienes buena para dar o para guardar, se le confía menos en uno mismo y mucho más en él, que es su tesoro. Oh! ¡Qué confianza y consuelo para un alma poder también llamar suyo el tesoro de Dios, donde Dios depositó lo más precioso! " Ipsa est thesaurus Domini - Ella es, dice un santo, el tesoro del Señor" (3).

1) Salterio. majus BV, Cant. urgencia es 12, 2.

2) Salto. majus BV, Cant. exhortar a Ex 15.

3) Idiota (In contemplatione BMV).

ARTICULO V

Comunicación del alma y espíritu de María

217. 5 o El alma de la Santísima Virgen os comunicará para glorificar al Señor; su espíritu tomará el lugar del tuyo para regocijarte en Dios, siempre y cuando practiques esta devoción fielmente. " Siéntate in singulis animate Mariæ, ut magnificet Dominum; siéntate in singulis

spiritus Mariæ, ut exultet in Deo(1) - Que el alma de María esté en cada uno para glorificar al Señor allí; que el espíritu de María esté en cada uno para regocijarse en Dios ". ¡Ah! ¿Cuándo llegará este tiempo feliz - dice un santo de nuestro día, todo entregado a María - cuándo llegará este tiempo feliz en el que María será establecida Señora y Soberano de corazón, para someterlos plenamente al imperio de su gran y único Jesús? ¿Cuándo llegará el día en que las almas respirarán a María, cómo el cuerpo respirará el aire? Entonces, sucederán cosas maravillosas en este mundo, donde el Espíritu Santo, reunido su querida esposa, como reproducida en las almas, descenderá abundantemente a ellos, llenándolos de sus dones, particularmente el don de la sabiduría, para obrar maravillas de gracia. Mi querido hermano, ¿cuándo llegará este tiempo feliz, este siglo de María, en que incontables almas elegidas, perdiéndose en el abismo interior, ¿se convertirán en copias vivientes de María, para amar y glorificar a Jesucristo? Ese tiempo · sólo · llegará cuando conozcas y practiques la devoción que enseño ", Ut adveniat regnum tuum, adveniat regnum Mariæ ".

ARTICULO VI

Transformación de almas en María a imagen de Jesucristo

218. 6 o Si María, que es el árbol de la vida, está bien cultivada en nuestras almas por la fidelidad a las prácticas de esta devoción, dará fruto en su tiempo; y su fruto no es otro que Jesucristo. Veo tantos devotos que buscan a Jesucristo, estos de una manera y una práctica, los de otra; ya menudo, después de mucho trabajo nocturno, pueden decir: " Per totam noctem laborantes, nihil cepimus - Trabajando toda la noche, no obtenemos nada" (Lc 5,5). Y puedes responderles: " Laborastis multum, et intulistis parum - trabajaste duro y ganaste poco" (1). Jesucristo todavía es muy débil en ti.

Pero, por el camino inmaculado de María y esta práctica divina que yo enseño, trabajamos durante el día, trabajamos en un lugar santo, trabajamos poco. No hay noche en María, porque ella nunca pecó, ni siquiera tuvo la sombra de un pecado. María es un lugar santo, el Lugar Santísimo, en el que se forman y forman los santos.

1) Ag 1, 6 (El texto exacto dice "Seminastis multum ...").

219. Note, si quiere, que digo que los santos son moldeados en María. Hay una gran diferencia entre hacer una figura en relieve, usando un martillo y un cincel, y hacerlo usando un molde. Los escultores y las estatuas tienen que trabajar duro para hacer una figura de la primera manera, y dedican mucho tiempo; pero, de la segunda forma, funcionan poco y terminan en poco tiempo.

San Agustín llama a la Santísima Virgen " Forma Dei ", el molde de Dios. " Si forman Dei te appellem, eres digno " (2); el molde adecuado para formar y moldear dioses. El que es moldeado en el molde divino pronto es formado y moldeado en Jesucristo, y Jesucristo en él: con poco gasto y en poco tiempo, se convertirá en un dios, porque fue moldeado en el mismo molde que formó a Dios.

2) Sermo 208 (inter opera s. Augustini): "Eres digno de ser llamado el molde de Dios".

220. Me parece que puedo comparar muy bien a estos directores y personas devotas que pretenden formar a Jesucristo en sí mismos o en los demás, a través de prácticas diferentes a estas, con escultores que, poniendo toda su confianza en su propia experiencia, conocimiento y arte, martillean sin cesar y desafilan el cincel sobre una piedra dura o madera tosca para hacer la imagen de Jesucristo; ya veces no dan expresión natural a Jesucristo, ya sea por desconocimiento o por algún golpe torpe que daña toda la obra. Aquellos, sin embargo, que abrazan este secreto de gracia que les presento, los comparo con fundadores y modeladores que, habiendo encontrado el hermoso molde de María, en el que Jesucristo fue formado natural y divinamente, sin apoyarse en su propia capacidad, sino sólo en la eficiencia del molde, son arrojados y perdidos en María para convertirse en el retrato natural de Jesucristo.

221. ¡Hermosa y verdadera comparación!

Sin embargo, ¿quién lo entenderá? Deseo que seas tú, querido hermano. Pero recuerda que sólo lo que es fundido y líquido se echa en el molde, es decir, que es necesario destruir y derretir en ti al viejo Adán, para que sea el nuevo en María.

ARTICULO VII

La mayor gloria de Jesucristo

222. 7o Por esta práctica, fielmente observada, darás a Jesucristo más gloria en un mes que cualquier otro, aunque más difícil, en muchos años. - Aquí están las razones de lo que digo:

1º Porque, haciendo tus acciones por la Santísima Virgen, como enseña esta práctica, abandonas tus propias intenciones y operaciones, aunque sean buenas y conocidas; perderte, por así decirlo, en los de la Santísima Virgen, aunque los ignores; y de ahí se pasa a participar de la sublimidad de sus intenciones, que eran tan puras, que daba más gloria a Dios, por la menor de sus acciones, p. por ejemplo, girando su rueda, dando punta de aguja, que un San Lorenzo tendido en la rejilla, por su cruel martirio, y hasta todos los santos por sus acciones más heroicas; por eso, durante su vida en este mundo, conquistó tal suma de inefables gracias y misterios que se contarían las estrellas del firmamento, las gotas de agua del mar y los granos de arena en las playas; y le dio más gloria a Dios que todos los ángeles y santos reunidos y cómo nunca dieron y no pueden dar. ¡Oh prodigio de María! sólo puedes realizar maravillas de gracia en las almas que voluntariamente deseen sorprenderse en ti.

223. 2o Porque un alma, por esta práctica, no tiene en cuenta todo lo que piensa o hace por sí misma, y pone todo su apoyo y complacencia en las disposiciones de María, para acercarse a Jesucristo y hasta para hablarle. , practica más humildad que las almas que actúan por sí mismas, que apoyan y se deleitan en sus propias disposiciones. En consecuencia, glorifica más a Dios, que solo es perfectamente glorificado por los humildes y pequeños de corazón.

224. 3o Porque la Santísima Virgen, queriendo, con gran caridad, recibir en sus manos vírgenes el don de nuestras acciones, les da una belleza y un brillo admirables; ella misma los ofrece a Jesucristo, y así nuestro Señor es más glorificado que si se los ofreciéramos a través de nuestras manos criminales.

225. 4o Finalmente, porque nunca piensas en María, sin ella, en tu lugar, pensando en Dios. Nunca la alabes ni la honres sin que ella alabe y honre a Dios contigo.

María está en conexión con Dios, y con toda propiedad la llamaría la 'relación de Dios, que solo existe en referencia a Dios, el eco de Dios, que solo dice y repite a Dios. Santa Isabel alabó a María y la llamó bienaventurada, porque creía, y María, fiel eco de Dios, cantó: "Magnificat anima mea Dominum - Mi alma glorifica al Señor" (Lc 1,46). Lo que hizo en esa ocasión, María lo hace todos los días; cuando te alabamos, amamos, honramos o damos algo, Dios es alabado, amado, honrado y recibido por María y María.

CAPITULO VIII

Prácticas particulares de esta devoción

ARTICULO 1

Prácticas al aire libre

226. Si bien la esencia de esta devoción consiste en el interior, también incluye prácticas exteriores que no deben descuidarse: "Hæc oportuit facere et illa non omittere"(Mt 23,23); no sólo porque las prácticas exteriores bien hechas ayudan a los interiores, sino también porque recuerdan al hombre, siempre guiado por los sentidos, lo que ha hecho o debe hacer; lo cual ya no es el caso de las prácticas puramente internas. Nada mundano, por lo tanto, critique o meta aquí la nariz, diciendo que la verdadera devoción está en el corazón, que hay que evitar las externalidades, que en esto puede haber vanidad, que es preferible esconder cada una tu devoción, etc. Les respondo con mi Mæstro: "Que brille tu luz delante de los hombres, para que vean tus buenas obras y glorifiquen a tu Padre que está en los cielos" (Mt 5,16). como observa San Gregorio (1), que debemos hacer nuestras acciones y devociones externas para agradar a los hombres y obtener elogios de allí, lo que sería vanidad; sino hacerlas a veces ante los hombres, con el fin de agradar a Dios y glorificarlo, sin preocuparse por el desprecio o las alabanzas de los hombres.

Solo mencionaré brevemente algunas prácticas exteriores, que no califico como exteriores porque se hacen sin interior, sino porque contienen alguna exterioridad, y para distinguirlas de las que son estrictamente interiores.

1) Homil. II en Evangel.

§ I. Consagración después de los ejercicios preparatorios.

227. Primera práctica. Aquellos y aquellas que quieran adoptar esta devoción, que no se erige como hermandad, como se desearía (2), después de haber empleado, como dije en la primera parte de esta preparación para el reino de Jesucristo (3), al menos doce días, al desprenderse del espíritu del mundo, contrario al de Jesucristo, dedicarán tres semanas a ser llenos de Jesucristo por la Santísima Virgen (4). Aquí está el orden que pueden observar:

2) Los votos del bien. Montfort se realizó, su amada devoción se erige en Arquiconfraria, cuyos miembros, ya numerosos, se multiplican de manera extraordinaria.

3) Estas palabras del beato parecen aludir a otra obra que habría servido de introducción a ésta, como es: "L'amour de la Sagesse éternelle" (Cf. cap. VII y XVI).

4) Ver al final del volumen los ejercicios espirituales aconsejados por el autor para esos doce días y esas tres semanas en preparación para la consagración.

228. Durante la primera semana aplicarán todas sus oraciones y actos de piedad para pedir conocimiento de sí mismos y contrición por sus pecados. Harán todo con espíritu de humildad. Para eso pueden, si quieren, meditar sobre lo que se ha dicho sobre nuestro fondo de maldad (5), y considerarse, en los seis días de esta semana, como una babosa, una rana, un cerdo, una serpiente, una cabra; o, entonces, estas tres palabras de San Bernardo: " Cogita quid fieris, semen putridum; quid sis, vas stercorum; quid futurus sis, esca verminum " (6). Pregunta la. a nuestro Señor ya su Espíritu Santo para aclararlos, diciendo: " Domine, ut videam " (7); o " Noverim me " (8); o " Veni, Sancté Spiritus"y todos los días rezarán la letanía del Espíritu Santo y la oración que sigue (9). Se volverán a la Santísima Virgen y le pedirán esta gran gracia que debe ser el fundamento de las demás, y para ello rezarán el" Ave, Maris Stella "y las letanías.

5) Ver arriba n. 78 y siguientes.

6) Piensa en lo que eras: un poco de barro; en lo que eres: jarrón de escoria; lo que serás: pasto de gusanos "(São Bernardo, inter opera: Meditación sobre el conocimiento de la condición humana).

7) "Señor, hazme ver" (Lc 18,41).

8) San Agustín: "Que me conozca a mí mismo".

9) Estas letanías del Espíritu Santo se encuentran en el apéndice al final del volumen.

229. Durante la segunda semana, se aplicarán a todas sus oraciones y trabajos diarios; para encontrarme con la Santísima Virgen. Le implorarán este conocimiento al Espíritu Santo. Podrás leer y meditar sobre lo que ya hemos dicho al respecto. Rezarán, como en la primera semana, la letanía del Espíritu Santo, el "Ave, Maris Stella", y un rosario más cada día, o al menos el tercero, en esta intención.

230. La tercera semana la dedicaremos a conocer a Jesucristo. Podrán leer y meditar lo que hemos dicho al respecto y recitar la oración de San Agustín, insertada en el número 67. Podrán, con el mismo santo, decir y repetir cientos de veces al día: " Noverim te : Señor, que te conozca". , o bien: " Mæstro, ut videam - Señor, hazme ver quién eres". Como en semanas anteriores, recitarán la letanía del Espíritu Santo y el " Ave, Maris Stella ", recogiendo la letanía del Santísimo Nombre de Jesús.

231. Al final de estas tres semanas, se confesarán y comulgarán con la intención de entregarse a Jesucristo como esclavos por amor, por las manos de María. Y después de la comunión, que cuidarán de hacer según el método que sigue (cf. Nm. 266), recitarán la fórmula de la consagración, que también está más adelante; será necesario que lo redacten o lo manden por escrito, si no está impreso, y lo firmen el mismo día que lo hagan.

232. En ese día, será bueno rendir algún tributo a Jesucristo ya su Santísima Madre, ya sea en penitencia por su pasada infidelidad a las promesas del bautismo, o como signo de su dependencia del dominio de Jesús y María. Ahora bien, este tributo será según la devoción y capacidad de cada uno: un ayuno, una mortificación, una limosna, una vela. Aunque no den más que un alfiler en honor, siempre que lo den con buen corazón, le basta a Jesús, que solo mira la buena voluntad.

233. Cada año, al menos el mismo día, renovarán la consagración, observando las mismas prácticas durante tres semanas.

Pueden incluso, cada mes y, quizás, todos los días, renovar, con las siguientes palabras, todo lo que han hecho: " Tuus totus ego sum, et omnia mea tua sunt - soy todo tuyo y todo lo que tengo te pertenece" , Oh mi amado Jesús, por María, tu Santísima Madre (10).

10) Los miembros de la Archiconfraria de Maria, Reina de corazones, obtienen una indulgencia de 300 días cada vez que renuevan su consagración, con las palabras: "Soy todo tuyo, y todo lo que poseo, oh mi querido Jesús, para María, tu Santísima Madre".

§ II. Recitación del monaguillo del santísimo. Virgen.

234. Segunda práctica. Rezarán todos los días de su vida, sin embargo, sin ningún tipo de restricción, el retablo de la Santísima Virgen, compuesto por tres Padrenuestro y doce Ave Marías, en honor a los doce privilegios y grandezas de la Santísima Virgen.

Esta práctica es muy antigua y tiene su fundamento en la Sagrada Escritura. San Juan vio a una mujer coronada de doce estrellas, vestida de sol y con la luna bajo los pies (Ap12,1) y esta mujer, a juicio de los intérpretes (1), es la Santísima Virgen.

1) Entre otros, San Agustín (Tract. De Sy symbol ad Catechumenos, 1. IV, cap. 1); São Bernardo (Sermo super "Signum Magnum", n. 3).

235. Hay muchas formas de rezar bien a este monaguillo y sería demasiado largo mencionarlas. El Espíritu Santo te inspirará a los más fieles a mostrarse a esta devoción. Para decirlo bien, simplemente es necesario decir primero: " Dignare me laudare te, Virgo sacrata; da mihi virtutem contra host tuo " (2); luego, se dice el Credo, luego Padre nuestro, cuatro Ave Marías y una Gloria al Padre; todavía Padre nuestro, cuatro Ave Marías y una Gloria al Padre; etcétera. Cuando termine, se dice: " Sub tuum præsidium ".

2) "Hazme digno de alabarte, oh Virgen santa, y dame fuerza contra tus enemigos".

§ III. Utilice pequeñas cadenas de hierro.

236. Tercera práctica. Es muy loable, glorioso y útil para los que así demostrarán ser esclavos de Jesús en María, traer, como signo de su servidumbre amorosa, pequeñas cadenas de hierro, bendecidas con una bendición especial (1).

Estas demostraciones externas no son realmente esenciales, y una persona bien puede excusarse, aunque haya abrazado esta devoción. Sin embargo, no puedo dejar de elogiar a aquellos y aquellos que, después de haber roto las vergonzosas cadenas de la esclavitud del

diablo, a las que el pecado original los había arrastrado, y quizás los pecados actuales, se entregaron voluntariamente a la gloriosa esclavitud de Jesús. Cristo y san Pablo se enorgullecen de estar encadenados por Jesucristo (cf. Ef 3,1), con cadenas que, aunque de hierro y sin brillo, son más gloriosas y más preciosas que todos los collares de oro de los emperadores.

1) Se podría creer que ciertos decretos de las Congregaciones Romanas han prohibido estrictamente el uso de estas pequeñas cadenas. Sin embargo, no vemos nada en estos decretos que prohíba esta práctica a los particulares, especialmente si los utilizan como símbolo de la esclavitud de Jesús en María, en lo que constituye la devoción de B. Montfort (V. *Analecta Juris Pontificii*, la. Series, col. 757).

237. En los días de antaño fue la cruz la más infame; hoy, sin embargo, es el símbolo más glorioso del cristianismo. Digamos lo mismo sobre los hierros de la esclavitud. No había nada más ignominioso entre los antiguos y todavía hoy entre los paganos. Entre los cristianos, sin embargo, estas cadenas de Jesucristo son el distintivo más ilustre, porque nos liberan y preservan de los eslabones vergonzosos del pecado y el diablo; nos devuelven a la libertad y nos conectan con Jesús y María, no contra la desgana y la fuerza, como forzados, sino por caridad, por amor, como a los niños: " Traham eos in vinculis caritatis"(Los 11,4) - Los atraeré hacia mí, dice Dios por boca del profeta, con los lazos de la caridad, que, por tanto, son fuertes como la muerte (cf. Ct 8,6), y, en cierto modo, , más fuerte en los que fielmente dan muerte a estas gloriosas insignias, porque la muerte, aunque destruya sus cuerpos y reduzca a la podredumbre, no destruirá los grilletes de su esclavitud, que, por ser de hierro, no destruyen se corrompen tan fácilmente, y en el día de la resurrección de los cuerpos, en el juicio final, quién sabe, estas cadenas, aún colgando de sus huesos, no formarán parte de su gloria, transformándose en cadenas de luz y gloria. Felices, por tanto, mil veces felices los esclavos ilustres de Jesús en María, que usan estas cadenas hasta la tumba.

* * *

238. Estas son las razones por las que se utilizan estas cadenas:

1º Recuerdan al cristiano los votos y compromisos del bautismo, la perfecta renovación de las promesas bautismales que hizo para esta devoción, y la estricta obligación en la que debe permanecer fiel. Como

el hombre se deja llevar más por los sentidos que por la fe pura, fácilmente olvida sus obligaciones para con Dios, si no tiene algo que recordar. Por eso, estas pequeñas cadenas sirven para recordar al cristiano aquellas cadenas del pecado y de la esclavitud del diablo, de las que lo libró el santo bautismo, y la dependencia que, en este sacramento, votó sobre Jesucristo, y la ratificación de esa dependencia, hecha renovando sus votos; y una de las razones por las que tan pocos cristianos piensan en las promesas del santo bautismo, y viven con tal libertinaje como si no hubieran prometido nada a Dios, como si fueran paganos, no es traer ninguna marca o distintivo exterior que les recuerde eso.

239. 2º Demuestra que no se avergüenza de ser esclavo y siervo de Jesucristo, y que renunció a la terrible esclavitud del mundo, del pecado y del diablo.

3º Garantía y preservarla de las cadenas del pecado y el demonio, ya sea porque estaremos encadenados por las cadenas del enemigo, o nos traerá las cadenas de la caridad y de la salvación: " Vincula peccatorum; en vinculis caritatis ".

* * *

240. ¡Ah! querido hermano, rompamos las cadenas del pecado y de los pecadores, del mundo y de los mundanos, del diablo y sus secuaces, y arrojemos nuestro yugo fatal: " Dirumpamus vincula eorum et projiciamus a nobis jugum ipsorum " (Sl2,3) . Metimos los pies, para usar las palabras del Espíritu Santo, en sus hierros gloriosos y el cuello en sus cadenas: " Pidamos tuum in compedes illius, et in torques illius collum tuum " (Ecl 6,25). Inclínemos nuestros hombros y llevemos la Sabiduría, que es Jesucristo, y no nos aburramos con sus cadenas: " Subjice humerum tuum et porta illam, et ne acedieris vinculis ejus"(Ecl 6, 26). Notarás que el Espíritu Santo, antes de decir estas palabras, prepara el alma, para que no rechace el importante consejo.

Aquí están sus palabras: " Audi, fili, et accipe consilium intellectus, et ne objicias consilium meum - Escucha, hijo, y recibe una sabia advertencia, y no rechaces mi consejo" (Eclesiastés 6, 24).

241. Permíteme, querido amigo, unirte aquí con el Espíritu Santo, para darte el mismo consejo: "Vincula illius, alligatura salutaris"(Ecle 6,31) -

Tus cadenas son cadenas de salvación. Jesús colgado de la cruz debe atraer todo hacia él, y todo, para bien o para mal, será atraído. De la misma manera atraerá a los reprobados con las cadenas de sus pecados, para encadenarlos, como forzados y demonios, a su eterna ira y justicia vengativa. En los últimos tiempos, sin embargo, atraerá especialmente a los predestinados, a través de las cadenas de la caridad: " Omni traham ad meipsum " (Ef 3,1). " Traham eos in vinculis caritatis " (Os11,4).

242. Estos amados esclavos de Jesucristo o encadenados a Jesucristo, " vincti Christi " (cf. n . 170), pueden llevar sus cadenas en el cuello o en el brazo, en la cintura o en los pies. El padre Vicente Caraffa, séptimo general de la Compañía de Jesús, que murió en olor de santidad en el año 1643, usó, como signo de su servidumbre, un círculo de hierro en sus pies, y dijo que lamentaba no poder arrastrar públicamente los grilletes. La Madre Inés de Jesús, a quien ya nos hemos referido, siempre llevaba una cadena de hierro alrededor de su cintura. Otros lo usaban alrededor del cuello, en penitencia por los collares de perlas que solían usar en todo el mundo. Otros lo usaron en sus brazos para recordarse a sí mismos, en el trabajo manual, que eran esclavos de Jesucristo.

§ IV. Especial devoción al misterio de la Encarnación.

243. Cuarta práctica. Tendrán una especial devoción por el misterio de la Encarnación del Verbo, el 25 de marzo (1), que es el misterio apropiado para esta devoción, ya que esta devoción fue inspirada por el Espíritu Santo:

l honrar e imitar la dependencia en que Dios Hijo quiso estar de María, para gloria de Dios su Padre y para nuestra salvación; dependencia que aparece particularmente en este misterio en el que Jesucristo se hace cautivo y esclavo en el seno de María santísima, dependiendo de ella en todo;

2 ° dar gracias a Dios por las gracias incomparables que concedió a María, sobre todo por haberla elegido para su más digna Madre, una elección hecha en este misterio. Estos son los dos fines principales de la esclavitud de Jesucristo en María.

1) El 25 de marzo, todos los miembros de la Archiconfraria de Maria, Reina de corazones, pueden ganar una indulgencia plenaria.

244. Les pido que noten que normalmente digo: "el esclavo de Jesús en María, la esclavitud de Jesús en María". Es cierto que se puede decir, como muchos han dicho hasta ahora, "la esclava de María, la esclavitud de la Santísima Virgen". Creo, sin embargo, que es mejor decir "esclavo de Jesús en María" como aconseja M. Tronson, superior general del seminario de San Sulpicius, conocido por su rara prudencia y gran piedad. Así que aconsejó a un eclesiástico que le consultó al respecto. Las razones son las siguientes:

245. 1 ° Ya que estamos en un siglo orgulloso, en el que hinchados sabios, espíritus fuertes y críticos, que siempre encuentran de qué hablar sobre las prácticas de piedad más sólidas y arraigadas, es preferible evitarles ocasión de críticas innecesarias , di "esclavitud de Jesús en María" y di "esclavo de Jesucristo" que esclavo de María. Así, la denominación de esta devoción se dará más por su finalidad, Jesucristo, que por el camino y los medios para alcanzar este fin, Santísima María. Sin embargo, uno puede utilizar uno u otro sin el menor reparo, como yo. Un hombre, por ejemplo, que va de Orleans a Tours de camino a Amboise, por supuesto puede decir que va a Amboise y que va a Tours. La única diferencia es que Amboise es la forma de ir a Tours y Tours es el final, el final de su viaje.

246. Como el misterio principal que se celebra y honra en esta devoción es el misterio de la Encarnación, en el que sólo se puede contemplar a Jesús en María, y encarnado en su seno, es más apropiado decir "la esclavitud de Jesús en María", de Jesús residiendo y reinando en María, según la bella oración de tantos hombres célebres: "Oh Jesús que vives en María, ven y vive en nosotros, en tu espíritu de santidad", etc. (2).

2) Vea esta oración al final del volumen, p. 296.

247. 3 o Esta forma de hablar revela además la íntima unión entre Jesús y María. Están tan unidos que uno es todo en el otro: Jesús es todo en María y María es todo en Jesús; o mejor, ya no existe, sino Jesús solo en él, y más bien la luz estaría separada del sol, que separar a María de Jesús. Así es como nuestro Señor puede llamarse "Jesús de María", y la Santísima Virgen "María de Jesús".

248. El tiempo no me permite detenerme aquí para explicar las excelencias y la grandeza del misterio de Jesús vivo y reinante en María, o encarnación del Verbo. Por tanto, me contento con decir, en tres palabras, que éste es el primer misterio de Jesucristo, el más oculto, el más alto y el menos conocido; que es en este misterio que Jesús, en colaboración con María, en su seno, y por eso llamado por los santos "clase sacramentorum", la habitación de los secretos de Dios (3), eligió a todos los elegidos; que fue en este misterio donde operó todos los misterios posteriores de su vida, aceptándolos: " Jesús ingrediente munduni dicit: Ecce venio ut faciam, Deus, voluntatem tuam"(cf. Hb 10,5-9). Por tanto, este misterio es un resumen de todos los misterios, y contiene la voluntad y la gracia de todos. Este misterio es, en resumen, el trono de la misericordia, la liberalidad y la gloria El trono de la misericordia de Dios, porque como no podemos acercarnos a Jesús sino a través de María, no podemos ver a Jesús ni hablarle sino a través de María. Jesús siempre atiende a su Madre amada y siempre da su gracia y su misericordia para con los pobres pecadores: " Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiæ - Vengamos, pues, confiadamente al trono de la gracia" (Hb 4,16).

Es el trono de su generosidad para María, porque este nuevo Adán, mientras permanecía en ese verdadero paraíso terrenal, ocultaba tantas maravillas que ni los ángeles ni los hombres las entienden; por eso los santos llamaron a María la magnificencia de Dios: " Magnificencia Dei " (4), como si Dios sólo fuera magnífico en María: " Solummodo ibi magnificus Dominus"(Is 33, 21). Es el trono de su gloria para su Padre, porque fue en María que Jesucristo calmó perfectamente a su Padre enojado contra los hombres; que recuperó perfectamente la gloria que el pecado le había quitado, y que, mediante el sacrificio, que en este misterio hizo de su voluntad y de sí mismo, le dio más gloria que todos los sacrificios de la antigua ley que le habían dado y, finalmente, le dio una gloria infinita como aún no la había recibido de una criatura humana.

3) San Ambrosio: De Instlt. Virg., Cap. VII, n. 50.

4) Ricardo de São Lourenço: De laud. Virg. l. IV.

§ V. Gran devoción al Ave María y al rosario.

249. Quinta práctica. Tendrán gran devoción al recitar el Ave María, o el Saludo Angélico, del cual muy pocos cristianos, incluso iluminados, conocen el valor, el mérito, la excelencia y la necesidad. Fue necesario que la Santísima Virgen se apareciera varias veces a los grandes santos doctos, para demostrar el mérito de esta pequeña oración, como le sucedió a Santo Domingo, a San Juan Capistrano, al Beato Alano de la Roche. Y compusieron libros enteros sobre las maravillas y la eficacia del Ave María, para convertir las almas. Muy publicado y predicado que la salvación del mundo comenzó con el Ave María, y la salvación de cada individuo está ligada a esta oración; que fue esta oración la que trajo el fruto de la vida a la tierra seca y árida, y que es esta misma oración la que debe hacer que la palabra de Dios germine en nuestras almas y produzca el fruto de la vida, Jesucristo; que el Ave María es un rocío celestial, que humedece la tierra, i. es, el alma, hacer brotar el fruto en el momento oportuno; y que un alma que no esté cubierta por esta oración celestial o rocío, no dará fruto, ni espinas, y no estará lejos de ser maldecida (cf. Hb 6, 8).

250. En el libro "De dignitate Rosarii" del beato Alano de la Roche, se lee lo siguiente que la Santísima Virgen le reveló: "Sepa, hijo mío, y comuníquelo a todos, que un probable y cercano signo de condenación eterna es aversión, tibieza, descuido de rezar el Saludo Angélico, que fue la reparación del mundo entero - Scias enim et secure intelligas et inde late omnibus patefacias, quod videlicet signwn probabile est et propinquum æternæ damnationis horrere et acediari ac pasar por alto Salutationem angelicam, totius mundi reparationem"(cap. II). He aquí palabras consoladoras y terribles, que sería difícil de creer, si este santo hombre no nos garantizara y ante él están Domingo, como, después de él, muchos personajes dignos de confianza, con la experiencia de muchos siglos. Porque siempre se ha encontrado que quienes llevan el signo de la condenación, como los herejes, los malvados, los orgullosos y los mundanos, odian y desprecian al Ave María y al rosario.

Los herejes todavía aprenden y rezan el Padre Nuestro, pero detestan el Ave María y el rosario. Prefieren tener una serpiente en el pecho que el rosario o el rosario. Los orgullosos también, aunque católicos, pero con las mismas inclinaciones que su padre Lucifer, desprecian o muestran

una total indiferencia hacia el Ave María, considerando el rosario como una devoción afeminada, suficiente para los ignorantes y analfabetos. Por el contrario, se ha visto y la experiencia prueba que quien tiene otros y grandes signos de predestinación, ama, aprecia y recita con gusto el Ave María. Y que cuanto más son de Dios, más aman esta oración.

Esto es lo que también dice la Santísima Virgen al Beato Alano, después de las palabras que le cité.

251. No sé cómo sucede esto ni por qué; sin embargo es cierto, y no conozco mejor secreto para comprobar si una persona es de Dios, que examinar si le gusta o no rezar el Ave María y el rosario.

Yo digo: le gusta, porque puede pasar que alguien esté en la imposibilidad natural o incluso sobrenatural de decirlo, pero siempre ama e inspira a los demás.

* * *

252. Las almas predestinadas, esclavas de Jesús en María, aprenden que el Ave María es la más bella de todas las oraciones, después de nuestro Padre. Es el saludo más perfecto que puedes ofrecerle a María, ya que es el saludo que el Altísimo le indicó a un arcángel, para conquistar el corazón de la Virgen de Nazaret. Y tan poderosas fueron esas palabras, por el secreto encanto que encierran, que María dio su pleno consentimiento para la encarnación del Verbo, aunque se mostró reacia en su profunda humildad. Es por este saludo por lo que tú también ganarás indefectiblemente tu corazón, siempre que lo digas como debes.

253. El Ave María, rezado con devoción, atención y modestia, es, como dicen los santos, enemigo del diablo, que lo pone inmediatamente en fuga y el martillo que lo aplasta; la santificación del alma, la alegría de los ángeles, la melodía de los predestinados, el cántico del Nuevo Testamento, el placer de María y la gloria de la Santísima Trinidad. Ave María es un rocío celestial que fecunda el alma; es un beso casto y amoroso que se le da a María, es una rosa roja que se le presenta, es una perla preciosa que se le ofrece, es un cuenco de ambrosía y néctar divino que se le da. Todas estas comparaciones son de santos ilustres.

254. Te suplico enseguida, por el amor que te consagro en Jesús y María, que no te contentes con rezar el retablo de la Santísima Virgen, sino también tu rosario, e incluso, si hay tiempo, tu rosario, todos los días, y bendecirás, en la hora de la muerte, el día y la hora en que me creiste; y, después de sembrar bajo las bendiciones de Jesús y María, cosecharás bendiciones eternas en el cielo: " Qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet " (2Cor9,6).

§ SIERRA. Recitación del Magnificat.

255. Sexta práctica. Para agradecer a Dios las gracias que concedió a la Santísima Virgen, a menudo se rezará el Magnificat, siguiendo el ejemplo de la Beata María de Oignies y de muchos otros santos.

Es la única oración y la única obra compuesta por María, o mejor, que Jesús hizo a través de ella, porque habla por boca de su Santísima Madre. Es el mayor sacrificio de alabanza que Dios haya recibido en la ley de la gracia. Es, por un lado, el más humilde y reconocido y, por otro lado, el más sublime y elevado de todos los cantos. En esta canción hay misterios tan grandes y tan ocultos, que los mismos ángeles ignoran. Gerson, que era un médico tan sabio como piadoso, después de pasar gran parte de su vida escribiendo tratados llenos de erudición y piedad, sobre los temas más difíciles, tembló y vaciló al final de su carrera, cuando emprendió la explicación del Magnificat, con el que destinado a coronar todas sus obras. En un volumen en folio, nos cuenta cosas admirables sobre la hermosa y divina canción. Entre otras, Dice que la Santísima Virgen lo recitó muchas veces sola, especialmente después de la Sagrada Comunión, en acción de gracias. El sabio Benzzone, en una explicación de la misma canción, menciona varios milagros realizados por su virtud, y dice que los demonios tiemblan y huyen al escuchar las palabras del Magnificat: "Fecit potentiam in brachio suo, dispersit superbos mente cordibus sui "(Lc 1,51).

§ VII. El desprecio por el mundo.

256. Séptima práctica. Los fieles servidores de María deben despreciar, odiar y huir del mundo corrompido, y utilizar las prácticas del desprecio por el mundo, que señalamos en la primera parte (1).

1) Ver nota 3 del no. 227. Cfr. "L'Amour de la Sagesse éternelle", cap. XVI.

Artículo II

Prácticas especiales y de interior para quienes quieren ser perfectos

257. Además de las prácticas externas de devoción a las que nos hemos referido, que no deben omitirse por negligencia o desprecio, según lo permita el estado y las condiciones de cada uno, añadimos algunas prácticas interiores muy santificantes para los llamados por el Espíritu Santo a máxima perfección.

Consiste, en cuatro palabras, en hacer todas tus acciones por María, con María, en María y por María, para hacerlas más perfectamente para Jesús, con Jesús, en Jesús y para Jesús.

§ 1. Hacer todas las acciones por María.

258. 1o Es necesario hacer todas las acciones por María, es decir, en todo obedecer a la Santísima Virgen, y en todo dejarse guiar por su espíritu, que es el Espíritu Santo de Dios. Hijos de Dios son aquellos que se guían por el espíritu de Dios: " Qui spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei " (Rm 8,14). Y los que guían su conducta por el espíritu de María, son hijos de María y, por tanto, hijos de Dios, como ya hemos mostrado; entre tantos devotos de la Santísima Virgen, sólo los que se dejan guiar por su espíritu son devotos verdaderos y fieles. Dijo que el espíritu de María es el espíritu de Dios, porque ella nunca fue guiada por su propio espíritu, y siempre por el espíritu de Dios, y él la dominó tanto que terminó convirtiéndose en su propio espíritu. Por eso, dice San Ambrosio: "Siéntate in singulis ... etc. - Que el alma de María esté en cada uno para glorificar al Señor; que el espíritu de María esté en cada uno para que se regocije en Dios "(1).

Qué feliz es el alma cuando, como el buen hermano jesuita Rodríguez (2), que murió en olor de santidad, está todo poseído y gobernado por el espíritu de María, que es un espíritu manso y fuerte, celoso y prudente, humilde y valiente. , puro y fecundo!

1) Palabras ya citadas y comentadas en el n. 217.

2) Canonizado por León XIII, el 15 de enero de 1888.

259. Para que el alma se guíe por este espíritu de María, es necesario:

1 o Renunciar al espíritu, a las propias luces y voluntades, antes que nada: por ejemplo, antes de la oración, antes de decir o escuchar la

Santa Misa, antes de tomar la Comunión, etc ...; porque las tinieblas de nuestro propio espíritu y la malicia de nuestra propia voluntad, aunque nos parezcan buenas, obstaculizarían el espíritu santo de María.

2 ° Es necesario entregar al espíritu de María para ser movidos y guiados por ella como ella desea. Es necesario colocarse y permanecer en sus manos vírgenes como un instrumento en manos de un trabajador, como una cítara en manos de un artista.

Es necesario abandonarse y perderse en él, como una piedra arrojada al mar. Y esto se hace simple y en un instante, con una sola mirada del espíritu, un pequeño movimiento de la voluntad, o verbalmente, diciendo, por ejemplo: "Me renuncio a mí mismo, me entrego a ti, mi querida Madre". Y aunque no sentimos ninguna dulzura sensible en este acto de unión, sin embargo es cierto, de la misma manera que, si dijéramos, con el disgusto de Dios, "me entrego al diablo", con la misma sinceridad, aunque lo dijéramos sin cualquier cambio sensato, no perteneceríamos menos verdaderamente al diablo.

3 o es necesario, de vez en cuando, durante una acción o una versión posterior, para renovar el acto de ofrenda y unión, y cuanto más lo hacemos, más pronto vamos a santificarnos, y cuanto antes se llega a la unión con Jesucristo, que siempre sigue necesariamente unión con María, porque el espíritu de María es el espíritu de Jesús.

§ II. Haz todas las acciones con María.

260. 2o Es necesario hacer todas las acciones con María, es decir, en todas las acciones, mirar a María como modelo completo de todas las virtudes y perfecciones, que el Espíritu Santo formó en una criatura pura, e imitarlo en la medida de nuestra capacidad. Por lo tanto, en cada acción, debemos considerar cómo lo hizo o lo haría María si estuviera en nuestro lugar. Por tanto, debemos examinar y meditar sobre las grandes virtudes que practicó durante su vida, especialmente

1 del su fe viva, en la que cree fielmente y constantemente hasta el pie de la cruz del Calvario;

2 o su humildad profunda que la llevó a ocultar, a estar en silencio, para someter a todo ya ponerse en el último lugar;

3 la su divina pureza, que nunca tuvo ni tendrá semejante bajo el cielo, y finalmente todas sus demás virtudes.

Recuerda, lo repito por segunda vez, que María es el gran y único molde de Dios (1) propio para hacer imágenes vivas de Dios, con poco gasto y en poco tiempo; y que un alma que ha encontrado este molde, y que se pierde en él, pronto será transformada en Jesucristo, allí representado en lo natural.

1) Ver antes, Nm.218 sg.

§ III. Haz todas las acciones sobre María.

261. 3º Es necesario hacer todas las acciones en María.

Para comprender plenamente esta práctica, es necesario saber que la Santísima Virgen es el verdadero paraíso terrenal del nuevo Adán, del cual el antiguo paraíso terrenal es solo la figura. Hay, por tanto, en este paraíso terrenal, inexplicables riquezas, bellezas, rarezas y dulzuras, que el nuevo Adán, Jesucristo, dejó allí. En este paraíso puso sus piropos durante nueve meses, allí hizo sus maravillas y allí acumuló riquezas con la magnificencia de un Dios. Este lugar santísimo está formado por una tierra virgen e inmaculada, de la cual el nuevo Adán fue formado y alimentado, sin la menor mancha ni mancha, por la operación del Espíritu Santo que allí habita. Es en este paraíso terrenal donde el árbol de la vida que produjo a Jesucristo, el fruto de la vida, está en verdad; el árbol de la ciencia del bien y del mal, que dio a luz al mundo. Hay, en este lugar divino, árboles plantados por la mano de Dios y rociados por su unción divina, árboles que han producido y producen, todos los días, frutos maravillosos con un sabor divino; hay lechos esmaltados de hermosas y variadas flores de virtudes, cuyo perfume deleita a los mismos ángeles. En este lugar hay verdes prados de esperanza, torres inexpugnables y fuertes, estancias llenas de encanto y seguridad, etc. Nadie, excepto el Espíritu Santo, puede dar a conocer la verdad oculta bajo estas figuras de cosas materiales. En este lugar hay aire puro, sin contagio, un aire de pureza; un hermoso día sin noche, de santa humanidad; un sol hermoso sin sombras, de la Divinidad; un horno de carbón ardiente y continuo, en el que todo el hierro que allí se funde se quema y se convierte en oro; hay un río de humildad que surge de la

tierra, y que, dividido en cuatro brazos, riega este lugar encantado: las cuatro virtudes cardinales.

262. El Espíritu Santo, por boca de los Santos Padres, también llama a la Santísima Virgen:

1 ° la puerta oriental, por la que entra y entra en el mundo el sumo sacerdote Jesucristo (cf. Ez 44,2-3); entró por él la primera vez, y por él vendrá la segunda vez;

2 ° el santuario de la divinidad, la reclinada de la Santísima Trinidad; el trono de Dios, la ciudad de Dios, el altar de Dios, el templo de Dios, el mundo de Dios.

Todos estos diferentes epítetos y alabanzas son verdaderos en relación con las diferentes maravillas y gracias que el Altísimo ha realizado en María. Oh! que riqueza! ¡qué gloria! ¡qué placer! ¡Qué alegría poder entrar y morar en María, en quien el Altísimo colocó el trono de su suprema gloria!

263. Pero cuán difícil es para los pecadores, como nosotros, obtener permiso y la capacidad y la luz para entrar en un lugar tan alto y santo, guardado no por un querubín, como el antiguo paraíso terrenal, sino por el mismo Espíritu Santo, quien de él se convirtió en el señor absoluto y de lo que dice: " Hortus conclusus soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus " (Ct4,12). María está cerrada; María está sellada; los miserables hijos de Adán y Eva, expulsados del paraíso terrenal, tienen acceso a este otro paraíso sólo a través de una gracia especial del Espíritu Santo, que deben merecer.

264. Después, por la fidelidad, obtuvimos esta notable gracia, es con complacencia que debemos vivir en el hermoso interior de María, allí para descansar en paz, allí para apoyarnos con toda confianza, allí seguramente para escondernos y perdernos sin reservas. , para que en este seno virgen:

1 el alma se alimenta de la leche de su gracia y misericordia materna;

2 Sé libre de tus angustias, de tus miedos y de tus escrúpulos;

3 o mantente a salvo allí, protegido de todos tus enemigos, el diablo, el mundo y el pecado, que nunca entran allí; y por eso dice que quien lo

opere no pecará : " Qui operantur in me, non peccabunt " (Ecle24,30), es decir, los que en espíritu habitan en la Santísima Virgen, no cometerán pecado grave;

4 El orden para que el alma sea formada en Jesucristo y Jesucristo en ella; porque su seno, como dicen los Santos Padres (1), es la sala de los sacramentos divinos, donde se formaron Jesucristo y todos los elegidos: " Homo et homo natus est in ea " (Sal 86,5) (2).

1) Ver arriba no. 248: "Aula sacramentorum".

2) Sobre este texto, ver el comentario de los bienaventurados, n. 32.

§ IV. Haz todas las acciones por María.

4 265. La Finalmente, todas las acciones deben realizarse para María. Porque, como nos entregamos por completo a su servicio, es justo que hagamos todo por ella, como sirvienta, sirvienta, esclava. Sin embargo, no lo tomamos como el fin último de nuestros servicios, que es solo Jesucristo, sino como un fin cercano, un intermediario misterioso y la forma más fácil de alcanzarlo. Como buen siervo y esclavo, es necesario que no nos quedemos ociosos, sino que, apoyados por su protección, emprendamos y logremos grandes cosas para tan augusto Soberano. Es necesario defender sus privilegios cuando alguien los disputa; sostener su gloria cuando alguien lo ataca; atraiga al mundo entero, si es posible, a su servicio y esta verdadera y sólida devoción; habla, clama a todos los que abusan de su devoción para ultrajar a su Hijo; y al mismo tiempo establecer esta verdadera devoción. Y como recompensa por estos pequeños servicios, no debemos reclamar más que el honor de pertenecer a una Princesa tan amorosa, y la felicidad de estar, a través de ella, unidos a Jesucristo, su Hijo, con un vínculo indisoluble en el tiempo y la eternidad.

iGloria a Jesús en María!

iGloria a María en Jesús!

iGloria solo a Dios!

SUPLEMENTO

Cómo practicar esta devoción en la Sagrada Comunión

yo

Antes de la comunión

266. 1 ° Os humillaréis profundamente ante Dios.

2 o Usted renunciar a su ser interior corrupto y sus disposiciones, a pesar de que su amor propio hace parecer bueno para usted.

3 o Usted renovar su consagración, que dice: " Totus tuus ego sum, et omnia mea tua sunt : Soy toda tuya, querida Señora, con todo lo que tengo" (1).

4 El suplicante a esta buena Madre que os preste su corazón, con las mismas provisiones, recibirá a su Hijo. Verás que para la gloria de su Hijo es importante no ser llevado a un corazón tan empañado como el tuyo, y tan voluble, que le quite su gloria o la pierda; si, sin embargo, quiere vivir en ti para recibir a su Hijo, puede hacerlo fácilmente, en vista del dominio que tiene sobre los corazones; y para ella, su Hijo será bien recibido, sin mancha y sin peligro de indignación: " Deus in medio ejus non commovebitur"(Sal 45,6). Le dirás confiadamente que todo lo que le has dado de tus bienes es poco para honrarla, pero, por la santa comunión, le darás el mismo regalo que el Padre eterno le dio, un regalo que lo honrará más, que le des todos los bienes del mundo, y que, por fin, Jesús todavía quiera tener sus complacencias y descansar en ella, aunque en tu alma está más sucio y más pobre que el establo,

1) O bien la fórmula indulgente, indicada en "Noticias de la Archiconfraria de Maria, Reina de corazones" (Ventajas y privilegios, 3º).

252 a la que Jesús no tuvo dificultad en descender, ya que ella estaba allí. Con las siguientes tiernas palabras, pedirás su corazón: " Accipio te in mea omnia. Præbe mihi cor tuum, Maria! " (1).

1) Adaptación de los dos textos de la Sagrada Escritura comentados durante el "Tratado". Cfr. Jn 19, 27 y Pv. 23,26.

II

Durante la comunión

267. A punto de recibir a nuestro Señor Jesucristo, les diré tres veces, después del " Pater ": " Domine, non sum dignus ... " etc., como para decir, por primera vez, al Padre eterno que, debido a su maldad pensamientos e ingratitud hacia él, no eres digno de recibir a su único Hijo, pero aquí está María su sierva: " Ecce ancilla Domini ", que hace todo por ti, y que te da una especial confianza y esperanza, junto con su Majestad: " Quoniam singulariter in spe constitisti me " (Ps4,10).

268. Dirás al Hijo: " Domine, non sum dignus ... ", etc., que no eres digno de recibirlo, por tus palabras inútiles y malas, y tu infidelidad en su servicio; le suplicas, sin embargo, que tenga piedad de ti, porque vas a presentarle la casa de su propia Madre y la tuya, y que no lo dejarás ir sin que él venga a quedarse allí: " Tenui eum, nec dimittam, donec introduce illum in domwn matris meæ, et in cubiculum genitricis meæ "(Ct3,4). Implorelo, que se levante y venga al lugar de su descanso y al arca de su santificación: " Surge, Domine, in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuæ"(Sal 131,8). Te diré que, de ninguna manera, confías en tus méritos, tu fuerza y tu preparación, como Esaú, sino en María, tu querida Madre, como el pequeño Jacob a su cuidado. de Rebeca, quien, pecadora y Esaú, quien eres, se atreven a acercarse a su santidad, adornada y sostenida por las virtudes de su Santísima Madre.

269. Dirás al Espíritu Santo: " Domine, non sum dignus ", etc.; que no eres digno de recibir la obra mæstra de tu caridad, en vista de la tibieza e iniquidad de tus acciones y tu resistencia a sus inspiraciones. Pero toda tu confianza es María, tu fiel Esposa. Y dirás con São Bernardo: " Hæc mea maxima fiducia est; hæc tota ratio spei meæ " (1). Incluso puedes pedirle que baje a Mary, su inseparable Esposa; porque su seno es tan puro y su corazón tan ardiente como siempre, y que si no desciende a tu alma, Jesús y María no se formarán allí, ni se alojarán dignamente.

1) "De Aquæductt.", N. 7.

III

Después de la santa comunión

270. Completamente retirado, con los ojos cerrados, después de la Sagrada Comunión, introducirás a Jesucristo en el corazón de María. Se lo darás a tu Madre, y ella te recibirá con cariño, te colocará en el lugar de honor, te adorará profundamente, te amará perfectamente, te abrazará de cerca y, en espíritu y en verdad, Te honrará que nosotros, rodeados de densa oscuridad, no lo sepamos.

271. O, si no, me quedo profundamente humillado, en presencia de Jesús que reside en María; o permanecer como esclavo en la puerta del palacio real, donde el Rey es agasajado por la Reina; y, mientras hablan sin tu presencia, ve en espíritu al cielo ya toda la tierra para orar a las criaturas que en tu lugar agradecen, adoran y aman a Jesús y María: "i Venite, adoremus, venite! " (Sal 94,6)).

272. O, aún así, le pedí a Jesús, en unión con María, que por ella venga su reino, o la sabiduría divina, o el amor divino, o el perdón de tus pecados, o cualquier otra gracia, pero siempre por María y María. Y, considerándonos a vosotros mismos, decid: " Ne respicias, Domine, peccata mea - Señor, no mires mis pecados" (1), " sed oculi tui videant æquitates Mariæ " (2): pero que tus ojos sólo ven en mí las virtudes y gracias de María. Y, recordando tus pecados, añadirás : " Inimicus homo hoc fecit " (Mt 13,28): yo, que soy mi mayor enemigo, he cometido estos pecados; o bien: " Ab homine iniquí et doloso erue me " (Sl 42, 1), o: " Te oportet crescere, ne autem minui"(cf. Jo3,30): Jesús mío, necesitas crecer en mi alma y yo menguo. María, necesitas crecer en mí y yo soy menos de lo que he sido." Crescite et multiplicamini "(Gn1, 22): Oh Jesús y María, creced en mí y multiplicaos fuera, en los demás.

1) Misal Romano, la. o en. ante communionem.

2) Sl 16, 2, aplicado a la Santísima Virgen.

273. Los pensamientos que proporciona el Espíritu Santo son infinitos, y te los proporcionarán si eres muy interior, mortificado y fiel a esta gran y sublime devoción que te acabo de enseñar. Recuerda que cuanto más dejes que María actúe en tu comunión, más Jesús será glorificado; y cuanto más permitas que María actúe por Jesús, y Jesús en María, más profundamente te humillas y entonces los escucharás en paz y silencio,

sin molestarte en ver, saborear o sentir; porque los justos viven en todas partes en la fe, y especialmente en la santa comunión, que es un acto de fe: " Justus meus ex fide vivet " (Hb 10,38).

NB Aquí termina el manuscrito del beato Montfort. En las páginas siguientes están las oraciones indicadas (Nm. 227) y adecuadas para la preparación de la consagración solemne, la fórmula de consagración compuesta por los bienaventurados, otras oraciones especialmente recomendadas en el transcurso de la obra y, finalmente, la "Oración quemada". ", que el santo fundador compuso para pedir a Dios misioneros para la Compañía de María.

APÉNDICE

Ejercicios espirituales preparatorios para la consagración solemne según el método del Beato Luiz María de Montfort

yo

DOCE DÍAS PRELIMINARES

empleado en dejar ir el espíritu del mundo

VENI, ESPÍRITU CREADOR

Ven, Espíritu Creador, las almas de tus visitantes;

Los corazones que has creado se llenan de gracia infinita.

Tú, Paráclito, eres llamado don del Padre celestial,

Fuego, caridad, fuente viva y unción espiritual.

Tú das gracia septiforme; eres el padre derecho;

Del Padre, solemne promesa, das fuerza a la voz celestial.

Nuestra razón aclara, Tu amor en el pecho se ilumina,

Desde nuestro cuerpo defiende la debilidad con tu fuerza.

Aleja al enemigo de nosotros. Danos la paz sin demora,

Guíanos; y evitaremos todo lo que se deplora.

Dale a Dios Padre y a su Hijo por nosotros, lo sabemos bien,

Y en ti, Espíritu de ambos en todo momento, creemos.

A Dios Padre da gloria y al Hijo resucitado,

Paráclito y tu también

Con alabanza perpetua. Amén.

V. Envía tu Espíritu y todo será creado.

A. Y renovarás la faz de la tierra.

ORAMOS.

Oh Dios, que instruiste en este día los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos que en el mismo Espíritu sepamos lo que es correcto y gocemos siempre de sus consuelos.

Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

AVE, MARIS STELLA

Pájaro, estrella de mar, Dios hermosa Madre,

Siempre Virgo, desde el feliz hogar celestial.

Oh tú que oíste el saludo de la boca del ángel;

Danos paz y tranquilidad; y el nombre de Eva cambia.

Se desatan los arrestos a los acusados.

Y nosotros que somos ciegos iluminamos; de todo lo que nos maltrata

Líbranos, el bien nos hace crecer.

Demuestra que eres Madre, haciendo tuyas las súplicas del pueblo

Escucha a aquel que, habiendo nacido para nosotros, quiso ser tu Hijo.

Oh Virgen engañosa, llena de ternura, nuestros pecados extinguidos,

Danos pureza y dulzura, danos una vida pura, ponnos en una vida segura,

Para que Jesús disfrute y se regocije siempre.

Adoraremos a Dios Padre; a Jesucristo también.

Y al Espíritu Santo; les hicimos un cumplido a los tres. Amén.

II

PRIMERA SEMANA

empleado en adquirir el conocimiento de uno mismo

LETANÍAS EL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Espíritu Santo Divino, escúchanos.

Espíritu Paráclito, escúchanos.

Dios Padre que estás en los cielos, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios el Espíritu Santo,

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,

Espíritu de verdad

Espíritu de sabiduría

Espíritu de inteligencia

Espíritu de la fortaleza,

Espíritu de piedad,

Espíritu de buen consejo,

Espíritu de ciencia

Espíritu de santo temor,

Espíritu de caridad,

Espíritu de alegría

Espíritu de paz,

Espíritu de virtudes,

Espíritu de toda gracia,

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Purificador de nuestras almas,
Santificador y guía de la Iglesia Católica,
Distribuidor de dones celestiales,
Conociendo los pensamientos y las intenciones del corazón,
Dulzura de los que comienzan y te sirven,
Corona del Perfecto,
Alegría de los ángeles,
Luz de los patriarcas,
Inspiración de los profetas,
Palabra y sabiduría de los apóstoles,
Victoria de los mártires,
Ciencia de los confesores,
Pureza de las vírgenes,
Unción de todos los santos,
Sé favorable a nosotros, perdónanos, Señor.
Sé favorable a nosotros, escúchanos, Señor.
De todo pecado, líbranos, Señor.
De todas las tentaciones y trampas del diablo,
De toda presunción y desesperación,
Desde el ataque a la verdad conocida,
De la envidia de la gracia fraterna,
De toda la obstinación y la impenitencia,
De toda la negligencia y entumecimiento del espíritu,
De toda la impureza de la mente y el cuerpo,
De todas las herejías y errores,
Con todo el espíritu maligno,
Del mal y de la muerte eterna,

Debido a sus orígenes eternos del Padre y del Hijo,
Por el milagroso consuelo del Hijo de Dios,
Por tu descenso sobre Jesucristo bautizado,
Por tu santa aparición en la transfiguración del Señor,
Por tu venida sobre los discípulos del Señor,
En el día del juicio
Aunque somos pecadores, te suplicamos, escúchanos, Señor.
Para que nos perdones
Para que te dignes avivar y santificar a todos los miembros de la Iglesia,
Que te dignes concedernos el don de la verdadera piedad, devoción y oración.
Para que te dignes inspirarnos con sinceros afectos de misericordia y caridad,
Para que te dignes crear en nosotros un espíritu nuevo y un corazón puro,
Para que te dignes concedernos verdadera paz y tranquilidad de corazón,
Que te dignes hacernos dignos y fuertes, para soportar persecuciones por justicia,
Para que te dignes confirmarnos en tu gracia,
Para que te dignes recibirnos en el número de tus elegidos,
Para que te dignes escucharnos,
El espíritu de Dios,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, envíanos el Espíritu Santo.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, envíanos el Espíritu prometido del Padre.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, danos el buen Espíritu.

Espíritu Santo, escúchanos.

Espíritu consolador, escúchanos.

V. Envía tu Espíritu y todo será creado.

R . Y renovarás la faz de la tierra.

Dejanos rezar.

Dios, que instruyó los corazones de tus fieles, con la luz del Espíritu Santo, concédenos que en el mismo Espíritu sepamos lo que es recto y gocemos siempre de sus consuelos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

LADAINHA DE NUESTRA SEÑORA

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, escúchanos.

Jesucristo, escúchanos.

Dios Padre que estás en los cielos, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios el Espíritu Santo,

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,

Santa María, ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios,

Santísima Virgen de las Vírgenes,

Madre de Jesucristo,

Madre de la divina gracia,

Madre pura

Casta madre,

Madre Inmaculada,

Madre intacta

Madre cariñosa,
Madre admirable,
Madre de buenos consejos,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen más prudente,
Venerable Virgen,
Virgen encomiable,
Poderosa Virgen,
Virgen benigna,
Virgen fiel,
Espejo de justicia
Sed de sabiduría,
Causa de nuestra alegría
Espiritualidad,
Jarrón honorífico,
Viñeta de devoción,
Rosa mística
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los afligidos,

Ayuda de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las vírgenes,
Reina de todos los santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina del Santo Rosario,
Reina de la paz

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

A. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

Dejanos rezar.

Señor Dios, te suplicamos que concedas a tus siervos que alcancen la salud perpetua del alma y del cuerpo; y que por la gloriosa intercesión de la Santísima Virgen María, seamos libres de la tristeza actual y disfrutemos de la alegría eterna.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

III

SEGUNDA SEMANA

empleado en adquirir el conocimiento de la Santísima Virgen

Letanías del Espíritu Santo (arriba).

Ave, Maris Stella (arriba).

Un rosario o al menos un tercero (ver más abajo el método para rezar el santo rosario con frutas).

IV

TERCERA SEMANA

empleado en adquirir el conocimiento de Jesucristo

Letanías del Espíritu Santo.

Ave, maris Stella ..

Oración de San Agustín. Ver en el tratado.

LADAINHA DE SS. NOMBRE DE JESUS

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesús, escúchanos.

Jesús, escúchanos.

Dios Padre que estás en los cielos, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios el Espíritu Santo,

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,

Jesús, Hijo del Dios vivo,

Jesús, esplendor del Padre,

Jesús, pureza de luz eterna,

Jesús, Rey de gloria,

Jesús, sol de justicia,

Jesús, Hijo de la Virgen María,

Amable Jesús,

Jesús admirable,

Jesús, Dios fuerte,
Jesús, Padre del siglo futuro,
Jesús, ángel del gran concilio,
Jesús el más poderoso,
Jesús muy paciente,
Jesús obedientemente,
Jesús, manso y humilde de corazón,
Jesús, amante de la castidad,
Jesús, nuestro aficionado,
Jesús, Dios de paz,
Jesús, autor de la vida,
Jesús, ejemplo de virtudes,
Jesús, guardián de las almas,
Jesús, nuestro Dios,
Jesús, nuestro refugio,
Jesús, Padre de los pobres,
Jesús, tesoro de los fieles,
Jesús, buen pastor,
Jesús, luz verdadera,
Jesús, sabiduría eterna,
Jesús, bondad infinita,
Jesús, nuestro camino y nuestra vida,
Jesús, alegría de los ángeles,
Jesús, Rey de los patriarcas,
Jesús, Mæstro de los apóstoles,
Jesús, doctor de los evangelistas,
Jesús, baluarte de los mártires,

.Jesús, luz de los confesores,
Jesús, pureza de las vírgenes,
Jesús, corona de todos los santos,
Sea favorable a nosotros; perdónanos, Jesús.
Sea favorable a nosotros; escúchanos, Jesús.
De todo mal, líbranos, Jesús.
De todo pecado
De tu ira
De las trampas del diablo,
Del espíritu de la impureza,
De la muerte eterna,
Desde el desprecio de tus inspiraciones,
Por el misterio de tu santa encarnación,
Por tu natividad,
Por tu infancia
Por tu santísima vida,
Para tu trabajo,
A través de. tu agonía y pasión,
Por tu cruz e impotencia,
Por tus ansiedades,
Por tu muerte y tumba,
Por tu resurrección,
Por tu ascensión,
Para su institución de ss. Eucaristía,
Por tus alegrías,
Por tu gloria
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros, Jesús.

Jesús, escúchanos.

Jesús, escúchanos.

Dejanos rezar.

Señor Jesucristo, dijiste: pide y recibirás; Busca y encontraras; golpea y ábrete allí, te suplicamos que nos concedas, para pedirte, los sentimientos afectivos de tu amor divino, para que te amemos con todo el corazón y que este amor trascienda nuestras acciones, sin dejemos de amarte.

Permítenos, Señor, tener siempre el mismo temor y amor por Tu santo nombre; porque no dejas de gobernar a los que estableces con la firmeza de tu amor. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

LADAINHA DO S. CORAZÓN DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, escúchanos.

Jesucristo, escúchanos.

Dios Padre que estás en los cielos, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios el Espíritu Santo,

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,

Corazón de Jesús, Hijo del Padre Eterno,

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre,

Corazón de Jesús, sustancialmente unido a la Palabra de Dios,

Corazón de Jesús, de infinita majestad,
Corazón de Jesús, santo templo de Dios,
Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,
Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,
Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad,
Corazón de Jesús, receptáculo de justicia y amor,
Corazón de Jesús, lleno de bondad y amor,
Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,
Corazón de Jesús, digno de toda alabanza,
Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones,
Corazón de Jesús, en el que están todos los tesoros de la sabiduría y la ciencia,
Corazón de Jesús, en el que habita la plenitud de la divinidad,
Corazón de Jesús, en el que el Padre saluda,
Corazón de Jesús, cuya plenitud todos compartimos,
Corazón de Jesús, deseo de las colinas eternas,
Corazón de Jesús, paciente y misericordioso,
Corazón de Jesús, rico para todos los que te invocan,
Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad,
Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
Corazón de Jesús, saturado de oprobio,
Corazón de Jesús, angustiado por nuestros crímenes,
Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,
Corazón de Jesús, traspasado por la lanza,
Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo,
Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,
Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra,

Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,
Corazón de Jesús, salvación de los que esperan en ti,
Corazón de Jesús, esperanza de los que en ti respiran,
Corazón de Jesús, delicia de todos los santos,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

V. Jesús, manso y humilde de corazón.

A. Haz que nuestro corazón sea similar al tuyo.

Amén.

CONSAGRACIÓN DE USTED MISMO

A Jesucristo, Sabiduría encarnada, por las manos de María

¡Oh sabiduría eterna y encarnada! Oh amadísimo y adorable Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, unigénito hijo del Padre eterno y de la siempre Virgen María, te adoro profundamente en el seno y esplendor de tu Padre, por la eternidad, y en el seno virginal de María, tu Madre. más digno, en el momento de tu encarnación.

Te agradezco que te hayas aniquilado, tomando la forma de un esclavo, para liberarme del cruel cautiverio del diablo.

Te alabo y te glorifico por haber querido someterte a María, tu Santísima Madre, en todo, para hacerme tu fiel esclavo. ¡Pero ay, criatura ingrata e infiel! No cumplí las promesas que te hice solemnemente en el bautismo. No cumplí con mis obligaciones; No merezco que me llamen Tu hijo ni Tu esclavo, y como no hay nada en mí que no haya merecido la repugnancia y la ira de Ti, no me atrevo a acercarme a Tu santísima y augusta majestad. Por eso recurro a la intercesión de tu Santísima Madre, a quien me has dado como mediadora contigo, y es por este medio que espero obtener de ti la contrición y el perdón de mis pecados, la adquisición y conservación de la sabiduría.

¡Salve, pues, María Inmaculada, tabernáculo viviente de la Divinidad, donde la eterna Sabiduría escondida quiere ser adorada por ángeles y hombres!

¡Salve, oh Reina del cielo y de la tierra, a cuyo imperio está sujeto todo lo que está bajo Dios!

Salve, refugio de los pecadores, cuya misericordia nadie falta. Respondí a mi deseo de la Sabiduría divina, y recibí, para ello, los votos y las ofrendas, presentados por mi humildad.

Yo, N ..., pecador infiel, renuevo y ratifico hoy, en tus manos, los votos del bautismo.

Renuncio para siempre a Satanás, a su pompa y a sus obras, y me entrego enteramente a Jesucristo, Sabiduría encarnada, para seguirlo llevando mi cruz, en todos los días de mi vida. Y para serle más fiel de lo que lo he sido hasta ahora, la escojo hoy, oh Santísima María, en presencia de toda la corte celestial, para mi Madre y mi Señora.

Te dejo y te consagro, como esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes internos y externos, e incluso el valor de mis buenas obras pasadas, presentes y futuras, dejándote pleno y completo derecho a disponer de mí y de todo. lo que me pertenece, sin excepción, a tu gusto, para mayor gloria de Dios, en el tiempo y en la eternidad. Recibe, oh Virgen benigna, esta ofrenda de mi esclavitud, en unión y en honor a la sumisión que la Sabiduría eterna quiso tener a tu maternidad; en honor al poder que ambos tienen sobre este pecador malvado y miserable; en acción de gracias por los privilegios con que os favoreció la Santísima Trinidad. Protesto que quiero, de ahora en adelante, como tu verdadero esclavo, buscar tu honor y obedecerte en todo. Oh Madre admirable, preséntame a tu amado Hijo, como esclavo perpetuo, para que, habiéndome redimido por ti, también me recibas favorablemente. Oh Madre de misericordia, concédeme la gracia de obtener la verdadera Sabiduría de Dios, y colocarme, para ello, en el número de aquellos a quienes amas, enseñas, guías, sostienes y proteges como tus hijos y esclavos. Oh Virgen fiel, hazme en todos los puntos un perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, tu Hijo, para que un día, por tu intercesión y por tu ejemplo, alcance la plenitud de tu edad en la tierra. y su gloria en los cielos.ustedes apoyan

y protegen como sus hijos y esclavos. Oh Virgen fiel, hazme en todos los puntos un perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, tu Hijo, para que un día, por tu intercesión y por tu ejemplo, alcance la plenitud de tu edad en la tierra. y su gloria en los cielos.ustedes apoyan y protegen como sus hijos y esclavos. Oh Virgen fiel, hazme en todos los puntos un perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, tu Hijo, para que un día, por tu intercesión y por tu ejemplo, alcance la plenitud de tu edad en la tierra. y su gloria en los cielos.

Que así sea.

EL SANTO ROSARIO

Método para rezar el Rosario con frutos, según el Beato Luiz María

Me uno a todos los santos del cielo, a todos los justos de la tierra, a todas las almas fieles que están en este lugar. Me uno a ti, Jesús mío, para alabar con dignidad a tu santa Madre y alabarlo, en ella y por ella. Renuncio a todas las distracciones que me vienen durante este Rosario, que quiero rezar con modestia, atención y devoción, como si fuera el último de mi vida.

Te ofrecemos, Santísima Trinidad, este Credo, para honrar todos los misterios de nuestra fe; este Pater y estos tres Ave-Marias, para honrar la unidad de tu esencia y la trinidad de tu pueblo. Te pedimos una fe viva, una esperanza firme y una caridad ardiente.

Credo, Padre Nuestro, tres Avemarías, Gloria.

Misterios alegres

yo

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta primera década, en honor a tu encarnación en el seno de María; y te pedimos, por este misterio y por tu intercesión, una profunda humildad. Que así sea.

Padre nuestro, diez avemarías, gloria.

Gracias al misterio de la Encarnación, descendí a nuestras almas. Que así sea.

II

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta segunda decena, en honor a la visita de tu santa Madre a su prima Isabel y la santificación de San Juan Bautista; y te pedimos, por este misterio y la intercesión de tu Santísima Madre, la caridad para con el prójimo. Que así sea.

Padre nuestro, diez avemarías, gloria.

Gracias al misterio de la visitación, descendí a nuestras almas. Que así sea.

III

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta tercera decena, en honor a tu nacimiento en el establo de Belén; y te pedimos, por este misterio y por la intercesión de tu Santísima Madre, por el desprendimiento de los bienes terrenales, el desprecio por las riquezas y el amor a la pobreza. Que así sea.

Padre nuestro, diez avemarías, gloria.

Gracias al misterio del nacimiento de Jesús, descendí a nuestras almas. Que así sea.

IV

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta cuarta decena, en honor a tu presentación en el templo, y de la purificación de María; y te pedimos, por este misterio y por tu intercesión, una gran pureza de cuerpo y alma. Que así sea.

Padre nuestro, diez avemarías, gloria.

Gracias al misterio de la purificación, descendí a nuestras almas. Que así sea.

V

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta quinta década, en honor a tu reencuentro con María; y te pedimos, por este misterio y por tu intercesión, verdadera sabiduría. Que así sea.

Padre nuestro, diez avemarías, gloria.

Gracias al misterio del reencuentro de Jesús, descendí a nuestras almas. Que así sea.

Misterios dolorosos

SIERRA

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta sexta decena, en honor de Tu agonía mortal en el Huerto de los Olivos; y te pedimos, por este misterio y por la intercesión de tu Santísima Madre, la contrición de nuestros pecados. Que así sea.

Padre nuestro, diez avemarías, gloria.

Gracias al misterio de la agonía de Jesús, descendí a nuestras almas. Que así sea.

VII

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta séptima década, en honor a Tu sangrienta flagelación; y te pedimos, por este misterio y por la intercesión de tu Santísima Madre, por la mortificación de nuestros sentidos. Que así sea.

Padre nuestro, diez avemarías, gloria.

Gracias al misterio de la flagelación de Jesús, descendí a nuestras almas. Que así sea.

VIII

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta octava decena, en honor a tu coronación de espinas; y te pedimos, por este misterio y por la intercesión de tu Santísima Madre, por el desprecio del mundo. Que así sea.

Padre nuestro, diez avemarías, gloria.

Gracias al misterio de la coronación de espinas, descendí a nuestras almas. Que así sea.

IX

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta novena decena, en honor a la carga de la cruz; y te pedimos, por este misterio y por la intercesión de tu Santísima Madre, paciencia en todas nuestras cruces. Que así sea.

Padre nuestro, diez avemarías, gloria.

Gracias al misterio de llevar la cruz, descendí a nuestras almas. Que así sea.

X

Te ofrecemos, Señor Jesús, este décimo, en honor a tu crucifixión y muerte ignominiosa en el Calvario; y te pedimos, por este misterio y por la intercesión de tu Santísima Madre, por la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos y el alivio de las almas en el purgatorio. Que así sea.

Padre nuestro, diez avemarías, gloria.

Gracias al misterio de la crucifixión de Jesús, descendí a nuestras almas. Que así sea.

Misterios gloriosos

XI

Te ofrecemos, Señor Jesús, este undécimo, en honor de tu gloriosa resurrección; y te pedimos, por este misterio y por la intercesión de tu Santísima Madre, por el amor de Dios y el fervor en tu servicio. Que así sea.

Padre nuestro, diez avemarías, gloria.

Gracias al misterio de la resurrección, descendí a nuestras almas. Que así sea.

XII

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta duodécima década, en honor a tu triunfante ascensión; y te pedimos, por este misterio y por la intercesión de tu Santísima Madre, un ardiente deseo desde el cielo, patria querida. Que así sea.

Padre nuestro, diez avemarías, gloria.

Gracias al misterio de la ascensión, descendí a nuestras almas. Que así sea.

XIII

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta decimotercera década, en honor al misterio de Pentecostés; y te pedimos, por este misterio y por la

intercesión de tu Santísima Madre, el descenso del Espíritu Santo a nuestras almas. Que así sea.

Padre nuestro, diez avemarías, gloria.

Gracias al misterio de Pentecostés, descendí a nuestras almas. Que así sea.

XIV

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta decimocuarta década, en honor a la resurrección de tu madre y la ascunción triunfal al cielo; y te pedimos, por este misterio y por tu intercesión, una tierna devoción a tan buena Madre.

Padre nuestro, diez avemarías, gloria.

Gracias al misterio de la ascunción, descendí a nuestras almas. Que así sea.

XV

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta decimoquinta década, en honor a la gloriosa coronación de tu Santísima Madre en el cielo; y te pedimos, por este misterio y por tu intercesión, perseverar en la gracia y la corona de gloria. Que así sea.

Padre nuestro, diez avemarías, gloria.

Gracias al misterio de la gloriosa coronación de María, descendí a nuestras almas. Que así sea. Te saludo, María, hija amada del Padre eterno, Madre admirable del Hijo, Esposa muy fiel del Espíritu Santo, templo augusto de la Santísima Trinidad; Te saludo, princesa soberana, a quien todo está sujeto en el cielo y en la tierra; Te saludo, refugio de los pecadores, Nuestra Señora de la Misericordia, que nunca repelió a nadie. Pecador que soy, me postro a tus pies y te pido que obtengas de Jesús, tu amado Hijo, la contrición y el perdón de todos mis pecados, y la sabiduría divina. Me dedico completamente a ti, con todo lo que tengo. Te tomo hoy por mi Madre y mi Señora. Así que trátame como el último de tus hijos y el más obediente de tus esclavos. Responde, princesa mía, escucha los suspiros de un corazón que desea amarte y servirte fielmente. Que nadie diga eso, de todos los que han venido a ti, déjame ser el primero en desamparo. Oh mi esperanza, oh mi vida, oh mi fiel e

inmaculada Virgen María, defiéndeme, aliméntame, escúchame, enséñame, sálvame. Que así sea.

PEQUEÑA CORONA DE SS. VIRGEN

V. Concédeme que te alabe, Santísima Virgen.

A. Dame valor contra tus enemigos.

Creo en Dios.

yo

Padre Nuestro.

Avemaría.

Bendita eres, Virgen María, que tomaste al Señor, Creador del mundo, en tu seno; diste a luz a quien te formó, y eres una Virgen perpetua.

A. Alégrate, Virgen María.

V. Regocíjate mil veces.

Avemaría.

Oh santa e inmaculada virginidad, no sé con qué alabanza puedo exaltarte; porque al que los cielos no pueden contener, lo has tomado en tu seno.

A. Alégrate, Virgen María.

V. Regocíjate mil veces.

Avemaría.

Eres hermosa, Virgen María, y no hay mancha en ti.

V. Alégrate, Virgen María.

A. Regocíjate mil veces.

Dios te salve, María .

Tienes, Virgen Santísima, tantos privilegios como estrellas hay en el cielo.

V. Alégrate, Virgen María.

A. Regocíjate mil veces.

Gloria al Padre.

II

Nuestro Padre.

Avemaría.

Gloria a ti, Emperatriz del cielo; llévanos contigo a los placeres del paraíso.

V. Alégrate, Virgen María.

A. Regocíjate mil veces.

Avemaría.

Gloria a ti, tesorero de las gracias del Señor; danos parte de tu tesoro.

V. Alégrate, Virgen María.

A. Regocíjate mil veces.

Avemaría.

Gloria a ti, mediador entre Dios y los hombres, haznos todopoderosos.

V. Alégrate, Virgen María.

A. Regocíjate mil veces.

Avemaría.

Gloria a ti, que aplastas las herejías y al diablo: sé nuestro amable guía.

V. Alégrate, Virgen María.

A. Regocíjate mil veces.

Gloria al Padre.

III

Nuestro Padre.

Avemaría.

Gloria a ti, refugio de los pecadores: intercede por nosotros ante el Señor.

V. Alégrate, Virgen María.

A. Regocíjate mil veces.

Avemaría.

Gloria a ti, Madre de los huérfanos; haz que el Padre todopoderoso nos sea favorable.

V. Alégrate, Virgen María.

A. Regocíjate mil veces.

Avemaría.

Gloria a ti, alegría de los justos; llévanos contigo a las alegrías del cielo.

V. Alégrate, Virgen María.

A. Regocíjate mil veces.

Avemaría.

Gloria a ti, nuestro ayudante más útil en la vida y en la muerte; llévanos contigo al reino de los cielos.

V. Alégrate, Virgen María.

A. Regocíjate mil veces.

Gloria al Padre.

Dejanos rezar.

Dios te salve, María, hija de Dios Padre.

Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo.

Dios te salve, María, Esposa del Espíritu Santo.

Ave María, templo de la Santísima Trinidad.

Avemaría,

Mi señora, mi querida, mi amor, Reina de mi corazón,

Madre, Vida, dulzura y esperanza mi queridísima, mi corazón y mi alma. Soy todo tuyo, y todo lo que tengo es tuyo, oh Virgen bendita. Así que tu alma esté en mí para engrandecer al Señor; que tu espíritu esté en mí, para regocijarte en Dios. Ponte, Virgen fiel, como un sello en mi corazón, para que en ti y para ti pueda ser hallado fiel a Dios.

Concédeme, Madre de Misericordia, encontrarme en el número de aquellos a quienes amas, enseñas, guías, sostienes y proteges como niños. Haz que, por tu amor, desprecie todos los consuelos de la tierra y aspire sólo a los celestiales; hasta que, para gloria del Padre, Jesucristo, tu Hijo, sea formado en mí, por el Espíritu Santo, tu Esposo más fiel, y por ti, su Esposo más fiel.

Que así sea.

SUB TUUM

Buscamos tu protección, Santa Madre de Dios; no desprecies nuestras súplicas por nuestras necesidades; mas líbranos de todos los peligros, oh Virgen gloriosa y bendita.

ORACIÓN A JESÚS VIVIENDO EN MARÍA

Oh Jesús que vives en María,
ven y vive en tus siervos,
en el espíritu de tu santidad,
en la plenitud de tu fuerza,
en la perfección de tus caminos,
en la verdad de tus virtudes,
en la comunión de tus misterios,
dominar todo el poder enemigo,
en tu espíritu detente.
gloria del Padre, amén.

ORACION A JESUS

Mi amado Jesús, permíteme dirigirme a ti, para darte testimonio del reconocimiento a la gracia que me has dado, entregándome a tu santa Madre por la devoción de la esclavitud, para ser mi abogada con tu majestad y el complemento universal mío. gran miseria. Infeliz conmigo, Señor, soy tan miserable que sin esta buena Madre estaría infaliblemente perdido. Sí, en todo necesito a María: necesaria, para apaciguarte en tu justa ira, porque te he ofendido tanto, todos los días; necesario para acabar con los castigos eternos de tu Justicia, que yo

merezco; necesario, para mirarte, para hablarte, para preguntarte, para hacerte favorable y para complacerte; necesario para salvar mi alma y la de los demás; necesario, en una palabra, hacer siempre tu santa voluntad y buscar tu mayor gloria en todo. ¡Ah! si pudiera publicar esta misericordia que tuviste conmigo en todo el universo; si todos supieran que sin María, ya estaría condenado; si pudiera dar una acción de gracias digna por un beneficio tan grande. María está en mí, hæc facta est mihi. Oh! ¡Qué tesoro! ¡Qué consuelo! Y después de eso, ¿no me entregaría a ella? Oh! ¡Qué ingratitud, mi querido Salvador! ¡Mejor morir que esta desgracia! Preferiría morir que vivir sin ser todo Mary. Preferiría morir que vivir sin ser todo Mary. Preferiría morir que vivir sin ser todo Mary.

Mil y mil veces lo tomé por mi bien, como San Juan Evangelista al pie de la cruz, y otras veces me entregué a él. Pero, mi buen Jesús, si todavía no lo he hecho según tus deseos, lo hago ahora como tú quieres que lo haga. Si ves algo en mi alma y en mi cuerpo que no sea de esta augusta Princesa, te pido que lo saques y lo tires, porque todo lo que no es de María es indigno de ti.

Oh Espíritu Santo, concédeme todas estas gracias; y plantar, rociar y cultivar en mi alma a la hermosa María, que es el árbol de la verdadera vida, para que crezca, florezca y dé frutos en abundancia. Oh Espíritu Santo, dame una gran devoción y una gran predilección por tu divina Esposa, un gran apoyo en el pecho de tu madre y un recurso continuo en tu misericordia, para que en ella puedas formar en mí a Jesucristo, grande y poderoso, hasta la plenitud de tu edad perfecta.

Que así sea.

Oración a María por sus fieles esclavos

Dios te salve, María, hija amada del Padre eterno; ave, María, admirable Madre del Hijo; ave, María, la más fiel esposa del Espíritu Santo; pájaro, María, mi querida Madre, mi amada Señora y poderosa soberana; pájaro, mi alegría, mi gloria, mi corazón y mi alma!

Ustedes me pertenecen todos por misericordia, y yo les pertenezco a todos por justicia; pero todavía no te pertenezco; de nuevo me entrego a ti íntegro, como un esclavo perpetuo, sin nada que reservarme ni para mí ni para nadie. Si ves algo en mí que no te pertenece, te ruego

que me lo quites ahora y te haga la Señora absoluta de todo lo que tengo; para destruir y desarraigar y aniquilar todo lo que desagrada a Dios; y plantar todo y promover y operar todo lo que te guste. Que la luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu; que tu profunda humildad ocupe el lugar de mi orgullo; que tu sublime contemplación sostenga las distracciones de mi imaginación vagabunda; que tu visión continua de Dios llene mi memoria con su presencia; que el fuego de tu corazón se expande y quema la tibieza y la frialdad del mío; deja que tus virtudes reemplacen mis pecados; que tus méritos sean mi ornamento y complemento ante Dios. Finalmente, Madre muy querida y amada, asegúrate, si es posible, de que no tienes otro espíritu que el tuyo, para conocer a Jesucristo y sus divinas voluntades; que no tiene más alma que la tuya, para alabar y glorificar al Señor; que no tiene otro corazón que el tuyo, para amar a Dios con un amor puro y ardiente como tú. No les pido visiones ni revelaciones ni goces ni placeres, ni siquiera espirituales. Es su privilegio ver con claridad, sin oscuridad; disfruta plenamente, sin amargura; triunfa gloriosamente a la diestra de tu Hijo en el cielo, sin ninguna humillación; dominar absolutamente a los ángeles, hombres y demonios, sin resistencia, y, finalmente, disponer de todos los bienes de Dios, sin restricción alguna. Aquí, divina María, la gran parte que el Señor te ha dado que no te será quitada; y esto me deleita mucho. Por mi parte, no quiero en esta tierra nada más que lo que tenías, a saber: creer puramente, sin disfrutar ni ver nada; sufrir felizmente, sin el consuelo de las criaturas; continuamente muero para mí, sin relajarme; y trabaja resueltamente, hasta la muerte, por ti, sin ningún interés, como el más vil de los esclavos. La única gracia que te pido, por pura misericordia, es que, todos los días y momentos de mi vida, te digo Amén tres veces: así sea por todo lo que hiciste en la tierra, mientras vivías en ella. Que así sea, todo lo que haces ahora en el cielo. Que así sea, a todo lo que trabajas en mi alma, para que solo tú estés en ella para glorificar plenamente a Jesús en mí, en el tiempo y en la eternidad. Que así sea. y esto me deleita mucho. Por mi parte, no quiero en esta tierra nada más que lo que tenías, a saber: creer puramente, sin disfrutar ni ver nada; sufrir felizmente, sin el consuelo de las criaturas; continuamente muero para mí, sin relajarme; y trabaja resueltamente, hasta la muerte, por ti, sin ningún interés, como el más vil de los esclavos. La única gracia que te pido, por pura misericordia, es

que, todos los días y momentos de mi vida, te digo Amén tres veces: así sea por todo lo que hiciste en la tierra, mientras vivías en ella. Que así sea, todo lo que haces ahora en el cielo. Que así sea, a todo lo que trabajas en mi alma, para que solo tú estés en ella para glorificar plenamente a Jesús en mí, en el tiempo y en la eternidad. Que así sea.y esto me deleita mucho. Por mi parte, no quiero en esta tierra nada más que lo que tenías, a saber: creer puramente, sin disfrutar ni ver nada; sufrir felizmente, sin el consuelo de las criaturas; continuamente muero para mí, sin relajarme; y trabaja resueltamente, hasta la muerte, por ti, sin ningún interés, como el más vil de los esclavos. La única gracia que te pido, por pura misericordia, es que, todos los días y momentos de mi vida, te digo Amén tres veces: así sea por todo lo que hiciste en la tierra, mientras vivías en ella. Que así sea, todo lo que haces ahora en el cielo. Que así sea, a todo lo que trabajas en mi alma, para que solo tú estés en ella para glorificar plenamente a Jesús en mí, en el tiempo y en la eternidad. Que así sea.sin disfrutar ni ver nada; sufrir felizmente, sin el consuelo de las criaturas; continuamente muero para mí, sin relajarme; y trabaja resueltamente, hasta la muerte, por ti, sin ningún interés, como el más vil de los esclavos. La única gracia que te pido, por pura misericordia, es que, todos los días y momentos de mi vida, te digo Amén tres veces: así sea por todo lo que hiciste en la tierra mientras vivías en ella. Que así sea, todo lo que haces ahora en el cielo. Que así sea, a todo lo que trabajas en mi alma, para que solo tú estés en ella para glorificar plenamente a Jesús en mí, en el tiempo y en la eternidad. Que así sea.sin disfrutar ni ver nada; sufrir felizmente, sin el consuelo de las criaturas; continuamente muero para mí, sin relajarme; y trabaja resueltamente, hasta la muerte, por ti, sin ningún interés, como el más vil de los esclavos. La única gracia que te pido, por pura misericordia, es que, todos los días y momentos de mi vida, te digo Amén tres veces: así sea por todo lo que hiciste en la tierra mientras vivías en ella. Que así sea, todo lo que haces ahora en el cielo. Que así sea, a todo lo que trabajas en mi

alma, para que solo tú estés en ella para glorificar plenamente a Jesús en mí, en el tiempo y en la eternidad. Que así sea. La única gracia que te pido, por pura misericordia, es que, todos los días y momentos de mi vida, te digo Amén tres veces: así sea por todo lo que hiciste en la tierra mientras vivías en ella. Que así sea, todo lo que haces ahora en el cielo. Que así sea, a todo lo que trabajas en mi alma, para que solo tú estés en ella para glorificar plenamente a Jesús en mí, en el tiempo y en la eternidad. Que así sea.

MAGNÍFICAT

Engrandece mi alma al Señor.

Y mi espíritu está lleno de gozo santo en Dios mi Salvador.

Porque puso sus ojos en su humilde esclavo; entonces todas las generaciones yo

lo llamarán bienaventurado.

Grandes maravillas hizo el omnipotente, cuyo nombre es santo.

Cuya misericordia se extiende de generación en generación a todos los que le temen.

Así, hace alarde del poder de su brazo, alterando los designios de los orgullosos.

Derriba a los poderosos de su trono y ensalza a los humildes.

Llena de bienes al necesitado y al rico, déjalos vacíos.

Decretó exaltar a Israel a su pueblo, recordando su misericordia.

Para cumplir la promesa que hizo a nuestros padres, Abraham y todos sus

descendientes.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era al principio, ahora y siempre, y para todos los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN

Beato Luiz de Montfort pidiendo a Dios misioneros para su Compañía de María

Recuerda, Señor, recuerda tu Congregación que te perteneció desde el principio, y en la que has pensado desde toda la eternidad; que tienes en tu mano omnipotente, cuando, con una palabra, sacas el universo de la nada; y que todavía estabas escondido en tu corazón cuando tu Hijo, muriendo en la cruz, la consagró para su muerte y la entregó, como depósito precioso, a la petición de su Santísima Madre: Memor esto Congregationis tuæ quam possedisti ab initio .

Responde a los propósitos de tu misericordia, levanta hombres de tu diestra, como mostraste a algunos de tus más grandes servidores, a quienes diste luces proféticas, un San Francisco de Paula, un San Vicente Ferrer, una Santa Catalina de Sena, y a tantas otras grandes almas, en el siglo pasado e incluso en este, en el que vivimos.

Recuerdo : Dios Todopoderoso, recuerda esta Compañía, llevando sobre ella la omnipotencia de tu brazo, que no ha disminuido, para darle luz y producirla, y conducirla a la perfección. In nova signa, immuta mirabilia, sentiamus adjutorium brachii tui.

¡Oh gran Dios! que puedes hacer de las piedras de Abraham muchos otros hijos de Abraham, di una palabra como Dios, y pronto vendrán buenos obreros para tu campo, buenos misioneros para tu Iglesia.

Recuerdo: Dios de bondad, recuerda tus antiguas misericordias y, por esas mismas misericordias, recuerda tu Congregación; recuerda las reiteradas promesas que nos has hecho, a través de tus profetas y de tu propio Hijo, de responder siempre favorablemente a todas nuestras justas peticiones.

Recuerda las oraciones que durante tantos siglos te han dirigido tus hombres y mujeres con este fin; tus votos, tus sollozos, tus lágrimas y tu sangre derramada, ven a tu presencia y pide poderosamente tu misericordia. Pero recuerda sobre todo a tu amado hijo: Respice in faciem Christi fu i.

Mira tu agonía, tu confusión, tu amorosa queja en el huerto de los Olivos, cuando dijiste: Quæ utilifas in sanguine meo ? Su muerte cruel y

su sangre muy derramada te claman misericordia, para que, a través de esta Congregación, su imperio pueda asentarse sobre los escombros del de sus enemigos.

Recuerdo: Recuerda, Señor, esta Comunidad en los efectos de tu justicia. Tempus faciendi, Domine, dissipaverunt legem tuam : es hora de cumplir lo que prometiste. Tu fe divina es transgredida; tu despreciado Evangelio; abandonado, tu religión; torrentes de iniquidad inundan toda la tierra y arrastran a tus siervos; toda la tierra está desolada: Desolatione desolata est omnis terra ; la maldad está en un trono; vuestro santuario ha sido profanado, y hasta la abominación ha entrado en el santuario. Entonces, ¿dejarás todo para abandonar, justo Señor, Dios de la venganza? ¿Eventualmente todo llegará a ser como Sodoma y Gomorra?

¿Siempre te callarás? ¿No es para que se haga tu voluntad, en la tierra como en el cielo, y para que tu reino venga a nosotros?

¿No les mostró a algunos de sus amigos por adelantado una futura renovación de su Iglesia? ¿No deberían los judíos convertirse a la verdad? ¿No es esta la expectativa de la Iglesia?

¿No te claman todos los santos del cielo: " Justicia! ¿ Ven ?" Todos los justos de la tierra no te dicen: ¡ Amén, veni, Domina ! ¿No gimen todas las criaturas, incluso las más insensibles, bajo el peso de los innumerables pecados de Babilonia, pidiendo tu venida para restaurar todas las cosas? Omnis creatura ingemiscit.

Señor Jesús, memento Congregationis tuæ . Acuérdate de darle a tu Madre una nueva Compañía para renovarle todas las cosas y para terminar los años de gracia de María santísima, como tú los iniciaste para ella.

De Matri tuæ libera, alioquin moriar : da hijos y sirvientes a tu Madre: cuando no, hazme morir. Da Matri tuæ . Es por tu Madre que te imploro. Acuérdate de tu interior y de tu pecho, y no rechaces mis ruegos; recuerda quién eres Hijo y escúchame; recuerda lo que es para ti y lo que eres para él, y cumple mis votos. ¿Qué te pido? nada a mi favor, todo para tu gloria. ¿Qué te pido? qué puedes, y hasta me atrevo a decir, qué debes darme, como el verdadero Dios que eres, a quien se le

dio todo el poder en el cielo y en la tierra, y como el mejor de los niños, que aman a tu Madre infinitamente.

¿Qué te pido? libera: Sacerdotes, libres de tu libertad, desprendidos de todo, sin padre, sin madre, sin hermanos, sin hermanas, sin parientes según la carne, sin amigos según el mundo, sin bienes, sin vergüenza, sin cuidados, y hasta sin voluntad. propio.

liberas : esclavos de tu amor y voluntad; hombres según tu corazón, que, sin su propia voluntad para profanarlos y detenerlos, ejecutan todas tus voluntades y derriban a todos tus enemigos, como nuevo Davis, con la vara de la cruz y la honda del santísimo rosario en sus manos: In baculo Cruce et in virga Virgine .

liberas : Almas altas de la tierra y llenas del rocío celestial, que, sin obstáculos, vuelan por todos lados, movidas por el soplo del Espíritu Santo. En parte, fue de ellos que sus profetas se dieron cuenta cuando preguntaron: Qui sunt isti qui ut nubes valant? - Ubt erat impetus spiritus, illuc gradiebantur.

Liberas : Almas siempre a tu mano, siempre dispuestas a obedecerte, a la voz de tus superiores, como Samuel: Præsto sum ; siempre dispuesto a correr y sufrir todo por ti y contigo, como los apóstoles: Eamus et nos, ut moriamur cum eo.

Liberas : Verdaderos hijos de María, tu Santísima Madre, engendrados y concebidos por su caridad, llevados a su pecho, pegados a su pecho, alimentados con su leche, educados por su solicitud, sostenidos por sus brazos y enriquecidos por sus gracias.

Liberas : Verdaderos servidores de la Santísima Virgen, que, como muchos otros son Domingo, van a todas partes, con el rayo lúcido y ardiente del santo Evangelio en la boca, y en las manos el santo rosario, ladrando como perros fieles contra los lobos. que solo buscan despedazar el rebaño de Jesucristo; que van ardiendo como fuegos e iluminando las tinieblas de este mundo como soles; y que, mediante la verdadera devoción a la Santísima María, es decir, una devoción interior, sin hipocresía; afuera, sin críticas; prudente, sin ignorancia; tierna, sin indiferencia; Constante, sin versatilidad, y santo, sin presunción, aplasta, dondequiera que esté, la cabeza de la serpiente antigua, para que la maldición que le echaste se cumpla por completo. Inimicitias panam

inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius; ipsa contendrá caput tuum.

Es verdad, gran Dios, que el mundo pondrá, como se predijo, grandes lazos en los talones de esta misteriosa mujer, es decir, la pequeña Compañía de sus hijos que aparecerá cerca del fin del mundo; es cierto que habrá grandes enemistades entre esta bienaventurada posteridad de la Santísima María y la raza maldita de Satanás: pero esta es una enemistad totalmente divina, la única de la que eres autor: pan amnicitias . Sin embargo, estos combates y persecuciones de los hijos de la raza Belial contra la raza de tu Santísima Madre solo servirán para hacer brillar mejor el poder de tu gracia, el coraje de la virtud de tus servidores y la autoridad de tu Madre, ya que de estos, desde el principio del mundo, la misión de aplastar a este orgulloso, a través de la humildad de su corazón: Ipsa contendrá caput tuum.

Alioquin moriar. No es mejor para mí morir que verte, Dios mío, cada día tan cruel y con impunidad ofendido, y verme cada día en peligro de ser arrastrado por los torrentes de iniquidad que aumentan a cada momento, sin nada. oponerse a ellos? ¡Ah! mil muertes me serían más tolerables. Envíame ayuda del cielo o llama a mi alma. Sí, si no tuviera la esperanza de que, tarde o temprano, escucharás a este pobre pecador, en interés de tu gloria, como has escuchado a tantos otros: Iste pauper clamavit et Dominus exaudivit eum , te pregunto de la misma manera que el profeta: Tolle animate meam.

La confianza que tengo en tu misericordia, sin embargo, me hace decir con otro profeta: Non moriar, sed vivam, et narrabo opera Domini ; hasta que con el viejo Simeón puede decir: Nunc dimittis servum tuum, Domine ... in pace, quia viderunt oculi mei, etc.

Recuerdo: Divino Espíritu Santo, acuérdate de engendrar y formar hijos de Dios, con María, tu divina y fiel Esposa. Formaste a Jesucristo, cabeza de los predestinados con ella y en ella, y con ella y en ella debes formar todos sus miembros; ninguna persona divina engendra en la Divinidad, sino solo tú, solo tú, forman todas las personas divinas, fuera de la Divinidad, y todos los santos que han existido y existirán hasta el fin del mundo, son tantos productos de tu amor unidos a Santísima María. El reino especial de Dios el Padre duró hasta el diluvio y terminó con un diluvio de agua; el reino de Jesucristo terminó con un diluvio de sangre,

pero tu reino, el Espíritu del Padre y del Hijo, continúa en la actualidad, y terminará con un diluvio de fuego, amor y justicia.

¿Cuándo vendrá este diluvio de fuego de amor puro, que debes encender por toda la tierra con tanta suavidad y vehemencia que todas las naciones, turcos, idólatras y los mismos judíos se quemarán y se convertirán? No estás ausente del calor y el jus.

Accendatur : Deja que se encienda este fuego divino que Jesucristo vino a traer a la tierra, antes de que enciendas el fuego de tu ira, que reducirá todo a cenizas. Emitte Spiritum tuum, et creabuntur, et renovabis fadem terræ. Envía ese Espíritu de fuego a la tierra, para crear sacerdotes de fuego en ella, cuyo ministerio está sobre la faz de la tierra renovado y reformado por tu Iglesia.

Memento : Congregationis tua e: Es una congregación, una asamblea, una selección, una elección de predestinados que debes hacer en el mundo y en el mundo; Elegí el mundo. Es un rebaño de apacibles corderos el que debes reunir entre tantos lobos: una compañía de pichones pichones y águilas reales entre tantos cuervos; un enjambre de abejas laboriosas entre tantos zánganos; una manada de ciervos veloces entre tantas tortugas; un batallón de leones intrépidos entre tantas liebres tímidas. ¡Ah! Señor: Se congrega en nationibus; únenos, únenos, para que toda gloria sea cedida a tu santo y poderoso nombre.

Le has predicho esta ilustre Compañía a tu profeta, que habla de ella en términos muy oscuros y misteriosos, pero divinos: " Pluviam segrega voluntariamente, Dios, hereditati tu.e, et infirmata est, tu vero perfecisti eam. Animalia tu habitabunt in ea. Parasti in ea. dulcedine your pauperi, God Dominus dabit verbum evangelizantibus virtute fine, Rex virtutum, dilecti dilecti, et speciei domus dividere spolia. Si dormiatis inter medias cliores, pennre columbre deargentat.e, luego dorsi ej us in pallore auri. super eam, nivel dealbabuntur en Selmon. Mons Dei, mons pinguis; mons coagulatus, mons pinguis; ut quid suspicamini montes coagulatos? mons in quo beneplacitum est Deo habitare in eo, etenirn Dominus habitabit in finem " (Sal 67,10-17) .

¿Qué, Señor, es esta lluvia voluntaria que has separado y elegido para tu herencia debilitada sino estos santos misioneros, hijos de María, tu

Esposa, a quienes debes reunir y separar del mundo, por el bien de tu Iglesia, tan debilitados y manchados por los crímenes de ¿sus hijos?

Qué animales y pobres habitarán en tu herencia, y allí se nutrirán de la divina dulzura que les has preparado, si no esos pobres misioneros abandonados a la Providencia y desbordados de tus divinas delicias; estos misteriosos animales de Ezequiel, que tendrán la humanidad del 'hombre, por su caridad desinteresada y benevolente hacia su prójimo; el valor del león por su santa ira y por su celo ardiente y prudente contra los demonios y los hijos de Babilonia; la fuerza del buey para sus obras apostólicas y para la mortificación contra la carne; y finalmente la agilidad del águila, para su contemplación en Dios?

Tales son los misioneros que quieres enviar a tu Iglesia. Tendrán ojos de hombre para su prójimo, ojos de león para sus enemigos, ojos de buey para sí mismos y ojos de águila para ti. Estos imitadores de los apóstoles predicarán, virtute fine, virtute magna , con gran fuerza y virtud, y tan grande, tan espléndida, que conmoverán todos los espíritus y todos los corazones dondequiera que prediquen. Les darás tu palabra: Dabis verbum , e incluso tu boca y tu sabiduría: Dabo vobis os et sapientiam, cui non poterunt resistere omnes adversarii vestri , que ninguno de tus enemigos podrá resistir.

Entre estos favoritos tuyos, oh amadísimo Jesús, es que tomarás tus complacencias como Rey de las virtudes, ya que en todas tus misiones no tendrán más que objeto para darte toda la gloria de las victorias que han logrado sobre tus enemigos: Rex virtutum dilecti dilecti, et speciei domus dividere spolia.

Por su abandono a la Providencia y por su devoción a María santísima, tendrán las alas de plata de la paloma: inter medios cleros, pennæ columbæ deargentatæ: es decir, la pureza de doctrina y costumbres; y el dorso es dorado, et posteriora dorsi ejus in pallore auri : es decir, perfecta caridad para con el prójimo, para soportar sus defectos, y un gran amor por Jesucristo, para llevar su cruz.

Solo tú, oh Jesús, como Rey de los cielos y Rey de reyes, separarás a estos misioneros del mundo, como a tantos otros reyes, para hacerlos más blancos que la nieve en el monte Salmón, monte de Dios, monte

abundante y montaña fértil, fuerte y coagulada, una montaña en la que Dios se deleita, y en la que mora y morará hasta el fin.

¿Qué, Señor Dios de la verdad, es esta montaña misteriosa que nos dices tantas maravillas, si no María, tu Esposa más amada, cuya base has puesto en lo alto de las montañas más altas?

Fundamenta ejus in montibus sanctis ... Mons in vertice montium.

Felices y mil veces felices son los sacerdotes que tan bien has elegido y predestinado para vivir contigo en este monte abundante y divino, para ser allí reyes de la eternidad, por el desprecio de la tierra y la elevación en Dios; volverse más blanco que la nieve al unirme a María, tu esposa, toda hermosa, pura e inmaculada; para enriquecerse allí con el rocío del cielo y la fecundidad de la tierra, de todas las bendiciones temporales y eternas de las que está llena la Santísima María.

Es desde lo alto de ese monte que lanzarán, como el nuevo Moisés, con sus ardientes súplicas, dardos contra sus enemigos, para postrarlos o convertirlos; es en este monte donde aprenderán de la boca misma de Jesucristo, que siempre está allí, la inteligencia de sus ocho bienaventuranzas; es en ese monte de Dios donde se transfigurarán con él, como en el Tabor, que morirá con él, como en el Calvario, y se elevará con él al cielo, como en el monte de los Olivos.

Recuerdo: Congregationis tuæ. Solo tú eres responsable de formar esta asamblea por tu gracia; si un hombre se pone a trabajar antes que tú, no se hará nada; si quieres mezclar lo que es suyo con lo tuyo, lo arruinarás todo, lo destruirás todo. Tu Congregación es : es tu obra, gran Dios: Opus tuum fac, haz una obra que sea totalmente divina; reúna, llame, convoque a sus dominios elegidos de todas partes para hacer un ejército de ellos contra sus enemigos.

¡Mira, Señor Dios de los ejércitos, los capitanes que forman compañías completas, los potentados que reúnen numerosos ejércitos, los navegantes que reúnen flotas enteras, los comerciantes que se congregan en gran número en mercados y ferias! ¡Cuántos bandidos, malvados, borrachos y libertinos se unen masivamente contra ti todos los días, y esto con tanta facilidad y disposición! Simplemente dé un silbido, toque un tambor, muestre el extremo romo de una espada, prometa una rama seca de laureles, ofrezca un trozo de tierra amarilla

o blanca; en pocas palabras, solo una fumada de honor, un interés por la nada, un pequeño placer animal que está a la vista, en un instante para reunir a los bandidos, reunir a los soldados, reunir los batallones, convocar a los comerciantes, llenar las casas y el mercados, y cubren la tierra y el mar de una multitud innumerable de réprobos, que, aunque todos divididos entre sí, ya sea por alejamiento de los lugares, o por la diversidad de genios, o por sus propios intereses, se unen, sin embargo, y se unen hasta la muerte, para hacer la guerra contigo bajo la bandera y bajo el mando del diablo. .

¡Y nosotros, gran Dios! aunque hay tanta gloria y tanto beneficio, tanta dulzura y ventaja en servirte, ¿casi nadie se pondrá de tu lado? ¿Casi cualquier soldado se alistará en sus filas? Casi ningún San Miguel gritará, en medio de sus hermanos, lleno de celo por tu gloria: ¿Tú Dios?

¡Ah! que grite por todas partes: ¡Fuego! ¡fuego! ¡fuego! ¡ayuda! ¡ayuda! ¡ayuda! ¡Fuego en la casa de Dios! fuego en las almas! fuego incluso en el santuario! ¡Ayuda, asesinan a nuestro hermano! ayuda, decapitando a nuestros hijos! ayuda, que apuñala a nuestro buen Padre! Si quis est Domini, jungatur mihi: vienen todos los buenos sacerdotes que están esparcidos por todo el mundo cristiano, los que están actualmente en guerra y los que se han retirado de la batalla para sumergirse en los desiertos y el desierto, vienen todos estos buenos sacerdotes y únete a nosotros.

Vis unita fit fortior, para que formemos, bajo el estandarte de la cruz, un ejército en buen orden de batalla y bien disciplinado, para atacar a los enemigos de Dios que ya han tocado el rebote: " Sonuerunt, frenduerunt, fremuerunt, rnu ltiplicati sunt Dirumpamus vincula eorum et projiciamus con nobis jugum ipsorum. Ese hábitat in crelis irridebit eos. Exsurgat Deus, et issipentur inimici ejus. Exsurge, Domi.ne, quare obdormis? Exsurge ".

Levántate, Señor: ¿por qué parece dormir?

Levántate con todas tus fuerzas, con toda tu misericordia y justicia, para formar una selecta compañía de guardias que velarán por tu casa, defenderán tu gloria y salvarán tantas almas que cuestan toda tu sangre, para que solo haya redil y pastor, y todos os den gloria en vuestro santo templo: Et in Templo ejus omnes dicant gloriam.

Amén.